



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**EI CUERPO EN LA EXPRESIÓN LINGÜÍSTICA DE LAS EMOCIONES EN
LA
OBRA ABRIL ROJO DE SANTIAGO RONCAGLIOLO**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

PRESENTA:

JULIA JORDANA ZUGAZAGOITIA PARLIMAN

ASESOR: MARCELA FLORES CERVANTES

Ciudad Universitaria, CD. MX

2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

El cuerpo en la expresión lingüística de las emociones en la obra *Abril Rojo* de Santiago Roncagliolo

TESIS

que para obtener el título de

LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

PRESENTA:

Julia Jordana Zugazagoitia Parliman

DIRECTOR DE TESIS

Marcela Flores Cervantes

SWAY'ED



Ciudad Universitaria

Noviembre 2016

CONTENIDO

	<i>páginas</i>
1. Introducción	1
2. La importancia del cuerpo en nuestra conceptualización del mundo y del fenómeno emocional	8
2.1. La lingüística cognoscitiva	9
2.1.1 El cuerpo humano como dominio cognoscitivo básico	11
2.1.2. Las emociones y el cuerpo en lingüística cognoscitiva	16
2.2. La lingüística de corte funcional y comunicativa	16
2.2.1. La lingüística funcional y el estudio de las emociones	18
2.3. Las emociones desde la perspectiva de otras disciplinas no lingüísticas	20
2.3.1. Teoría de los procesos emocionales	25
2.3.1.1. Teorías cognoscitivas de los procesos emocionales	26
2.3.1.1.1. Teorías cognoscitivas de la emoción como proceso: la emoción como juicio (teorías del juicio)	29
2.3.1.1.2. Teorías cognoscitivas de la emoción como proceso: la emoción como apreciación (teorías de la apreciación)	32

2.3.1.2. Teorías no cognoscitivas de la emoción como proceso	33
2.3.1.2.2. Teorías totalmente no cognoscitivas	37
2.3.1.3. Teorías de la retroalimentación somática	40
2.3.3. Teorías sociales y culturales	42
2.3.3.1. Las emociones como roles sociales transitorios	46
2.3.4. Teorías evolutivas	47
2.3.4.1. Las emociones como producto de la selección natural en los primeros homínidos	49
2.3.4.2. Las emociones son adaptaciones compartidas por el reino animal en general	50
2.3.4.3. Un punto de vista histórico pero no adaptativo	51
2.3.5. Conclusiones	52
2.3.6. Emociones y sentimientos (diferencias)	55
3. Análisis del corpus	63
3.1. Primera aproximación al panorama cuantitativo del corpus	68
3.2. Segunda aproximación al panorama cuantitativo del corpus	71
3.3. El corpus	72
3.3.1. Lexemas de emoción	72
3.3.1.1. Lexemas de emoción puros y llanos	73
3.3.1.2. Lexemas de emoción que suponen la lexicalización de una reacción, manifestación o acción corporal	80
3.3.1.3. Lexemas de emoción que suponen un componente cognitivo	82

3.3.2. Descripción de reacciones, manifestaciones y acciones corporales en la expresión de las emociones	84
3.3.2.1. Reacciones corporales simples y llanas	84
3.3.2.2. Reacciones corporales modificadas por metáforas y otros tipos de figuras literarias	97
3.3.2.3. Reacciones corporales modificadas por un lexema de emoción	99
4. Análisis cualitativo del corpus	105
4.1. Resumen de <i>Abril rojo</i> de Santiago Roncagliolo	105
4.2. Expresión emocional mediante la referencia al cuerpo, sus reacciones, manifestaciones y acciones	109
4.2.1. Empatía del lector y visibilidad de la emoción	110
4.2.2. Expresión enriquecida de matices emocionales	112
4.2.2.1. Rastreo de imágenes. La emoción como proceso	112
4.2.2.2. Ambigüedad y apertura de la interpretación	113
4.2.2.3. Tránsito entre emociones	114
4.3. La expresión lingüística de las emociones por medio del léxico emocional exclusivamente	115
4.3.1. El uso mezclado de lexemas de emoción y estados, manifestaciones y reacciones corporales	118
4.3.1.1. Un adjetivo de emoción modifica a un sustantivo “corporal”	118
4.3.1.2. Un sustantivo de emoción modifica, mediante una	119

preposición a un sustantivo “corporal”	
4.3.1.3 Una oración subordinada adjetiva modifica a un sustantivo	120
4.3.1.4. El lexema de emoción se encuentra inserto en una estructura de complementación verbal, donde el verbo principal corresponde a una reacción corporal	120
4.3.1.5. El lexema de emoción es el OD de un verbo que remite a una “manifestación” corporal de la emoción	121
4.3.1.6. El sujeto es una reacción corporal, el objeto es un nombre de emoción	121
4.4. La emoción como cualidad perceptible a través de los sentidos	122
4.5. Esquemas de factores cualitativos analizados	125
4.6. Contraste de <i>Abril rojo</i> con <i>Canción de tumba</i>	127
5. Conclusiones generales	129
6. Apéndice	132
OBRAS CITADAS	134

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo estudiar la expresión lingüística de las emociones en la novela *Abril rojo* de Santiago Roncagliolo. Antes que ninguna otra cosa, debo mencionar que, este trabajo se ha visto notablemente enriquecido por las propuestas de los miembros del jurado que realizaron su lectura. Presento un apéndice al final del capítulo de conclusiones donde doy cuenta de los cambios más relevantes y transformadores.

El interés de este estudio tiene varias vertientes. En primer lugar, el estudio de las emociones es uno de los grandes temas actuales y su investigación se nutre de muy diferentes disciplinas. Como podrá apreciarse en el siguiente capítulo, es un tema central de estudio en psicología, biología, neurobiología, antropología y filosofía y el conjunto de disciplinas que conforman lo que hoy se conoce como “Ciencias Cognitivas”, dentro de las cuales la lingüística ocupa un lugar importante.

En lingüística, el tema de las emociones ha sido tratado de forma prominente dentro del marco de la Teoría Cognitiva de la Metáfora (Lakoff y Johnson 1980, 1999; Lakoff 1987, 1993). Además, las metáforas de emoción constituyen quizá uno de los dominios mejor estudiados (Kövecses 1986, 1988, 1990, 1995, 2000; Lakoff y Kövecses 1987a, 1987b). La exploración del tema en esta vertiente es muy abundante y no es la intención del presente trabajo insistir en este abordaje. El interés de la tesis no está en estudiar los ya muy conocidos procesos metafóricos que explotan los nombres de partes del cuerpo o algunas de las manifestaciones y procesos corporales en la expresión lingüística de las emociones. La perspectiva de este trabajo está en explorar la forma en que el autor elegido, Santiago Roncagliolo, expresa el fenómeno emocional, sea a través del uso de figuras retóricas que tienen como núcleo partes del cuerpo o manifestaciones y procesos corporales, de descripciones que involucran al cuerpo en sus procesos, posturas y manifestaciones, o usando los lexemas que tiene la lengua española para hablar de emociones. El estudio global de las emociones me permite obtener un panorama general que, a su vez, me permite ponderar la

importancia del cuerpo, sus manifestaciones, procesos, posturas, etc, en la expresión de las emociones de esta obra. Mi interés está en determinar el papel relativo que desempeñan las partes del cuerpo, las manifestaciones, procesos y posturas corporales en dicha expresión. Situar el foco de la investigación de esta manera y no de las muchas otras formas posibles fue parte importante de la delimitación de los fines y alcances de la presente investigación —estoy consciente de que todo fenómeno tiene ángulos diversos y puede ser abordado desde muy diferentes aspectos y desde muy diferentes perspectivas teóricas y metodológicas, pero es indiscutible que la primera tarea del investigador es delimitar con claridad su campo de estudio, determinar el foco de la investigación que va a realizar y elegir el abordaje teórico y metodológico con el que realizará el estudio del tema. Mi delimitación del mismo a los aspectos mencionados no significa un desdén a otras posibles selecciones de foco o perspectivas teóricas y metodológicas, sino solamente una elección necesaria.

En la lengua española el estudio sintáctico y semántico de la expresión lingüística de las emociones, en todas sus posibles formas y manifestaciones es un campo floreciente también dentro de la lingüística de corte funcional y cognitiva de las lenguas del mundo (Barcelona Sánchez 1990; Bourdin 2008¹; Flores y Melis 2010; Melis y Flores 2005; Melis 1993, 1995a, 1995b, 1997, 1998,

¹ Es preciso aclarar que la bibliografía consultada durante el proceso de investigación y la que se cita en este trabajo no toda ella atañe directamente a la importancia del tema “partes del cuerpo en la expresión lingüística de las emociones” en español. Puesto que la lingüística funcional y cognitiva, que es el enfoque con el que he trabajado intenta dar cuenta del funcionamiento de las lenguas del mundo, al desarrollar generalizaciones que resulten funcionales para cada lengua en particular, es no sólo conveniente sino necesario acudir a los estudios realizados en otras lenguas y nutrirse así del entendimiento de los fenómenos que se ha alcanzado en dichos trabajos. Un ejemplo de ello es el de Gabriel Bourdin, que trabajó sobre el léxico de las emociones en maya yucateco y encontró importantes correlaciones entre la expresión de las emociones y partes del cuerpo. Su investigación, que estudia el fenómeno, precisamente, desde el enfoque funcional-cognitivo, fue valiosa para la realización del presente trabajo.

1999a, 1999b, 2000, entre otros), que promete iluminar áreas del comportamiento sintáctico de nuestro idioma, que no habían sido del todo comprendidas².

El estudio que ahora presento intenta ser, entonces, una contribución más en este torrente de esfuerzos encaminados al entendimiento de la particularidad que ofrece en español la expresión lingüística de las emociones.

Quiero destacar que el análisis de las metonimias, las metáforas y otras figuras retóricas que se utilizan en la expresión del mundo emocional, que se ofrece abundantemente en otros estudios, no será abordado en esta investigación, sino que por ahora me interesa únicamente determinar la importancia relativa del cuerpo, sus reacciones, sus posturas, acciones y diversidad de manifestaciones en la categorización de las emociones.

De los estudios previos que se han hecho en el campo emocional sabemos actualmente que el uso de metonimias, metáforas y otras figuras en relación con el mundo emocional es abundante y sabemos, por ello, por ejemplo, que las lenguas se apoyan de manera importante en las llamadas metonimias fisiológicas para expresar emociones (Lakoff 1987; Lakoff y Kövecses 1987). Sabemos también, por otra parte, que las lenguas tienen un repertorio relativamente amplio de palabras para nombrar y describir el mundo emocional. En español contamos con verbos, sustantivos, adjetivos y adverbios que atañen de manera directa y específica a la significación de las emociones: *alegrar, alegría, alegre, alegremente; entristecer, tristeza, triste, tristemente; enfurecer, furia, furioso, furiosamente, etc.*

Ahora bien, aunque la importancia del cuerpo, sus reacciones, posturas y manifestaciones ha sido abundantemente señalado en torno al fenómeno emocional en la literatura que sobre el tema

²Ejemplo de esto, son los trabajos citados de Marcela Flores y Chantal Melis, que señalan fenómenos hasta ahora poco comprendidos de la sintaxis del español, como las alternancias de las formas de objeto directo e indirecto que ocurren profusamente con verbos de emoción, o la peculiar manifestación del llamado *sujeto-dativo*, manifiesto en construcciones tales como *me gustan las manzanas*, presente de manera profusa en español con verbos de emoción en los que *gustar* parece ser el núcleo de expansión y difusión hacia otros verbos de emoción.

existe desde muy distintas perspectivas y disciplinas de estudio, su manifestación en lo que atañe a la expresión lingüística es incipiente (Bourdin 2008: 5)

Es por eso que quise acercarme al tema de esta manera e indagarlo en una obra literaria. En la búsqueda de que una gama amplia de emociones aparecieran representadas, pensé en escoger una novela que no estuviera especialmente cargada hacia un contenido emocional muy específico (amor, duelo, etc.), sino que el contenido emocional fuera, en la medida de lo posible, variado y con cierto acercamiento al habla cotidiana. Elegí la obra *Abril rojo* de Santiago Roncagliolo que, me pareció, cumplía con estos requisitos.

Es preciso decir también, que no es parte del interés de este trabajo hacer una clasificación de las distintas emociones documentadas por su tipo, en categorías tales como tristeza, alegría, miedo, etc. —que pienso abordar en trabajos futuros— tampoco el prestar atención, por el momento, a distinciones que intentan establecerse todavía de forma poco clara en la bibliografía entre emociones, sentimientos y sensaciones. Debido a lo cual decidí rescatar del texto todo tipo de mención al cuerpo, a sus manifestaciones, posturas y reacciones y acciones que estuviera de algún modo referido a la expresión emocional, entendida esta en forma amplia sin distinciones específicas entre emociones y sentimientos. Sin embargo, en respuesta al interés de algunos jueces, al final de las conclusiones del capítulo dos, expongo los avances que han tenido dos de los investigadores más reconocidos sobre el tema, cuyos trabajos tuve oportunidad de conocer mientras documentaba la presente tesis.

El primer paso fue recopilar el *corpus*, mediante el fichado de todas las expresiones que de algún modo o de otro hicieran referencia a un evento emocional en la obra que, arrojó un total de 746 datos. Enseguida aislar las entradas en las que el autor utilizaba el recurso de mencionar el cuerpo, sus partes, sus estados, sus posturas, sus reacciones, acciones y manifestaciones para describir los estados emocionales —entendidas en el sentido amplio del que he hablado— de sus personajes, de cualquier otra forma, léxica o figurada, para hablar de emoción. Como podrá verse

en los capítulos tercero y cuarto, correspondientes al análisis de los datos, el panorama es complejo. Ahí se realizan subdivisiones que enriquecen el análisis, de las cuales mencionaré aquí solo algunas: 1) la expresión de las emociones en las que se recurre a la descripción de reacciones, manifestaciones y acciones corporales con un total de 351 entradas; 2) expresión de las emociones que utilizan lexemas de emoción con 278 casos; 3) expresión de las emociones en las que se mezcla el uso de léxico emocional y la mención a manifestaciones y reacciones corporales que suman 117 entradas. Los tres tipos se ilustran a continuación en 1, 2, 3 respectivamente

1. *Su corazón empezó a latir muy fuerte.* Se imaginó ante los jueces, probablemente lo mandarían al fuero militar. (263)
2. Rezaré. Así se va el *miedo*. (34)
3. El sargento levantó una *mirada aburrida*. (18)

Dentro de todo este panorama destaca un hecho que dejó de ser sorprendente después de indagar lo que se ha dicho desde muchas perspectivas de estudio sobre la naturaleza del fenómeno emocional —cuyo panorama ofrezco en el siguiente capítulo: la mención del cuerpo, sus partes, sus manifestaciones, acciones y reacciones tiene una enorme importancia. De modo que puedo adelantar que el cuerpo es el medio preferido para la expresión de las emociones.

El hecho de ser una mayoría los casos en los que la descripción de las manifestaciones y reacciones corporales constituye el recurso elegido para hablar de emoción me condujo a la siguiente pregunta que es la que trataré de responder en esta tesis:

Si la lengua tiene un repertorio amplio de palabras para hablar de emociones, cómo, entonces, el escritor —y quizá los hablantes en general— prefiere acudir a la descripción de estados corporales para hablar de ellas

Para tratar de responder a esta pregunta, indagué en torno a la importancia del cuerpo como dominio cognoscitivo básico, en el establecimiento de importantes distinciones lingüísticas y en la lingüística de corte funcional, cognitivo y comunicativo³. También extendí mi indagatoria a lo que se sabe actualmente en torno a la naturaleza del fenómeno emocional en otras disciplinas, especialmente la psicología y la antropología, la biología y las neuro-ciencias, con la esperanza, no defraudada, de que este conocimiento arrojara luz sobre la posible respuesta a la interrogante anterior. En esas lecturas encontré que la emoción y las reacciones corporales están tan imbricadas que llegan a considerarse como un único fenómeno: la emoción es, en principio, un estado fisiológico, una reacción corporal frente un estímulo.

El resultado de todo este trabajo, y la observación y análisis de los datos del corpus, me permiten formular la siguiente hipótesis:

El autor estudiado —y muy probablemente los hablantes en general de una lengua— prefieren, acudir a la mención de reacciones corporales, estados somáticos y cualidades perceptibles a través de los sentidos corporales antes que usar el léxico emocional de que dispone su lengua debido a la enorme centralidad del cuerpo en la experiencia emocional.

Esta tesis se constituye, además de la introducción, de tres capítulos más. En el capítulo 2, presento el resultado de la indagatoria que me permite formular la hipótesis de este trabajo en torno a la importancia del cuerpo como dominio cognoscitivo básico, en torno a la naturaleza de las emociones y a la centralidad del cuerpo, con sus estados, reacciones y manifestaciones en el

³ Es preciso decir que el acercamiento teórico elegido no es desde luego el único posible desde perspectivas lingüísticas y no lingüísticas. Existen otros muchos acercamientos que podrían ayudar a dar cuenta del fenómeno en estudio y enriquecer su entendimiento que no toman, sin embargo, parte en este trabajo. En este sentido, me ha sido sugerido revisar propuestas tales como la *Teoría de la acción comunicativa* de Habermas, o la relativa a la *tridimensionalidad del discurso* de Jacobson, o el *prisma funcional del discurso*, de García Fajardo. Estoy segura que mi trabajo futuro sobre este tema, con el que deseo continuar, se verá profundamente enriquecido por estas y otras aportaciones. Por el momento, me conformo con dar cuenta de mis hallazgos con los marcos que ofrecen la lingüística de corte funcional y cognitivo.

fenómeno emocional, según se reconoce en las múltiples disciplinas que lo estudian. En el capítulo 3 ofrezco el análisis cuantitativo del *corpus*. En el capítulo 4 ofrezco el análisis cualitativo del *corpus*. En el capítulo 5 presento las conclusiones de mi investigación.

Capítulo 2. La importancia del cuerpo en nuestra conceptualización del mundo y en el fenómeno emocional.

El estudio lingüístico de la expresión emocional es abundante, con importantes trabajos en el ámbito de la lingüística cognoscitiva, funcional y comunicativa. Abordaré entonces el tema de mi investigación con la perspectiva que ofrecen estas corrientes teóricas de la lingüística que, cabe decir, se encuentran estrechamente interrelacionadas.

Contemplaré también, lo indagado por otros enfoques disciplinarios en torno al fenómeno emocional y de manera fundamental los de corte psicológico y antropológico, muchos de los cuales participan también en la perspectiva cognoscitivista y cuyas disciplinas forman parte del marco más general de la llamada *ciencia cognoscitiva*, al cual también pertenece la *lingüística cognoscitiva*.

El presente capítulo se divide en tres apartados generales. En el primero se hace una presentación de la lingüística cognoscitiva y se muestra la importancia que esta disciplina otorga al cuerpo como *dominio cognoscitivo* básico y cómo participa en el establecimiento de importantes distinciones lingüísticas. Esta exposición servirá para presentar un marco de análisis lingüístico desde cuya perspectiva resulta natural el hecho de que la expresión lingüística de las emociones recurra a *metonimias* y *metáforas* que tienen como fuente el dominio del cuerpo y sus reacciones.

En el segundo apartado haré una exposición del concepto de lingüística funcional, haciendo énfasis en la forma particular de este abordaje para entender el fenómeno emocional y el lugar que otorga al cuerpo en la expresión emocional, que, como podrá apreciarse, es también fundamental.

En el tercer apartado expondré las relaciones entre cuerpo y emoción propuestas por estudios no propiamente lingüísticos –prestando especial atención a los de corte psicológico y antropológico. En este apartado ofreceré en realidad un panorama general de lo que se dice actualmente sobre el fenómeno emocional y, aunque con brevedad y concisión, podrá apreciarse la actual discusión sobre las emociones que se da desde muchos ámbitos, incluyendo la biología y la

filosofía. Podrá aquí también constatarse la centralidad del cuerpo y sus reacciones en el fenómeno emocional.

Estas herramientas teóricas me permiten tratar de dar cuenta en el capítulo siguiente del uso del cuerpo, sus reacciones, acciones y manifestaciones en la expresión lingüística de las emociones en la obra de estudio, y de la razón por la cual resulta comunicativamente más eficiente recurrir a expresiones metafóricas y metonímicas que tienen el cuerpo como dominio fuente, que a los lexemas que ofrece la lengua para hablar de ellas.

2.1. La lingüística cognoscitiva

La *lingüística cognoscitiva* es, sin duda, una de las corrientes teóricas más destacadas de la lingüística actual, cuyo desarrollo ha tenido un enorme impacto en los estudios lingüísticos de las tres últimas décadas. En cierta medida, la lingüística cognoscitiva es resultado y decantación de las ricas discusiones que tuvieron lugar en el terreno de la lingüística teórica durante la década de los setenta. Estas discusiones se generaron en la entraña misma de la *gramática generativa*, que constituía la corriente dominante de los estudios lingüísticos de la época (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela, 2012, 10-12). Sin embargo, cuando trataba de dar cuenta del significado y los modelos que intentaba para desarrollar una *semántica generativa*, presentaba dificultades. Las explicaciones generaban un descontento creciente, no ya sólo ya con el modelo semántico en sí, sino también con el paradigma general propuesto, por lo que ciertos generativistas se convirtieron en disidentes del modelo; entre ellos destacan George Lakoff y Ronald Langacker, quienes llegaron a la conclusión de que el problema no se reducía a incorporar un modelo de análisis semántico en el paradigma generativo, sino que era necesario dar un giro total al paradigma mismo. Estos críticos, consideraron un hecho que lo que hacía tan complicado y contraintuitivo el análisis semántico dentro de la visión chomskiana era el principio que prestaba atención primordial a la gramática y la hacía el centro del análisis lingüístico. En ese estado de cosas, la gramática se seguía observando como la estructura prístina que debía ser entendida mediante la formulación de reglas precisas, casi

matemáticas, donde la semántica debía integrarse en una capa subyacente. De esta forma en el modelo chomskiano, la gramática era prioritaria y la semántica secundaria. Langacker y Lakoff, entre otros, propusieron un modelo gramatical con bases completamente invertidas. Su modelo da prioridad a la semántica y considera que la gramática no es sino una cristalización del significado. Así surge el modelo conocido actualmente bajo el nombre de *gramática cognoscitiva*, que sienta como la base del análisis lingüístico el análisis semántico. Este modelo tiene por pilar fundamental, sobre el que asienta su propuesta completa, las capacidades cognoscitivas generales del individuo (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela, 2012, 15-20).

En términos de Hilferty (1993: 29), “Lo que comenzó originariamente como una ruptura con la gramática generativa se ha convertido en una rebelión contra aquellas tradiciones que tratan la semántica lingüística en términos de condiciones de verdad y de rasgos binarios discretos. En el marco de la lingüística cognoscitiva (y de la semántica cognoscitiva en particular), el significado lingüístico corresponde específicamente a la conceptualización, a la interpretación y a estructuras de conocimiento subyacentes. El lenguaje natural se vale, entonces, de capacidades cognoscitivas generales. A grandes rasgos la lingüística cognoscitiva puede definirse como el estudio del lenguaje en su relación con el conocimiento y la percepción. La *lingüística cognoscitiva*, forma parte de un marco más amplio, el de las llamadas *ciencias cognoscitivas* y como tal se compromete a integrar dentro de su teoría los resultados de otros campos que investigan el funcionamiento de la mente humana y la naturaleza humana”. Por ello se puede decir que las disciplinas que comparten el territorio cognoscitivista con la lingüística son la psicobiología cognoscitiva, la antropología cognoscitiva, la inteligencia artificial y, más recientemente, la neurociencia.

En la *lingüística cognoscitiva* el concepto de *dominio cognoscitivo* es básico. Lo que suele parafrasearse como un *modelo cognoscitivo idealizado*, entendido como un conglomerado de conocimiento de naturaleza enciclopédica que tiene coherencia (grupos coherentes de conocimientos, acumulados por los seres humanos a través de su experiencia con diferentes

aspectos del mundo), sin importar que sea muy simple o incluso, que sea equivocado (véase Langacker 1987). Los *dominios cognoscitivos* tienen que ver tanto con nuestro conocimiento lingüístico como con nuestro conocimiento del mundo. Un ejemplo de ese *conocimiento enciclopédico* puede ser el de la palabra *rodilla*. El significado de esta no puede entenderse fuera del contexto que le proporciona el *dominio cognoscitivo* proporcionado por el concepto de *pierna*, ni el dominio de *pierna* puede entenderse sin el contexto que le proporciona el *dominio cognoscitivo* constituido por el concepto de *cuerpo*. Esto es, los *dominios cognoscitivos* son ámbitos de conocimiento que sirven para enmarcar significaciones lingüísticas (Hilferty 1993: 37).

2.1.1. El cuerpo humano como *dominio cognoscitivo* básico

Para las *ciencias cognoscitivas* el cuerpo humano constituye una entidad nuclear, que motiva una visión antropocéntrica del hombre. Del concepto que los hombres tienen de su propio cuerpo y de las relaciones que establecen mediante ese cuerpo con el mundo exterior se desprenden importantes distinciones lingüísticas: de las coordenadas que establece el cuerpo se deducen gran cantidad de elementos léxicos y gramaticales que expresan una transformación semántica paralela y predecible en las lenguas del mundo (Evans y Green 2006: 318).

El ámbito corporal es un *dominio cognoscitivo* fundamental porque es punto de referencia y de orientación –por ejemplo, en un *sistema relativo del espacio*, las cosas se ubican a la izquierda o a la derecha, adelante o atrás, arriba o abajo, y estos términos son relativos porque tienen el cuerpo humano como punto de referencia central. El cuerpo es también el medio para interactuar en la realidad con otros individuos. A través del cuerpo y de la experiencia sensorio-motora conocemos la realidad, y el universo que nos rodea es percibido con la ayuda de todos los sentidos corporales.

Las *ciencias cognoscitivas* señalan que el hombre posee, por naturaleza, una predisposición inherente para construir locuciones con partes del cuerpo y así entender dominios que trascienden el

ámbito anatómico, en medio de un proceso conocido como *metaforización conceptual*. Un ejemplo muy simple y muy conocido es el de hablar de ciertas partes de entidades inanimadas que no tienen propiamente pies, brazos, cabeza, etc. como si la tuvieran o lo fueran: “al pie de la montaña”, “el brazo principal de la empresa”, “ser la cabeza de la organización”. Pero más allá de estos ejemplos de gran simplicidad se encuentran muchos otros, cuya naturaleza trasciende el léxico y se encuentran inmersos en capas más profundas de la lengua tales como el uso gramaticalizado de partes del cuerpo en el establecimiento de relaciones espaciales: “vivo frente a la iglesia”, “se ubica a espaldas de la comisaría”, etc⁴. y llega a afectar gran cantidad de dominios más abstractos como la vida, el amor, las relaciones humanas jerárquicas y muchos más.

Estudios empíricos sobre el uso de la lengua, en muy diversas culturas, ofrecen muestras de que la mayoría de los conceptos humanos se definen dentro de *marcos conceptuales* que están estrechamente asociados, si no es que en una relación de dependencia directa, con la naturaleza corporal y de la experiencia física del ser humano (Johnson 1987: xii).

La lingüística tradicional no alcanzó a ver la importancia del cuerpo dentro de las construcciones de lenguaje. Los primeros postulados en lingüística cognoscitiva hicieron notar que muchas de las categorías lingüísticas y extralingüísticas dependían de manera fundamental de la naturaleza del cuerpo humano, de sus capacidades perceptuales y de sus habilidades motoras. Y no fue sino hasta finales de la década de los ochenta cuando comenzó a difundirse la idea de que el cuerpo humano, y especialmente las locuciones idiomáticas que surgen a partir de la experiencia corporal, definía la forma de categorización en las lenguas del mundo.

⁴ La *gramaticalización* es un proceso de cambio lingüístico que ocurre en todas las lenguas mediante el cual una categoría léxica o lexema –en este caso el nombre de una parte del cuerpo– pasa a formar parte de una categoría gramatical. Ese cambio es resultado de un uso metafórico o metonímico que se vuelve opaco y resulta en la creación de una nueva categoría funcional (cf. Hopper y Traugott, 1993)

Por ejemplo, en su obra ya clásica *The body in the mind* (1987), Johnson muestra como el *esquema* de “VERTICALIDAD”, es fundamental en gran cantidad de usos y proyecciones lingüísticas, y surge nada más y nada menos de la tendencia humana de plantear una orientación ARRIBA-ABAJO, y que tiene como punto de referencia inmediato y central al cuerpo humano.

Los seres humanos utilizamos este *esquema de verticalidad* en un sin número de nociones, actividades y percepciones cotidianas. Esta noción de *verticalidad* está fundada en experiencias tan básicas y simples tales como observar una enorme montaña, mirar las nubes, subir una cuesta, o ver cómo el nivel de agua se eleva en un contenedor que estamos llenando. Este conjunto de experiencias y muchas otras de naturaleza semejante alimentan nuestra sensación de la posición vertical, que es inherente a nuestra posición corporal en el mundo, puesto que somos seres erguidos sobre nuestras piernas. La *verticalidad* es la orientación básica del ser humano sobre la superficie terrestre; es decir, el hombre se sostiene erguido, con los pies orientados hacia la tierra, jalado por la gravedad, y la cabeza elevada hacia el cielo. El ser humano se establece entonces a sí mismo como punto de referencia locativa. El cuerpo presenta dos extremos: una parte superior, la cabeza, y una inferior, los pies (Pérez Paredes 2009: 23) y este conocimiento corporal se proyecta en otros dominios. El *esquema* de “VERTICALIDAD” constituye una estructura abstracta resultante de todas esas vivencias, imágenes y nociones que experimentamos todos los días, todos los seres.

Johnson (1987) ofrece un ejemplo muy claro de la forma en que este *esquema* de la *verticalidad* tiene lugar en una de las más importantes *metáforas conceptuales* que han sido

estudiadas⁵. Se trata de la *metáfora conceptual* MÁS ES ARRIBA⁶. Señala este autor que el que entendamos el *esquema* de CANTIDAD en términos de VERTICALIDAD, es natural, si atendemos a lo que es nuestra experiencia con estas dos entidades conceptuales. Expresiones metafóricas como: *Los precios del huevo siguen subiendo; Los niveles del malestar social aumentan; Los ingresos del petróleo han caído drásticamente; La temperatura bajó muchísimo en los últimos días*, y muchas otras por el estilo, sugieren que entendemos MÁS (incremento) en términos de ARRIBA (nivel superior).

La razón por la que la proyección metafórica MÁS ES ARRIBA es lo natural, y no que más sea ABAJO o EN MEDIO tiene que ver con nuestras experiencias corporales diarias y con la imagen de esquema que se involucra. Si, por ejemplo, comenzamos a agregar líquido en un recipiente, el nivel de líquido crece. O si se agregan objetos en una pila de cosas, el nivel de objetos crece. MÁS y ARRIBA están, por lo tanto, asociados con nuestra experiencia cotidiana, en modo tal que dicha asociación provee una base física-corporal para nuestro entendimiento abstracto de la cantidad (Johnson 1987: xvi)

⁵Por *metáfora conceptual* se entiende en lingüística cognoscitiva la relación que los seres humanos establecemos entre los *dominios conceptuales* de modo que entendemos uno en términos de otro. Son entidades muy abstractas de conocimiento. Las *metáforas conceptuales* ofrecen una organización coherente de la experiencia humana (Kövecses 2010:4) y no deben confundirse con “expresiones metafóricas”, que son, por decirlo de alguna manera, el aterrizaje de las *metáforas conceptuales*. Es decir, las *metáforas conceptuales* se diferencian de las “expresiones metafóricas” en que, a diferencia de las últimas, aquellas son locuciones lingüísticas: se trata de una red abstracta que no tiene realidad sintáctica. Sin embargo, las “expresiones metafóricas” descansan o tienen subyacente una *metáfora conceptual*. Esto es, la *metáfora conceptual* es un esquema abstracto que se asocia con otros esquemas de experiencia física, y que funciona a un nivel tan básico y específico dentro de la cognición humana, que nos permite comprender mejor el mundo. Las *metáforas conceptuales* y los *esquemas* en los que descansan se expresan en teoría lingüística mediante el uso de versalitas, para diferenciarlas de las “expresiones metafóricas”, que se generan a partir de las primeras. Es decir, la “expresión metafórica” es la realización concreta de una *metáfora conceptual* que sí tiene contenido sintáctico. Por ejemplo, LA VIDA ES UN VIAJE, es la *metáfora conceptual* que genera expresiones como: “cuando lleguemos al final de nuestra vida, descubriremos que el camino no fue siempre fácil, pero que estuvo lleno de aventuras, y que valió la pena”. “El camino”, su “final” o “punto de término”, “la aventura”, “las dificultades”, son elementos típicos con los que se enfrenta un viajero. Así, los seres humanos, en diferentes culturas, hemos establecido una relación entre dos dominios de experiencia, uno más concreto, “el viaje” y otro más abstracto “la vida”, y nos servimos del primero para hablar y comprender el segundo, en medio del proceso conocido como *metáfora*.

⁶ Es convencional escribir las *metáforas conceptuales* y *esquemas* en versalitas.

Estas proyecciones son el medio principal por el cual el cuerpo y los dominios de índole físico-motora funcionan dentro de los procesos cognoscitivos y las operaciones mentales, y al final resultan en expresiones lingüísticas particulares.

Es importante destacar que la *experiencia* se entiende aquí en sentido amplio, esto es, como la percepción básica, motora, emocional, histórica y social, con todas sus dimensiones lingüísticas y extralingüísticas. Y es esta experiencia, con cada momento de nuestro ser y nuestro estado corporal, combinada con interacciones complejas en el ámbito social, lingüístico, emocional e intelectual la que nos permite alcanzar la comprensión que tenemos de nuestro mundo.

La lingüística cognoscitiva se ha ocupado, pues, de estudiar con mucho interés la forma en que el dominio corporal del hombre sirve para construir *modelos cognoscitivos idealizados*⁷.

Entendemos muchas áreas de la actividad humana y de la vida en general a través de las expresiones que se construyen con base en la experiencia corporal. De tal manera que Lakoff y Johnson (1999) concluyen, después de su investigación sobre categorización y cognición, que es imprescindible contar con una base corporal motivada por la experiencia cotidiana para todos los procesos cognoscitivos —tales como establecer significados, razonar, relacionar, proyectar e imaginar elementos abstractos.

Existe actualmente abundante investigación sobre los sustantivos que designan partes del cuerpo y su proyección en la conceptualización de otras realidades. Mucho se ha investigado también en torno a las nociones que nos ofrece nuestra capacidad psicomotora, en torno a información obtenida por las percepciones de nuestra orientación espacio-temporal y de la manipulación de objetos y la forma en que todas estas nociones inciden en la formación de los patrones conceptuales que articulan nuestro entendimiento del mundo. Confróntese, por ejemplo,

⁷ Los *modelos cognoscitivos idealizados* son las representaciones conceptuales o de conocimiento que tenemos de cualquier segmento coherente de la experiencia (Kövecses 2010).

Langacker (1999), Gibbs (1994), Kövecses (2006, 2010), Dworkin (2006), Evans y Green (2006), Geeraerts (2006), Yu (2009), Song (2011).

2.1.2. Las emociones y el cuerpo en lingüística cognoscitiva.

Ya hemos dicho, en el capítulo anterior, que existen diversos estudios también en relación con la expresión metafórica de las emociones, y muchas de estas metáforas involucran partes corporales. Aunque, hay que decirlo, gran parte de estos estudios se centran en el análisis del inglés (cf. en especial Lakoff y Kövecses 1987 y Kövecses 2000), por lo que sus hallazgos y conclusiones no pueden considerarse transculturales. Al revisar los estudios que sobre el tema existe puedo señalar que no se ha evaluado tampoco el contraste entre expresión lexemática de las emociones y su expresión mediante locuciones metafóricas en estudios de frecuencia, con lo que el estudio que ahora presento puede resultar ciertamente novedoso.

2.2. La lingüística de corte funcional y comunicativa.

No es una, sino toda una serie de corrientes y metodologías las que pueden englobarse en el llamado *funcionalismo* en lingüística, que, hay que decirlo, se hermanan y entrelazan en sus versiones más recientes con los estudios de corte cognoscitivo. La idea central en la investigación de corte funcional es que toda lengua tiene como propósito primario la comunicación y es por lo tanto uno de los instrumentos básicos de la comunicación. En relación con procesos *diacrónicos* o de *variación lingüística*, lo que importa es la eficiencia comunicativa de las formas involucradas⁸. La eficiencia comunicativa de las expresiones lingüísticas es lo que determina su existencia y

⁸Por procesos *diacrónicos* entendemos los procesos de cambio lingüístico a lo largo de la historia de una lengua. Por *variación lingüística* entendemos los procesos de cambio sincrónicos, es decir, los que ocurren en un momento determinado de la historia de la lengua. Los procesos de variación sincrónica involucran muchas veces formas o estructuras lingüísticas que compiten entre sí por la prevalencia. Se trata de formas distintas de decir más o menos la misma cosa, como en el caso de las emociones. Podemos usar lexemas para nombrarlas: “tuve miedo”, o podemos usar metonimias y metáforas: “se me pararon los pelos de punta”.

prevalencia en una lengua. Las expresiones y estructuras más eficaces prevalecen sobre aquéllas que no lo son, y lo que no logra ser o deja de ser apto para la comunicación, se descarta.

La visión funcionalista de lo que es una lengua se opone de manera fundamental a lo propuesto por el estructuralismo (principalmente el norteamericano) y las teorías formalistas del lenguaje, que se interesan únicamente por analizar la expresión puramente formal de las estructuras gramaticales –fonemas, morfemas, relaciones sintácticas y semánticas, constituyentes de la oración, relaciones de dependencia_ con el fin de construir un modelo formal del lenguaje. Para la lingüística de corte funcional, lo que explica y determina en última instancia todas las estructuras gramaticales y los elementos formales es la situación comunicativa, de tal forma que su interés no está en construir modelos, sino en encontrar explicaciones al fenómeno lingüístico que se proponga estudiar.

Puede simplificarse la exposición de lo que es la lingüística funcional diciendo que lo que hace esta vertiente del conocimiento lingüístico es examinar la competencia comunicativa, es decir, la capacidad de los hablantes para codificar y decodificar mensajes –formularlos y entenderlos. Las expresiones lingüísticas tienen una función y esa función es comunicativa. Toda expresión lingüística tiene, pues, una capacidad para impactar exitosa o fallidamente la comunicación y serán las formas comunicativas más exitosas las que prevalezcan y proliferen en una lengua⁹.

Dentro de este modelo, la pregunta de investigación con que arranca esta tesis es: ¿cuál es el éxito comunicativo de anteponer la descripción de reacciones y sensaciones corporales asociadas con la emoción al uso de los lexemas –sustantivos, adjetivos, participios, verbos- de que dispone la lengua para nombrar emociones? Esto es, si logramos demostrar que comunicativamente es más

⁹ El surgimiento del funcionalismo como corriente teórica y de investigación lingüística suele atribuirse a las propuestas de la llamada Escuela de Praga, a la glosemática de Louis Hjelmslev, a los trabajos de André Martinet, a la gramática sistémica del británico Michael Halliday y a la llamada gramática funcional de Simon Dik. Sin embargo, entre los autores más recientes que adoptan este modelo explicativo se encuentran Thomas Givón, Sandra Thomson, Robert van Valin, Anna Wierzbicka y Érica García (Ducrot, Oswald y Tzvetan Todorov. 1983 40-46)

exitoso para el hablante –que codifica- y el oyente –que decodifica_ acudir a locuciones y expresiones que tengan como objeto describir las reacciones y sensaciones corporales, más que acudir a los lexemas que le ofrece su propia lengua para nombrarlas y describirlas, y logramos descubrir en qué se funda ese mayor éxito comunicativo, habremos generado una explicación satisfactoria desde el punto de vista funcional.

2.2.1. La lingüística funcional y el estudio de las emociones.

A propósito de los estudios lingüísticos en torno a la expresión de emociones, cabe destacar que son de fundamental importancia en la propuesta de Anna Wierzbicka y sus colaboradores (Goddard y Wierzbicka 1994, Goddard 1998, Wierzbicka 1999, Harkins y Wierzbicka 2001, Enfield y Wierzbicka 2002). Esta propuesta se conoce como el *Metalinguaje Semántico Natural* (abreviaré el nombre de esta propuesta, siguiendo a Bourdin (2008), con la etiqueta abreviada de MSN de aquí en adelante). En los estudios más recientes, un nuevo tópico de sumo interés para mi estudio ha sido introducido en la MNS: el rol del cuerpo en la expresión lingüística de las emociones (Enfield y Wierzbicka 2002). Aquí se pone de relieve el hecho de que las *emociones* son eventos complejos que involucran sentimientos y pensamientos de manera conjunta con procesos y eventos corporales. Hacen un reconocimiento de la importante labor de la lingüística cognoscitiva sobre las metáforas corporales en la expresión emocional, centradas fundamentalmente en el inglés (Lakoff y Kövecses 1987 y Kövecses 2000), pero señalan que no son suficientes para ofrecer una explicación intercultural satisfactoria. Plantean la urgencia de estudiar los modos en que hablan los seres humanos de distintas lenguas y cómo refieren al cuerpo al hacerlo (Bourdin, 2008: 32-33).

Las cuestiones incluyen relaciones polisémicas entre conceptos relacionados con emoción y con el cuerpo, extensiones de significado (por metonimia y por metáfora) en el vocabulario

de emociones, frases idiomáticas y del discurso común sobre la experiencia emocional además de sabiduría popular y la descripción de lo que pasa en el cuerpo exactamente cuando la emoción ocurre. (Enfield y Wierzbicka 2002: 2, *apud* Bourdin 2008: 33).

Enfield y Wierzbicka (2002) plantean la hipótesis de que en todas las lenguas del mundo debe haber un conjunto de principios relacionados con la expresión de las emociones. Entre los principios que plantean y que son especialmente interesantes para nuestro trabajo están los siguientes:

- a) en todas las lenguas los hablantes pueden describir *emociones* y *sentimientos* por medio de síntomas corporales observables y asociables con dichas emociones y sentimientos¹⁰;

¹⁰ Se establece un contraste interesante entre *emociones* y *sentimientos*. Mientras que las *emociones* se asocian normalmente con relaciones fisiológicas, los *sentimientos* pueden concebirse con independencia de cualquier respuesta corporal –aunque esto no descarta su asociación con ellas. El término *sentimiento* implica una condición que puede mantenerse durante un lapso prolongado, en tanto que *emoción* se asocia con la presencia de una reacción instantánea ante la presencia de ciertos eventos externos. Ampliando más mi investigación al respecto, encontré que, según la neurociencia, que como he dicho antes, participa también, al igual que la lingüística cognitiva, de la llamada *ciencia cognoscitiva*, los *sentimientos* son representaciones de percepciones que corresponden al cuerpo. Esto es, son una especie de “mapas del cerebro” en relación con partes y estados del cuerpo (Damasio 2005, 85). Los *sentimientos* tienen como base las *emociones* y por ello son “percepciones compuestas de un estado particular del cuerpo en el curso de una emoción real o simulada” (Damasio 2010, 185). Los *sentimientos* “consisten en los pensamientos que representan al cuerpo” son mapas mentales de los estados y reacciones del cuerpo. “El contenido esencial de los *sentimientos* es la cartografía de un estado corporal determinado; el sustrato de *sentimientos* es el conjunto de patrones neurales que cartografía el estado corporal y del que puede surgir una imagen mental del estado del cuerpo... un sentimiento es una idea; una idea del cuerpo... un sentimiento de emoción es una idea del cuerpo cuando es perturbado por el proceso de sentir la emoción” (Damasio 2005, 88). En esta concepción de las relaciones entre *emociones* y *sentimientos*, los *sentimientos* preceden, desde un punto de vista evolutivo, a las *emociones*. “Las emociones fueron primero filogenéticamente y fue necesario no sólo un cerebro capaz de elaborar imágenes, sino una conciencia para poder desarrollar los sentimientos. Ambas se encargan de regular la vida, pero mientras las emociones se representan en el teatro del cuerpo, los sentimientos se representan en el teatro de la mente” (Damasio 2005, 32). Se sostiene que las *emociones* son desarrollos evolutivos necesarios para la supervivencia y que no son exclusivas del ser humano. Se encuentran en todos los seres vivos, que las han desarrollado con mayor o menor diversidad. En cambio, los *sentimientos* diferencian a los seres vivos con conciencia y mente. En todo este proceso evolutivo el cuerpo constituye el elemento clave. La relación que existe entre *emociones* y *sentimientos* implica necesariamente procesos de regulación neuronal (y bioquímicos) y, de manera fundamental, mapas neuronales de nuestro cuerpo y sus reacciones cuando el cuerpo se encuentra inmerso en una experiencia emocional, con toda la gama de posibilidades. El hecho de tener una percepción de nuestros estados del cuerpo, el hecho de sentirlos, tiene un lugar importante en la forma en que se construye el *yo*. Esta percepción es, pues, un factor notable de la mente y la conciencia. El cerebro necesita elaborar esos mapas para realizar los ajustes y regulaciones “que tienen lugar durante el despliegue de una reacción emocional” (Damasio 2005, 110). El hecho de sentir (los *sentimientos*) ocurre gracias a que se activan patrones de actividad en ciertas regiones del cerebro que registran al cuerpo. Volveré sobre esta visión de la neurociencia más adelante.

- b) en todas las lenguas los *sentimientos* y *emociones* pueden ser descritos en relación con sensaciones corporales;
- c) en todas las lenguas las emociones y sentimientos pueden describirse figurativamente por medio de “imágenes corporales”;
- d) en todas las lenguas hay construcciones gramaticales alternativas para describir e interpretar las *emociones* y *sentimientos*.

Así pues, como puede apreciarse en lo expuesto hasta ahora, el trabajo de tesis que presento se encuentra contextualizado dentro de los intereses de la lingüística teórica moderna y su pregunta de investigación es respondida y forma parte, a la vez, de los cuestionamientos actuales sobre las relaciones entre la expresión lingüística de las emociones y el cuerpo¹¹.

2.3. Las emociones desde la perspectiva de otras disciplinas no lingüísticas.

Como dije en la introducción, con esta investigación intento responder a la pregunta de cuál puede ser la ventaja comunicativa de hablar de las *emociones* y describirlas a partir de usar estructuras sintagmáticas que semánticamente se caracterizan por atender a ciertas reacciones corporales, en presunta asociación con la emoción que se trata de evocar. Esto es, casos como *Félix Chacaltana sintió que cada músculo del cuerpo se le contraía en una náusea pesada y gris* (Roncagliolo, 151).

También hablé en el capítulo anterior de que después de mi indagación bibliográfica en relación con lo que se ha dicho en torno a las emociones, pude formular la hipótesis de que Roncagliolo, y quizá otros autores y usuarios de la lengua, preferirán recurrir al uso de construcciones que describen reacciones corporales porque éstas tienen la ventaja de provocar una

¹¹ Un trabajo muy interesante es el que presenta Bourdin (2008), quien aplica para el estudio del maya yucateco clásico el modelo analítico ofrecido por la MNS. La lectura de este trabajo ha sido de gran utilidad para mi entendimiento de la propuesta de Wierzbicka y sus colaboradores, que de otro modo hubiera resultado bastante obscura.

reacción empática mayor en el lector-oyente, en relación con la emoción que se describe, que en aquella producida por el simple uso de unidades léxicas. Una de las razones que me lleva a pensar esto se desprende de la gran cantidad de investigación científica que se lleva a cabo sobre *emociones* y que encontré en mi búsqueda sobre el tema. El estudio de las *emociones*, esto es, de los mecanismos emocionales, se considera tan importante que ha sido señalado como una de las más nuevas y activas áreas de exploración del cerebro (Ekman *Emotions Revealed*, 20). Algunos científicos opinan que en el ser humano siempre está ocurriendo alguna emoción, pero que algunas son tan leves que no las notamos, ni afectan nuestro comportamiento de manera visible.

La posibilidad de una mayor empatía con el lector de una estructura metonimia o metafórica que tenga como centro una reacción corporal emocional, se funda, según creo también, en la naturaleza misma de las relaciones entre emoción y cuerpo, y en la importancia cognoscitiva del cuerpo como fuente de metáforas. Uno de los puntos sobre *emociones* en los que hay mayor consenso entre los investigadores es en que hay un grupo de emociones que son universales, es decir, que todos los seres humanos experimentamos y cuyas expresiones corporales deberían ser reconocibles interculturalmente. (Ekman. *Emotions Revealed*, xx).

Antes de entrar en el análisis de los datos, fue preciso hacer una investigación a profundidad de lo que se entiende por *emoción* en las diversas disciplinas que abordan el tema y observar si es posible encontrar ahí elementos que nos ayuden a fundamentar la hipótesis.

Básicamente, lo que nos interesa indagar es la importancia del cuerpo y de las reacciones corporales en el fenómeno emocional para ver si, en efecto, estos factores tienen un peso que pueda justificar el carácter básico del cuerpo y sus reacciones en la descripción y la forma de comunicar en torno a las emociones que ofrece Roncagliolo. Es decir, me interesa buscar si existe un efecto asociado al fenómeno emocional que ayude a explicar por qué el autor en estudio prefiere hacer uso

de oraciones que describen reacciones corporales, al uso de las palabras que brinda la lengua española para nombrar y describir las emociones.

La indagatoria que hice ha dado frutos. Intuí a partir del conocimiento lingüístico que tengo y de lo que ha sido sostenido por la *lingüística cognoscitiva*, que el cuerpo, como *dominio conceptual básico*, resulta fundamental en la expresión de experiencias subjetivas, tales como las experiencias emocionales. Hablar de los estados internos emocionales es una materia suficientemente abstracta, como hemos sostenido en la introducción, como para detonar el uso de *dominios cognoscitivos* más básicos para su expresión. El cuerpo humano y sus reacciones y sensaciones es, al parecer, el candidato más idóneo para estructurar la expresión de la esfera emocional. A pesar de que estas correlaciones han sido atestiguadas en trabajos de corte lingüístico, parecía necesario confirmar su existencia en los estudios realizados en otros ámbitos de investigación.

Como podrá apreciarse a lo largo de la exposición de este apartado, en prácticamente todas las aproximaciones que se han hecho al estudio de las emociones y desde todas las perspectivas de análisis, destaca la importancia del cuerpo y las reacciones corporales como núcleo fundamental de la experiencia emocional.

El cuerpo aparece como entidad protagónica en todas las teorías. Para algunos estudiosos del tema, el cuerpo es la entidad orgánica que evoluciona y desarrolla una psique, y la emoción es parte de esa psique ligada al cuerpo y sus reacciones. Para otros investigadores, el cuerpo y sus reacciones constituyen el núcleo fundamental de la experiencia emocional, pues ven en la emoción no otra cosa sino una reacción corporal derivada de un estímulo; para otros más, las reacciones corporales al estímulo no son la emoción misma, pero sí una parte nuclear del proceso emocional.

Es un hecho reconocido que la realidad que llamamos “emociones” o “experiencia emocional” constituye un aspecto de fundamental importancia para el entendimiento de lo que significa el ser humano, sea éste considerado como individuo, como entidad cultural, social o como entidad biológica que depende de los rasgos de su especie.

No es sorprendente que el tratamiento y estudio de las emociones haya sido tema de interés desde tiempos muy antiguos y sea un tema clásico en la historia del pensamiento filosófico.

Grandes filósofos como Platón, Aristóteles, Espinoza, Descartes, Leibniz, Wolff, Hovves, Hume, entre otros, ofrecieron teorías en torno a la *emoción*, concebida como las respuestas a ciertas clases de eventos que son importantes para un sujeto, que detonan cambios físicos y motivan típicamente conductas características (de Sousa, 2014, Casado y Colomo 2006)¹².

En la actualidad, tanto el pensamiento filosófico como el psicológico, sociológico, antropológico y biológico asumen que, para aprehender la conducta y la existencia del hombre, es necesario el explorar y conocer las emociones. De hecho, en los últimos años el interés e importancia de las emociones se ha dejado sentir igualmente en el ámbito aplicado, como veremos más adelante.

¹² En términos muy breves doy un ligero repaso al desarrollo del pensamiento filosófico sobre las emociones en occidente.

Aristóteles adelantó conceptos que lo sitúan como precursor de las teorías cognitivas de la emoción. Por su parte los **estoicos** consideraron a las emociones como opiniones o juicios dictados a la ligera, “fenómenos de estulticia y de ignorancia”.(Casado y Colomo 2006:3). El pensamiento cristiano vuelve a dotar de significado a las emociones. **San Agustín** subraya el carácter activo y responsable de las emociones (*apud* Casado y Colombo 2006, 3). **Santo Tomás**, por otro lado, restablece el concepto de la emoción como afección. Las doctrinas naturalistas de los siglos XVI y XVII, reconocen la función biológica del placer y del dolor. **Hobbes**, en su obra *Leviathan*, vincula las emociones con los “principios invisibles del movimiento del cuerpo humano” (Casado y Colomo 2006:5). **David Hume**, abogaba por la medición de las emociones de la misma manera en la que se miden otros fenómenos físicos porque sostenía que: “ el origen y el juego de las pasiones están sometidos a un mecanismo regular” (Casado y Colomo 2006:5). **Descartes** señala órganos concretos de residencia de las emociones como la glándula pineal que comparten el espacio con el alma. Es un planteamiento dualista: alma y cuerpo. La dualidad planteada por Descartes ha influido el pensamiento occidental hasta nuestros días. **Spinoza**, niega, como lo hicieron en su tiempo los estoicos, la función de las emociones. **Pascal** apunta, por primera vez en el pensamiento occidental, hacia el valor y la función del sentimiento, y sostiene junto con los moralistas franceses e ingleses (**La Rochefoucauld, Vauvenargues, Shaftesbury, Butler**), **Rousseau y Kant**, la categoría de ‘sentimiento’ como principio autónomo de las emociones. **Hegel** hace una distinción entre emoción, sentimiento y pasión, que la moderna psicología no ha logrado hacer todavía. **Scheler** eleva la vida emocional con la intelectual, mientras que **Heidegger** señala la angustia como la emoción fundamental. **Sartre** opina que la emoción es una manera de aprehender el mundo. Una “conciencia del mundo” (Casado y Colomo 2006:8).

Extraña por ello que, durante la centuria pasada, varias de las distintas disciplinas que podrían verse interesados en el estudio de las emociones no se ocuparon del tema. Esto se explica quizá en la naturaleza multifacética del fenómeno al que refiere la palabra “emoción” y la dificultad de generar, por tanto, teorías con límites nítidos (Johnson 2014). Sin embargo, en años recientes, las emociones han despertado nuevamente el interés de la filosofía, de la psicología, de la neurología, de la biología evolutiva y de la ciencia cognoscitiva (de Sousa, 2014).

Quisiera abrir un paréntesis para mencionar a Charles Darwin, uno de los pioneros en la observación de las expresiones corporales derivadas de las emociones en el hombre y en los animales. En su libro *Expression of the Emotions in Man and Animals*, Darwin sostuvo que la manifestación facial involuntaria de ciertas emociones no era socialmente aprendida, ni estaban moldeadas por la cultura del individuo, sino que eran innatas (Darwin 1955)¹³.

Aunque algunas de las hipótesis sugeridas por Darwin acerca de la expresión de las emociones han dado paso a conclusiones distintas en la actualidad, su trabajo sigue estando vigente en cuanto a la validez de aquellas observaciones suyas sustentadas, además de en su propia investigación, en el trabajo de otros estudiosos de las emociones como el doctor francés, contemporáneo de Darwin, Duchenne de Boulogne, pionero de la neurología y que, por medio de corriente galvánica estimulaba ciertos músculos faciales de sus pacientes, que fotografiaba y así estudiaba la asociación entre las expresiones y determinados gestos.

¹³ Para obtener una base sólida en su investigación sobre la expresión corporal, a la que señala como “difícil, debido a que los movimientos son, con frecuencia, extremadamente ligeros y de naturaleza fugaz” (la traducción es mía), Darwin acude a ciertas fuentes que pueden parecer curiosas, pero que son muy naturales como: “En primer lugar, observar niños pequeños; debido a que exhiben muchas emociones, como señala Sir C. Bell, ‘con una fuerza extraordinaria’...En segundo lugar, se me ocurrió que los dementes debían de ser estudiados, porque son responsables de las pasiones más fuertes...En cuarto lugar, esperaba obtener mucha ayuda de los grandes maestros de la pintura y escultura, que son agudos observadores (Darwin 1955).

De las investigaciones de Darwin surgieron otras que han perfeccionado las técnicas para medir y dar cuenta de los cambios que el cuerpo sufre cuando está sujeto a distintas emociones¹⁴. Algunas de las teorías que enumero más adelante, como la de Paul Ekman, tienen un sustento importante en el trabajo de Darwin.

Las teorías sobre la emoción pueden categorizarse en términos del contexto dentro del cual se desarrolló cada explicación y, siguiendo a Johnson (2014), pueden agruparse en tres grandes campos: a) *Teorías de los procesos emocionales*, son las aproximaciones más internas e intentan proveer descripciones de los procesos emocionales en sí mismos; b) *Teorías sociales y culturales*, con un enfoque del colectivo explican las emociones como el producto de las culturas en las que se ha desenvuelto el ser humano; en tercer lugar, c) *Teorías evolutivas* ofrecen, por su parte, análisis históricos de las emociones, con especial foco en la explicación de porqué los seres humanos actuales experimentan las emociones que viven. Por último, incluiré la *Teoría de la retroalimentación somática* que de acuerdo, también, con Johnson (2014) agruparé con las primeras, y que abona a la hipótesis del presente trabajo.

A continuación intento ofrecer un panorama general de lo que ha sido y de los problemas que presenta el estudio de las emociones, como marco general, para el fenómeno cuya expresión lingüística estamos interesados en abordar aquí.

Como podrá apreciarse con la lectura, en todas las teorías, aunque el cuerpo y sus reacciones no constituyan una pieza nuclear, sí representan una parte fundamental del fenómeno

¹⁴ Las técnicas desarrolladas para determinar las emociones, miden principalmente los movimientos faciales. Por medio de unos parámetros específicos para este uso, las mediciones determinan con precisión el movimiento de grupos musculares concretos que sólo reaccionan ante el estímulo de una emoción dada. Es decir, aunque sea muy ligero el movimiento facial, casi imperceptible, un grupo de expertos en este campo, puede delimitar la emoción que provocó el movimiento. Si fue miedo, alegría, enojo, sorpresa. Hay grupos musculares que sólo entran en acción activados por una emoción real. No se pueden fingir, pues en su mayoría no son movimientos voluntarios o conscientes. Los doctores Ekman y Friesen desarrollaron esta herramienta de medición llamada Facial Action Coding System (FACS). Esta clase de técnicas son requeridas por los sistemas policiales y de inteligencia de muchos países para la capacitación de sus elementos en interrogatorios de sospechosos y para vigilar lugares como aeropuertos, cárceles, estadios.

emocional. No obstante que estos elementos no estén en el foco principal de algunas teorías, no dejan de reconocer su relevancia en el fenómeno por sí mismo.

2.3.1. Teoría de los procesos emocionales

Uno de los grandes terrenos teóricos acerca de las emociones es aquél que intenta explicarlas a partir del proceso emocional en sí mismo. En este acercamiento se encuentran varias vertientes particulares: las llamadas teorías cognoscitivas y las llamadas teorías no cognoscitivas de las emociones, así como las llamadas teorías de la retroalimentación somática.

En los apartados subsiguientes, podrá apreciarse que, pese a las diferencias que existen entre estas teorías, en todas, el cuerpo y sus reacciones resultan fundamentales para la explicación del proceso emocional.

De acuerdo con la *Teoría de los procesos emocionales* lo que marca típicamente el inicio de todo proceso emocional es la percepción de un estímulo que es capaz de detonar una respuesta emocional. La cual puede pasar o no por la consciencia del sujeto en cuestión.

Cuando se considera a la emoción como proceso, ésta suele dividirse en dos partes: la primera, esto es, la más temprana, constituye el pequeñísimo intervalo comprendido entre la percepción del estímulo y la respuesta corporal que éste detona; la segunda parte es la respuesta corporal misma –por ejemplo, ciertos cambios en la frecuencia cardíaca o en el comportamiento de la piel o en la expresión facial (Johnson 2014). Algunas veces dicho estímulo puede ser de carácter puramente interno, por ejemplo un pensamiento o un recuerdo.

La primera parte del proceso emocional es el foco de muchas de las teorías que abordan la emoción como proceso, porque, de acuerdo con ellas, la especificidad de la emoción que ocurre en cada caso se determina en esta parte del proceso. El desacuerdo en cuanto a cuan simple o compleja

puede ser esta parte inicial del proceso emocional, establece una competencia entre teorías cognoscitivas y no cognoscitivas, como se verá a continuación.

2.3.1.1. *Teorías cognoscitivas de los procesos emocionales*

Dentro del terreno de la *Teoría de los procesos emocionales* se encuentran las llamadas *Teorías cognoscitivas*, que aunque proceden básicamente de la filosofía, nos interesan aquí de manera fundamental, porque su desarrollo ocurre dentro del conjunto de acercamientos y disciplinas que han sido llamadas *Ciencias Cognoscitivas*, al que pertenece también la *lingüística cognoscitiva* y forma parte también del acercamiento teórico con el que trataré el tema de investigación que nos ocupa. Las *Teorías cognoscitivas* de las *emociones*, definidos antes en la nota de pie 8, ponen el acento en la primera parte del proceso emocional y sostienen que este estadio temprano supone cierta manipulación de información por parte del individuo que experimenta la emoción. De acuerdo con esto, el proceso emocional debe ser entendido como un proceso cognoscitivo.

Las *Teorías cognoscitivas* acerca de las emociones establecen un fuerte contraste con teorías que proponen que la respuesta emocional, lejos de ser resultado de ninguna manipulación de información, como se sostiene aquí, es simplemente un resultado directo y automático que se detona de forma inmediata

y a partir de la percepción del estímulo, sin que medie ningún juicio ni prejuicio ni premeditación ni proceso evacuativo de la información.

La base que da sustento a las *Teorías cognoscitivas* es la observación de dos hechos: el primero de ellos, se dice, es que dos individuos, ante el mismo estímulo o situación, pueden responder con muy diferentes emociones y que incluso un único individuo puede, en diferentes momentos, ofrecer respuestas emocionales muy distintas ante un mismo estímulo.

Así, por ejemplo, en el caso de dos individuos a quienes se les presenta el mismo estímulo, vamos a decir, dos trabajadores a los que se les retira una tarea que previamente se les había encomendado, pueden experimentar emociones muy diversas. Uno de ellos puede sentirse quizá muy dolido y amedrentado, mientras que el otro puede sentirse aliviado y alegre. O una misma persona puede sentirse descargada de una responsabilidad cuando es joven ante la perspectiva de, por ejemplo, ser despedida de su trabajo, pero puede encontrar muy atemorizante la idea de ser despedida años más tarde. Roseman y Smith (2001:4) señalan que esta variabilidad en la respuesta emocional en reacción a un evento, tanto la individual como la temporal, sería difícil de explicar con teorías que sostengan que son las situaciones o eventos estímulos los que causan directamente la respuesta emocional. Las personas compartimos, confirma Ekman (2003:18), algunos detonadores y compartimos expresiones para determinadas emociones, pero hay detonadores emocionales que no sólo son específicos de una cultura, sino que son específicos de un individuo.

El segundo hecho que motiva la visión cognoscitiva del proceso emocional es que no existe, según se dice, una correlación estrecha entre una emoción particular y una clase de eventos específicos que pueden detonarla. De acuerdo con esta visión de las cosas, es muy amplia la cantidad de eventos, sin relación entre sí, que pueden ser la causa de una misma emoción. Es decir, se considera que es muy grande el abanico de eventos que, sin compartir ni rasgos fundamentales o propiedades físicas, pueden detonar la misma respuesta emocional en un individuo. La tristeza, por ejemplo, puede ser respuesta a hechos tan diversos como la separación de la pareja, una pérdida económica, el ser rechazado por los amigos, el llegar tarde a un evento muy deseado, etc.

Estos ejemplos, dicen los psicólogos cognoscitivos, representan un problema desde perspectivas que entienden las emociones como aprendidas mediante la generalización o la asociación, o como respuestas inmediatas a estímulos evolutivamente especificados (Roseman y Smith 2001: 4). Paul Ekman (2003:19), por su parte, señala que la manera más común, aunque no

es la única, en la que ocurren las emociones es cuando sentimos, correcta o incorrectamente, que algo que afecta seriamente nuestro bienestar, para bien o para mal, está pasando o va a pasar. La forma en que las *Teorías cognoscitivas* dan cuenta de esas dos observaciones de hechos que acabamos de señalar –diferente respuesta emocional frente al mismo estímulo y, viceversa, misma respuesta emocional frente a muy diversos estímulos-- es proponiendo que lo determinante es el modo en el que el individuo evalúa los estímulos para responder con una u otra.

Cada individuo es particular, señalan, en el sentido de que posee creencias, metas, tendencias personales y deseos. Y es con esa particularidad, firme y previamente establecida, con la que el individuo se enfrenta y reacciona ante los estímulos. Estos factores individuales serán la luz mediadora con la que el individuo evaluará cada evento-estímulo.

Las *Teorías cognoscitivas* tienen, a su vez, diferentes vertientes. A continuación hablaré brevemente de algunas de ellas, que si bien comparten la consideración de ver las emociones como respuestas que suponen una evaluación del estímulo y aprecian dicha evaluación es como un proceso cognoscitivo, tienen maneras distintas de abordar el problema y, por tanto, concepciones particulares, en donde el cuerpo y sus reacciones cobran diferente importancia también.

2.3.1.1.1. *Teorías cognoscitivas* de la emoción como proceso: la emoción como Juicio (*Teorías del juicio*).

Entre las *Teorías cognoscitivas* sobre el proceso emocional, destacan las llamadas *Teorías sobre el juicio*, que son una versión desarrollada más por los filósofos que por los psicólogos. El punto fundamental de estas teorías es la consideración de que una emoción es “un juicio básico acerca de nuestro yo y de nuestro lugar en el mundo, es la proyección de valores e ideales, estructuras y mitologías de acuerdo con las cuales vivimos y a través de las cuales experimentamos

nuestras vidas” (Solomon 1993: 126)¹⁵. En este contexto, por “juzgar” se entiende la habilidad mental usada por los individuos para enfrentar las experiencias particulares con las que se van encontrando, o para dar cuenta de la existencia de un estado particular del mundo.

Así, en la teoría de Salomon (1977: 47, 185), principal exponente de las *Teorías cognoscitivas del Juicio*, las emociones no son otra cosa que el resultado inmediato del juicio que tiene el individuo acerca de las situaciones detonantes de la emoción. Por ejemplo, el enojo es “un juicio básico... es mi juicio de que he sido insultado y ofendido” (Salomon 1977: 185). Y el enojo puede involucrar todo un conjunto de creencias, por ejemplo, que ha habido alguna clase de daño destinado al individuo o a alguien o algo cercano al mismo, un daño no trivial, sino significativo, un el daño ocasionado por alguien dolosamente o con saña y, tal vez, un daño que hace deseable castigar al responsable del daño.

En esta *Teoría del Juicio*, al darse un cambio en las creencias de un individuo en su modo de ver el mundo, implicaría que la emoción se transformaría también en una emoción diferente, por ejemplo, si descubre que no fue la persona que él creía la que en realidad llevó a cabo el daño, sino otra que él desconocía, o si comprueba que el daño fue causado sin real intención, sino por accidente, el individuo puede pasar del sentimiento del enojo a uno más empático en relación con el sujeto hacia el que se dirigía inicialmente el enojo.

En la versión más temprana de esta teoría, el juicio del individuo constituye un elemento central como el núcleo de la emoción, pues la *acción* de juzgar es algo que realiza activamente un agente (el individuo), más que algo que le sucede pasivamente. Para tener una emoción el individuo debe tener un juicio en torno a que los eventos han sido de cierto modo y, sin tal juicio, no hay cabida a la emoción. De modo que juicio y emoción se acercan tanto que casi se equiparan.

¹⁵ La traducción de todos los fragmentos que aparecen a lo largo de este capítulo es siempre mía.

Desde luego, desde esta perspectiva, no todos los juicios son emociones. Por ejemplo, la evaluación o juicio de que una pared tiene un color y no otro, no es ni remite directamente a una emoción. De modo tal que podamos distinguir los juicios que son emociones de los que no lo son, se sugiere que, para que la emoción ocurra, los juicios deben estar basados en un conjunto de creencias. Si esas creencias están presentes, entonces la emoción ocurrirá; si no lo están, la emoción no ocurre. Los juicios relacionados con emociones son, en términos de Solomon (1993: 127):

Juicios evaluativos en los que nuestro yo se encuentra intensa y particularmente involucrado... Los juicios y los objetos que constituyen nuestras emociones son importantes para nosotros, significativos para nosotros, concernientes a asuntos en los que hemos invertido plenamente nuestro ser.

Las teorías que consideran el juicio como un elemento fundamental de las emociones sostienen, pues, que la emoción es un proceso cognoscitivo, y esto supone un individuo agente; sin embargo, según Solomon (1977:46) esto no significa que ese proceso sea consciente ni que suponga deliberación por parte del individuo:

Por 'juicio', no quiero significar necesariamente un 'juicio deliberado' [...] Uno puede llamar a tales juicios 'espontáneos' siempre y cuando la 'espontaneidad' no se confunda con 'pasividad'. Por ejemplo, el juicio que tengo de haber sido insultado y ofendido no requiere necesariamente un esfuerzo mental de mi parte.

Para algunos estudiosos dentro de esta perspectiva, la importancia del cuerpo y sus reacciones es considerable pero no fundamental: sostienen que las respuestas corporales asociadas

con las emociones pueden estar presentes mas no ser indispensables para la existencia de la emoción, porque lo único necesario para que exista una emoción es un juicio, al punto que equiparan juicio con emoción. Para otros, en cambio, la respuesta corporal se considera parte esencial de la emoción y es resultado también de los juicios elaborados por el individuo; ellos sostienen que una emoción es un estado psicósomático, un estado corporal causado por una actitud evaluativa (Lyons 1980: 57-58). En esta perspectiva, el cuerpo y la respuesta corporal es, pues, parte fundamental del proceso emocional, aunque lo que esté determinando tanto la emoción como la respuesta corporal sea la actividad cognoscitiva que ocurre (el juicio o la evaluación).

2.3.1.1.2. *Teorías cognoscitivas de la emoción como proceso: la emoción como apreciación (Teorías de la Apreciación)*

Se trata de *Teorías cognoscitivas* sobre la emoción como *Apreciación* que se desarrollan, no ya en el terreno de la filosofía, como las *Teorías de la emoción como Juicio* que acabamos de exponer, sino en el terreno de la psicología. No obstante, ambas comparten un elemento fundamental: la idea de que la emoción está esencialmente determinada por la forma en que los individuos evalúan y aprecian el estímulo.

La diferencia entre las teorías de cognoscitivas como juicio y como apreciación radica en que las últimas no se conforman, como lo hacen las primeras, con las fuentes de la psicología del sentido común, es decir, con señalar las creencias y los juicios de los individuos para describir las emociones, sino que proponen análisis mucho más detallados de los diferentes tipos de apreciaciones que involucran los procesos emocionales (Roseman 1984; Roseman, Antoniou y Jose 1996; Roseman 2001; Lazarus 1991; Scherer 1993, 2001).

No entraremos aquí en mayores detalles acerca de las particularidades de lo que proponen estas teorías porque no lo consideramos necesario para nuestro propósito. Simplemente daremos cuenta de las semejanzas y diferencias entre ellas.

Los teóricos de las emociones como *Apreciación* creen que las consideraciones enlazadas con emociones no tienen que ser deliberadas o conscientes. Por ejemplo, considérese la diferencia en las respuestas emocionales que tendríamos si alguien derrama de manera totalmente accidental un vaso de agua sobre nosotros a si alguien nos arroja el vaso de agua de manera totalmente intencional. De acuerdo con la *Teoría de las emociones como apreciación*, en el primero de los casos la apreciación será que el evento ha sido causado más por las circunstancias del accidente que por el individuo que derramó el vaso, y en el segundo caso la causa del evento será atribuido en su totalidad al otro individuo. Como resultado de estas diferentes apreciaciones, la emoción que se detonará será muy diferente en cada caso. Aunque, sin duda, en todo el proceso emocional media la apreciación que el experimentante tiene sobre el evento, esta apreciación no requerirá tampoco ningún esfuerzo conciente por parte del individuo afectado. La valoración resultante de los eventos se llevará a cabo totalmente fuera del terreno de su conciencia.

A diferencia de algunos de los Teóricos de la emoción como *Juicio*, que no le daban demasiada importancia al cuerpo y sus reacciones en el proceso emocional, todos los teóricos de la *Apreciación* cognoscitiva concuerdan en que la apreciación es seguida inmediatamente por una respuesta corporal y esa respuesta corporal es tan importante que se le considera en realidad parte de la emoción misma. Por ejemplo, Roseman (1994: 19-20) sostiene que una vez que la apreciación ha sido hecha, se pone en acción una respuesta que se compone de las siguientes partes:

- (1) de los pensamientos, imágenes y ‘sensaciones’ subjetivas asociadas con cada emoción;
- (2) de los patrones de respuesta corporal;

- (3) de las expresiones faciales, señales vocales y claves posturales que comunican a otros individuos las emociones que estamos sintiendo;
- (4) un componente conductual que comprende acciones, tales como correr o luchar, que se asocian con emociones particulares;
- (5) metas a las que dan lugar las emociones, tales como evitar alguna situación (cuando por ejemplo nos asusta) o infligir un daño sobre otra persona (cuando estamos enojados).

2.3.1.2 Teorías no cognoscitivas de la emoción como proceso

La posición de las *Teorías no cognoscitivas de la emoción como proceso* es que las respuestas emocionales siguen directa e inmediatamente a la percepción del estímulo, es decir, que contra lo que sostienen las *Teorías cognoscitivas*, no existe la alegada mediación de la evaluación o juicio entre el estímulo y la respuesta emocional. El proceso emocional se considera algo semejante a un reflejo.

Las *Teorías no cognoscitivas* son en muchos aspectos, un desarrollo de la visión psicológica del sentido común acerca de la emoción. Es decir, para las teorías del sentido común acerca de las emociones éstas se encuentran separadas de las operaciones cognoscitivas de la mente: dichas operaciones cognoscitivas son frías y lógicas, en tanto que las emociones son irracionales; respuestas consideradas en muchos sentidos como incontrolables (Johnson 2014).

Esta posición no cognoscitiva ha sido también motivada por el escepticismo hacia los planteamientos de las *Teorías cognoscitivas*: niegan que las actitudes proposicionales y el conocimiento conceptual que requieren (por ejemplo, que el enojo sea el juicio de que el yo ha sido agraviado) sean necesarios para la existencia de las emociones. Alegan que una teoría de las emociones debería poderse aplicar a niños y animales no humanos, que se supone no tienen las capacidades cognoscitivas que se describen en las Teorías de la emoción como Juicio y en las teorías cognoscitivas de Apreciación. Las teorías no cognoscitivas del proceso emocional le otorgan

un papel mucho más protagónico al cuerpo y sus reacciones, hecho que parece desprenderse lógicamente de la reducción que se hace a la importancia del Juicio y la Apreciación en el proceso emocional.

Dentro de las *Teorías no cognoscitivas* existen dos tendencias: la primera, a la que llamaremos aquí “parcialmente no cognoscitiva”, sostiene que sólo algunas emociones no son cognoscitivas. Esta vertiente se encuentra interesada en desarrollar una explicación para aquellos procesos emocionales que no involucran cognición, pues los que la involucran quedarían explicados ya por las teorías cognoscitivas. La segunda tendencia, a la que llamaremos “totalmente no cognoscitiva” describe los procesos emocionales de manera muy semejante, pero sostiene que absolutamente todas las emociones son no cognoscitivas.

Las raíces de la visión parcialmente no cognoscitiva de las emociones se encuentran en el trabajo seminal de Ekman (1977), quien desarrolla a lo largo de su obra la descripción considerada hoy estándar de los procesos no cognoscitivos de las emociones. Posteriormente Griffiths (1997) retoma el recuento de Ekman en la elaboración de su propia teoría de las emociones.

En el modelo que ofreció Ekman se propone la existencia de dos mecanismos que, según este autor, se encuentran en correlación y mutua interferencia. Denomina al primero de ellos el “mecanismo automático de apreciación” y al segundo, el “programa afectivo”. Por su parte Griffiths incorpora un modo sutilmente diferente de describir el modelo. Trata los dos mecanismos como si fuera un sistema unitario al que llama el “programa afectivo”. Este último autor sugiere adicionalmente que existe un “programa afectivo” separado para cada una de las siguientes emociones: sorpresa, miedo, enojo, repulsión, tristeza y alegría.

Los dos autores, Ekman y Griffiths, plantean la existencia de un sistema no cognoscitivo del proceso emocional, pero, aunque consideran que su sistema da cuenta de un número muy vasto y

significativo de emociones humanas, no describe, en realidad, todas las emociones. Ekman, por ejemplo, reconoce el carácter cognoscitivo de muchas emociones, aunque propone la existencia también de otro mecanismo al que llama “mecanismo automático de apreciación”. Griffiths, por su parte, hace énfasis también en la existencia de emociones que están lejos de ser mediadas por cognición, no obstante reconoce la existencia de lo que él llama un “programa de afecto”, del que hablaremos más adelante, al que se suman emociones que sí son mediadas por la cognición y otras que son construidas socialmente.

En la versión de Ekman, el mecanismo automático de apreciación atiende a ciertos estímulos (externos e internos) que activan el programa afectivo. Aduce que, puesto que el intervalo existente entre un estímulo y su respuesta emocional es muchas veces extraordinariamente corto, los mecanismos de apreciación deben operar con enorme rapidez. Muchas veces, dice, la apreciación no solamente es rapidísima, sino que sucede con total ausencia de conciencia por parte del individuo, así que, postula, el mecanismo de apreciación debe actuar automáticamente. Dicho mecanismo debe estar constituido de tal forma que atiende rápidamente a ciertos estímulos. Debe determinar rápidamente que se trata de estímulos que son dignos de detonar una emoción y debe, también, simultáneamente identificar cuál es la clase específica de emoción que se asocia con tales estímulos, de modo que se activa la parte pertinente del programa afectivo (1977: 58). En hipótesis de este autor, el “mecanismo automático de apreciación” detecta, pues, cierta clase de estímulos, a los que llama “elicitadores”. Estos pueden variar por influencia de la cultura y también de individuo a individuo. Sin embargo, en un nivel más general, existen similitudes transculturales y transindividuales entre los elicitadores de cada emoción.

Por ejemplo, los elicitadores de la repulsión comparten transculturalmente y transindividualmente las características de ser dañinos, más que dolorosos; los elicitadores del miedo, por su parte, comparten las características de daño o pena inminente. Algunos de los

elicitadores de felicidad comparten la característica de ser liberadores de tensión, presión, incomodidad, etc. Entre los elicitadores de la tristeza, se encuentra la pérdida de algo a lo que uno se encuentra íntimamente vinculado. Otro ejemplo transcultural y trasindividual de elicitador universal del enojo podría ser cuando algo o alguien interfiere disruptivamente en alguna actividad que un individuo está realizando (Ekman 1977: 60-61).

En relación con esta noción de elicitador de Ekman, Griffiths sugiere que existe un “mecanismo de aprendizaje predispositor” que permite un aprendizaje fácil de ciertas cosas, pero que hace difícil el aprendizaje de otras. Por ejemplo, es más fácil para los humanos adquirir miedo hacia las serpientes que hacia las flores (Griffiths 1999: 88-89). En su intento por explicar tal tipo de diferencias en las respuestas emocionales a los estímulos, sostiene que debe de existir algún tipo de memoria que almacena información acerca de ciertas clases de estímulos que el individuo ha enfrentado y que merecen una respuesta emocional (Griffiths 1999:92).

En relación con la importancia del cuerpo y las reacciones corporales asociadas con la emoción, el segundo mecanismo de Ekman, el que llama el “programa afectivo”, es, en su hipótesis, el que se encarga de respuestas tales como las reacciones músculo-esqueléticas a la emoción, las respuestas faciales, las respuestas vocales, y las respuestas dictadas por el sistema nervioso autónomo. Este mecanismo almacena los patrones para esas respuestas complejamente organizadas (Ekman 1977: 57)

El programa afectivo de Griffiths hace énfasis en que cuando se presenta un estímulo apropiado, la activación de la respuesta es obligatoria e ineludible. Esto significa que en cuanto la respuesta tiene lugar, no puede ser interferida o detenida. Los programas afectivos se encuentran encapsulados o pueden entenderse como modulares, en el sentido de que, cuando se activan, cortan otros procesos mentales (Griffiths 1997: 93-95). En palabras de Ekman esta *modularidad* puede apreciarse en la dificultad que se experimenta cuando se está tratando de interferir con la operación

del programa afectivo, con la velocidad de su operación, con la capacidad de iniciar respuestas difíciles de controlar voluntariamente. Esto es lo que hace difícil controlar las experiencias subjetivas de ciertas emociones y el hecho de que reaccionemos “automatizadamente” a los estímulos para los que está programada una respuesta emocional determinada (Ekman 1977: 58).

2.3.1.2.2. *Teorías totalmente no cognoscitivas*

Esta postura de las *Teorías no cognoscitivas* defiende que ninguna emoción es realmente cognoscitiva, aunque reconoce que los humanos pueden tener emociones que son respuesta a eventos complejos que pueden incluir procesos cognoscitivos tales como juicios y apreciaciones. Sin embargo, la emoción es, en esencia, para esta visión de las cosas, un proceso nuclear no cognoscitivo (Robinson 1995, 2004, 2005; Prinz 2004a; Zajonc 1980, 1984).

Un individuo, dicen estos autores de postura radical, puede, algunas veces, ciertamente sentir miedo como respuesta a cierta información cognoscitiva compleja. Por ejemplo, el miedo de que el valor de sus inversiones financieras está cayendo repentinamente. En ese caso, lo que determina la evaluación de que la situación que está ocurriendo es peligrosa es, en efecto, un proceso cognoscitivo. De este modo, y en medio de un proceso que Robinson (2004: 41) llama “apreciación afectiva”, va a dispararse una respuesta. Pero en la hipótesis no-cognoscitiva de las emociones, se supone que existe un conjunto de mecanismos de apreciación afectiva que ha sido incorporado por las especies (no sólo la humana) y que en neonatos y en especies más primitivas está sintonizado con estímulos particulares, pero en cuanto los humanos comienzan a aprender y a desarrollarse, puede también tomar como detonador estímulos más complejos, que incluyen juicios y pensamientos (Robinson 2004: 41)

De acuerdo con esta visión, así se explicarían situaciones en las que un individuo puede estar cognoscitivamente consciente de que ha sido tratado de manera injusta o de que ha sido premiado sin esperarlo, y sin embargo, no experimenta emoción alguna (por ejemplo enojo, miedo o felicidad). En estos casos la apreciación afectiva gana sobre la apreciación cognoscitiva. Esto es, la apreciación cognoscitiva puede decirle al individuo que ha sido injustamente tratado y eso debería hacerlo sentir enojado, pero la apreciación afectiva, que no encuentra dicho estímulo realmente digno de consideración, sea porque no se trata de una amenaza importante para la seguridad ni la autoestima del individuo, sea por otra razón, puede evaluar esto como poco o nada digno de una respuesta emocional.

Del mismo modo, un proceso no cognoscitivo de apreciación afectiva puede ser inmediatamente seguido por una actividad cognoscitiva, que le ponga etiquetas a la respuesta emocional, en concordancia con las creencias y los pensamientos del individuo. Por ejemplo, un proceso no cognoscitivo puede generarle una respuesta de enojo al individuo, pero puede suceder que un monitoreo cognoscitivo de la respuesta y de la situación cause que el individuo etiquete su emoción como celos y no como enojo. En otras palabras, el individuo podrá creer que está experimentando celos, cuando el proceso emocional real es de enojo (Robinson 2004, 2005). Esto explicaría también la frecuente confusión de los individuos frente a sus propias respuestas emocionales y la incapacidad de reconocerlas adecuadamente. Para esta postura teórica, la respuesta emocional se manifiesta directamente en las reacciones corporales, que son indicadores fieles e ineludibles del proceso emocional, y a diferencia de la propia evaluación que puede hacer el individuo, nunca se equivocan. El cuerpo siempre responderá a la emoción de la manera programada.

2.3.1.3. *Teoría de la retroalimentación somática*

Como hemos visto en los apartados anteriores, las diferentes teorías sobre el proceso emocional, le otorgan importancia al cuerpo y a los cambios que experimenta durante el proceso emocional. Mas, como hemos podido ver también, esa importancia es variable. Así, por ejemplo, dentro del marco general de las teorías de la emoción como Proceso, los acercamientos cognoscitivos consideran el cuerpo como ciertamente importante. Sin embargo, los submodelos que integran esta aproximación varían notablemente en el grado de importancia que le atribuyen: mientras que en las teorías emocionales del juicio no se presta demasiada atención al asunto, en las *Teorías de la apreciación* —esto es, las de corte psicológico— las respuestas corporales son una parte legítima del proceso y se considera que éstas deben ser incluidas en cualquier descripción completa de las emociones. Por otra lado, dentro del marco general de las *Teorías no cognoscitivas*, los dos submodelos coinciden en otorgar el mismo nivel de importancia al cuerpo y sus reacciones: los cambios corporales son parte ineludible y transparente del proceso emocional.

No obstante este reconocimiento de la importancia y el papel que las reacciones corporales juegan en el proceso emocional, el factor que determina, al final de cuentas, la emoción específica que se produce (enojo, tristeza, etc.) está en otra parte, y esto es así tanto para las *Teorías cognoscitivas* como para las *no cognoscitivas*: para las primeras, es la actividad cognoscitiva la que determina la emoción específica ,y para las segundas, el mecanismo automático de apreciación o la apreciación afectiva.

Una pregunta que se han hecho los teóricos de estas dos perspectivas de análisis en torno al papel que juega el cuerpo en el proceso emocional es si existe un conjunto único de cambios corporales para cada emoción específica. Algunos de los representantes de las *Teorías cognoscitivas* creen que esta pregunta se responde afirmativamente y sostienen que cada emoción determina cambios corporales específicos (Scherer 2001). Dentro de las *Teorías no cognoscitivas*, algunos

creen que es probable que cada emoción tenga un perfil de respuesta corporal específico (Griffiths 1997: 79-84), en tanto que otros se muestran escépticos en cuanto a que las diferentes emociones puedan distinguirse por rasgos de respuesta corporal, excepto, quizá, por las expresiones faciales (Robinson 2005: 28-34).

En última instancia, para todas estas teorías, cognoscitivas y no cognoscitivas, la respuesta corporal es, aunque fundamental, secundaria.

La Teoría de la retroalimentación somática gira en torno a la idea de que hay un patrón único y diferenciado de respuesta corporal para cada emoción y que las emociones pueden distinguirse mediante ese patrón; es decir, que hay un conjunto de cambios corporales para el enojo y otro patrón de cambios corporales para la tristeza, y así para cada emoción. Si bien esta afirmación no descansa en evidencias contundentes que muestren que más allá de la expresión facial existe un conjunto de reacciones corporales únicas de cada emoción, la *Teoría de la retroalimentación corporal* sostiene que la esencia de la emoción se encuentra en la retroalimentación que la mente (o el cerebro) recoge del cuerpo. Esto es, que una vez que la respuesta corporal ha sido generada (cambios en la frecuencia cardíaca, presión sanguínea, expresión

facial, etc.), la mente registra esas actividades corporales y ese registro mental de lo que ocurre en el cuerpo es la emoción. La emoción misma es, pues, un registro mental o cerebral de la reacción corporal. De modo que la reacción corporal es primaria y la emoción es su resultado secundario. Esta teoría surgió en el siglo XIX, con los escritos de su primer expositor, William James (1884), aunque ha sido retomada y expandida en años recientes (Damasio 1994, 2001; Prinz 2004a, 2004b).

James (1884), por ejemplo, sostenía que a la percepción del evento estimulante por parte del individuo (es decir, el evento causante de la emoción) le siguen inmediata y directamente cambios

corporales, y que la emoción no es otra cosa que la sensación de esos cambios. Así, cuando el estímulo es percibido, la respuesta corporal es automática y nuestra sensación de esa respuesta corporal es lo que leemos como emoción. La emoción se reduce, pues, en esta visión a una respuesta corporal. La relación entre una respuesta corporal determinada y una emoción es de identidad total: no pueden separarse ni distinguirse.

James también sostuvo que el sistema nervioso de cada ser vivo no es sino un manojito de predisposiciones a reaccionar en modos determinados al entrar en contacto con rasgos particulares del entorno. La maquinaria nerviosa es, nada más ni nada menos, que un guión entre ciertas configuraciones de la materia que se encuentra fuera del cuerpo (el entorno), que determina impulsos de inhibición o descarga dentro de los órganos corporales (James 1994: 190, *apud* Johnson).

Desde esta perspectiva, entonces, la *emoción* es el estado mental causado por la retroalimentación del cuerpo y su función es la supervivencia.

2.3.3. Teorías sociales y culturales

La segunda perspectiva en importancia sobre la explicación de las emociones reside en la idea de que éstas son construcciones sociales. Es decir, productos de las sociedades y de las culturas, y que son adquiridas por los individuos mediante la experiencia. Aunque, en este enfoque, las emociones se contemplan también como fenómenos esencialmente naturales, la propuesta central es que la influencia social es tan significativa que es posible alcanzar un mejor entendimiento de las emociones desde un punto de vista socio-cultural.

La propuesta de la motivación social de las emociones se funda en los hallazgos de ciertos estudios antropológicos que encuentran que entre las palabras usadas en diferentes lenguas para

nombrar emociones, algunas de ellas no son traducibles ni tienen correspondencia de una lengua a la otra.

Por ejemplo, en una lengua hablada en una pequeña isla del Pacífico, la palabra *fago* refiere a una emoción que puede traducirse más o menos por la combinación de “compasión-amor-tristeza” (Lutz 1988, *apud* Johnson). En japonés, por otro lado, la palabra *amae*, significa el sentimiento de dependencia que alguien puede tener por el amor de otra persona; se trata de un sentimiento semejante al que experimentan los niños hacia sus madres, pero la palabra, refiere una emoción experimentada por adultos (Morsbach y Tyler 1986, *apud* Johnson). Hay culturas en las que no hay límites definidos entre las emociones de enojo y tristeza.

Se discute, a partir de esta evidencia de variabilidad en los términos de emoción y sus significados, si la gente tiene diferentes experiencias emocionales en las diferentes culturas o si, en la búsqueda de las emociones humanas fundamentales, ha sido un impedimento la ausencia de un metalenguaje semántico culturalmente independiente como ha señalado Wierzbicka.

Existen argumentos también, en torno a que la comprensión de las emociones puede llevarse a cabo mejor si se las observa como interacciones entre personas, más que simples respuestas individuales a estímulos particulares. Esto, en vista de que éstas ocurren típicamente en escenarios sociales, cuando se están realizando interacciones entre personas y que muchas, si no todas, emociones son causadas por otras personas y sus interrelaciones sociales. Brian Parkinson y sus colegas (Parkinson 1996, 1997; Parkinson, Fisher y Manstead 2005, *apud* Johnson) describen las emociones como significados relacionales, más que personales, y sostienen que la expresión de esos significados en una determinada interacción emocional sirve a funciones interpersonales específicas, dependiendo de la naturaleza de la emoción (Parkinson 1996: 680).

Por otra parte, se aduce que la propia formación de emociones está determinada, en gran medida, por prácticas sociales y por la cultura de los individuos, quienes desarrollan sus emociones con base en las experiencias a las que estuvieron expuestos, de manera directa a lo largo de su vida personal o de forma indirecta, por medio de la herencia familiar y social. Un ejemplo de esta dependencia cultural de la formación de emociones es el que se da en ciertas emociones dependientes de creencias religiosas y de normas que se desarrollaron en la Edad Media. Harré y Finaly-Jones (1986: 221 *apud* Johnson) sostienen que *acedía* (procedente del latín *acidia*) era una emoción negativa que puede describirse como “aburrimiento o disgusto a la hora de llevar a cabo las obligaciones religiosas”. Esa emoción era proscrita, se consideraba como la mayor falla a la que podían sucumbir los devotos y constituía, por tanto, un pecado. Hoy en día, aunque la gente se pueda aburrir y disgustarse durante su práctica religiosa, la emoción en sí no existe como tal, porque no es reconocida así. Nuestra emociones actuales al respecto se definen, según los autores citados, teniendo como telón de fondo un orden moral diferente.

Otro argumento a favor de esta visión de las emociones con base en la experiencia de determinados factores socioculturales, es que, según se alega, estas son reguladas por normas, valores y expectativas sociales. Dichas normas y valores tiene gran influencia, si no es que determinan totalmente la pertinencia de las emociones y si éstas son apropiadas o no en ciertas circunstancias. Es decir, son la sociedad y la cultura las que estipulan qué clase de eventos y estímulos pueden hacer sentir a una persona cada emoción. Por ejemplo, el enojo, la felicidad o los celos. Y no solo determinan cuándo, en qué circunstancias sentir las emociones, sino la forma en la que deben expresarse.

Esos valores y expectativas constituyen verdaderas *normas*, que podrían de hecho considerarse como “reglas emocionales” (Averill 1982, 1993, *apud* Johnson). Se ofrece, como ejemplo de lo anterior, una lista de tal tipo de reglas para la emoción del “enojo” en la cultura

norteamericana. Es una larga lista así que solo mencionaremos algunas: el enojo puede dirigirse sólo a entidades que pueden ser responsables de sus acciones (personas e instituciones, por ejemplo); el enojo no debe desplazarse a una tercera parte inocente; el fin del enojo debe ser el corregir la situación, restaurar la equidad y prevenir la recurrencia, no infligir dolor o injuriar o alcanzar fines egoístas mediante la intimidación; la respuesta del enojo debe ser proporcional y nunca exceder lo que es necesario para corregir la situación, restaurar la equidad o prevenir que la situación estímulo suceda de nuevo; el enojo debe detonarse con proximidad a la situación provocadora y no durar más de lo necesario –típicamente horas o días, cuando mucho (Averill 1993: 182-184, *apud* Johnson). Una vez que las “reglas emocionales” son especificadas en una sociedad, sea de forma explícita o implícita, se convierten en una especie de segunda naturaleza para los individuos, quienes las siguen sin mucha deliberación.

En esa línea, hay quienes proponen que, en realidad, la función de las emociones es reforzar los valores y las normas sociales (Claire Armon-Jones 1985, 1986a, 1986b, *apud* Johnson). De acuerdo con esta perspectiva, entre las funciones sociales de las emociones destacan la regulación de conductas sociales indeseables y la promoción de actitudes que reflejen adecuadamente y que respalden las prácticas de una sociedad, tales como las prácticas religiosas, morales, políticas y estéticas (Claire Armon-Jones 1986b: 57, *apud* Johnson). La envidia, por ejemplo, en torno al éxito de alguien o la culpa por el engaño de alguien, son emociones que han sido proscritas por la sociedad y constriñen a un individuo a tener una actitud apropiada hacia el éxito y el engaño, aunque se reconoce que no todas las respuestas emocionales son coherentes con las reglas y valores morales. Por ejemplo, tener orgullo de haber herido a alguien. Armon-Jones (1986b, *apud* Johnson) sostiene que, en esos casos, el individuo ha adquirido la emoción aprendiéndola de algún grupo con el que el individuo se identifica.

2.3.3.1. Las emociones como roles sociales transitorios

Quizá entre las teorías sobre las emociones que tienen una perspectiva social, una de las más destacadas es la desarrollada por Averill (1980, 1982, 1986, *apud* Johnson) a quien ya hemos hecho referencia. De acuerdo con la propuesta de este autor, una emoción es nada más y nada menos que un *rol social transitorio*, o también un *síndrome socialmente construido*. Dicho rol incluye la apreciación de la situación por parte del individuo y es generado por las normas sociales y las expectativas, de modo que quien gobierna, al final, las emociones del individuo, son esas normas y expectativas (1980:312).

La noción de *síndrome* aquí indica que las emociones son entidades complejas que contienen una variedad de elementos. Es un conjunto de respuestas apropiadas en relación con una emoción en particular, aunque ninguna de esas repuestas particulares es necesaria en realidad para el síndrome de una emoción. Dicho *síndrome* consiste también en creencias acerca de la naturaleza del estímulo y quizá también en efectos naturales, es decir, no dependientes de lo social. Todos esos componentes se enlazan juntos mediante principios de organización que permiten que se construyan coherentemente como una emoción en particular.

Por ejemplo, el duelo como *síndrome*, puede regular las respuestas de los individuos en diferentes momentos, como llorar, rehusarse a llorar, dejar de comer, abandonar responsabilidades, etc. Pero incluso el entendimiento de las condiciones que pueden detonar un duelo es parte de ese conjunto, por ejemplo, la muerte del amado, la pérdida de un objeto valioso, el ser expulsado del trabajo o de un grupo social, etc.

La unión de esas partes en un todo coherente; ellas constituyen los constructos mentales que le permiten a un individuo identificar todo ello como un duelo. Con ese entendimiento, un individuo

puede determinar también si otros están experimentando un duelo, si ese duelo es genuino, severo, mediano.

En esta perspectiva, los *síndromes* son diferentes de los *roles sociales transitorios*, aunque sirven al mismo fenómeno de establecer las condiciones y las respuestas para una emoción. Los roles sociales transitorios son los que adopta un individuo cuando está jugando un papel en una situación que se desenvuelve frente a él: aunque elige el rol, las respuestas emocionales son interpretadas por los individuos como posibles de sucederles mientras mantengan un rol pasivo en ellas, no como elecciones activas de su parte.

Los *roles sociales transitorios* son modos de actuar en el desempeño de un papel social, que está determinado por reglas y que es consistente, según esas reglas, con la situación. Así, por ejemplo, las respuestas del duelo pueden ser adecuadas para el tiempo del desarrollo de un funeral, pero las adecuadas para el momento de la cremación o del servicio religioso antes de la cremación pueden ser diferentes. Para que la respuesta emocional sea consistente con las normas y expectativas sociales los individuos deben entender lo que el rol que están adoptando significa en cada contexto.

2.3.4. Teorías evolutivas

Lo que intentan explicar los estudiosos que se aproximan al tema de las emociones desde un perspectiva *evolutiva* es cómo, por qué y de qué forma las emociones que experimentan actualmente los seres humanos son resultado de procesos de selección natural que ocurrieron a lo largo de la historia de la especie. Es por esta razón que estos investigadores enfocan sus esfuerzos en desentrañar los escenarios históricos en los cuales se habrían desarrollado las distintas emociones.

Por *evolución*, en este terreno, se entiende simplemente el cambio de un rasgo ocurrido de generación en generación. Ahora bien, el cambio de un rasgo puede deberse a la selección natural, al azar o porque el rasgo está genéticamente enlazado con algún otro rasgo. Más cuando un rasgo es producido por selección natural, éste se conoce como una *adaptación* y la *selección natural* está presente solamente cuando la prevalencia del rasgo se debe al hecho de que confiere mayor éxito reproductivo (Richardson 1999:545, *apud* Johnson), o de permanencia para la especie. Sin embargo, un rasgo puede conferir mayor éxito reproductivo sin ser necesariamente producto de una adaptación¹⁶.

Para saber qué rasgo es una *adaptación*, es preciso familiarizarse con las circunstancias en que ocurrió la *selección* y frecuentemente la evidencia histórica no está disponible. Esto es especialmente verdadero en cuestión de rasgos psicológicos, porque no existen archivos fósiles que puedan examinarse. Por tanto, establecer que una emoción es una *adaptación* ofrece importantes retos.

Esto, no obstante, no ha sido impedimento para el desarrollo de teorías que intentan explicar las emociones como *adaptaciones*. Esta postura resulta atractiva si se considera que los humanos tienen emociones y otros animales tienen respuestas, si no emocionales, que pueden considerarse como comportamientos muy semejantes, lo que sugiere que, entre estos comportamientos, hay conductas similares a emociones que estaban presentes en nuestros ancestros comunes. Para acrecentar la importancia de estos factores y estimular la explicación evolutiva, las emociones parecen tener importantes funciones: fácil pensar que ciertas emociones han sido producto de la *selección* para lidiar con problemas y retos genéricos que enfrentan los organismos de manera

¹⁶ Un ejemplo en el que un rasgo incrementa el éxito reproductivo pero no es resultado de una adaptación fue señalado por Darwin en *El origen de las especies* en relación con las suturas del cráneo en los recién nacidos. Las suturas en el cráneo de los mamíferos jóvenes parecería un caso de la hermosa adaptación para facilitar el parto, como en efecto lo hace, pero puesto que las suturas están presentes también en pájaros y reptiles que sólo tienen que salir de un huevo roto, se infiere que esa estructura surgió de las leyes de crecimiento y que ha dado una ventaja adicional los mamíferos a la hora del parto. Así, el rasgo no fue seleccionado por los procesos del parto, sino que fue simplemente útil para esa tarea (Johnson, 2014).

regular. Como se ha señalado, las emociones que llevan el sello claro de las *adaptaciones* son eficientes, coordinan respuestas que ayudan a los organismos a reproducirse, a proteger la prole, a mantener alianzas cooperativas y a evitar amenazas físicas (Keltner, Haidt y Shiota 2006, *apud* Johnson).

Dentro de la perspectiva *evolucionista* para explicar las emociones, existen básicamente tres posturas. La primera sostiene que las emociones son resultado del proceso de *selección natural* que ocurrió en los primeros homínidos. La segunda propone que las emociones son *adaptaciones*, pero sugiere que la *selección* ocurrió mucho antes del surgimiento de los primeros homínidos. La tercera posición sugiere que las emociones son producto del desarrollo histórico del ser humano, pero no contempla a las emociones como producto de *adaptaciones*.

2.3.4.1. Las emociones como producto de la *selección natural* en los primeros homínidos

La mayoría de los estudiosos de esta postura proponen que la *selección* de las emociones ocurrió como respuesta a los problemas que surgieron como resultado del contexto social en que estos organismos vivieron (Tooby y Comides 1990; Comides y Tooby 2000; Nesse 1990; Keltner 2006)

De acuerdo con esta visión, se propone que ciertas emociones básicas ocurrieron como respuestas exitosas a problemas que los homínidos enfrentaban: por ejemplo, el problema de estar solo podría haber desarrollado el miedo a ser atacado por un depredador ; la necesidad de aparearse habría desarrollado el deseo y el amor; la protección de las crías conduciría al amor y a la compasión; el problema de encontrarse en situación de ridículo social y la necesidad de embonar bien en el grupo social pudo haber desarrollado la emoción de ansiedad social; el problema de la infidelidad sexual conduciría a los celos; engañar o no llenar una expectativa social pudo conducir a la ansiedad; ser engañado resultaría en enojo, engañar activamente a otro resultaría en culpa, etc.

Aunque el lapso en que esta *selección* pudo haber sucedido no es especificable, el periodo general de esta pudo haber comenzado después de que el linaje humano se separó del de los grandes monos, hace entre unos cinco y unos ocho millones de años, y habría continuado después de la aparición del *homo sapiens*, lo que sucedió hace, al menos, ciento cincuenta mil años (Word y Collard 1999, *apud* Johnson).

Las emociones se entienden dentro de esta vertiente como un conjunto de programas que guían los procesos cognitivos, psicológicos y de comportamiento ante ciertos problemas. Son modos especializados de responder que incrementaban la capacidad de los primeros hombres para responder adaptativamente a las amenazas y oportunidades inherentes a cierta clase de situaciones (Nesse 1990: 268, *apud* Johnson).

2.3.4.2. Las emociones son *adaptaciones* compartidas por el reino animal en general

Para otros estudiosos la *selección* ocurrió mucho antes del surgimiento de los homínidos, de modo que las *adaptaciones* en cuestión son compartidas por una colección de especies muy amplia. Robert Plutchik (1980, 1984, *apud* Johnson) sostiene que son ocho las emociones básicas que es posible encontrar en todos los organismos como efecto de procesos de *adaptación*. De acuerdo con este autor, las emociones son similares a rasgos tales como el DNA o los pulmones en los animales que respiran aire –rasgos tan fundamentales que surgieron alguna vez y se mantienen hasta ahora. En el caso de las emociones, que él llama “adaptaciones básicas necesarias para todos los organismos en su lucha por la supervivencia individual” (Plutchik 1980:145), sugiere que la *selección* o serie de adaptaciones, ocurrió en la era cámbrica, hace 600 millones de años. Estas ocho “adaptaciones” son: 1) la *incorporación*, que es la aceptación de un estímulo que asocia las emociones de aceptación y confianza; 2) el *rechazo*, la remoción de algo previamente aceptado pero que resultó dañino y se asocia con las emociones de asco y repulsión; 3) la *destrucción*, se refiere a la conducta destinada a destruir un impedimento

para alcanzar algo necesario, y se relaciona con las emociones de enojo y rabia; 4) la *protección*, haría referencia a la respuesta que ocurre ante el dolor de la destrucción o la amenaza de destrucción y está asociada con las emociones de miedo y terror; 5) la *reproducción* va ligada a la actividad sexual, que incluye aproximación y manutención del contacto y se relaciona con el gozo y el éxtasis; 6) la *reintegración*, es la conducta debida a la pérdida de algo que da bienestar y nutrición y se asocia a la tristeza y al duelo; 7) la *orientación*, es la respuesta breve de detenerse o congelarse ante un estímulo nuevo que no ha sido clasificado aún como bueno o como dañino y da lugar a emociones como la sorpresa y el asombro; por último, 8) la *exploración* que es el comportamiento exhibido por los individuos de una especie al examinar su entorno, su medio ambiente, y al que se vinculan emociones como la expectación y la anticipación. Bajo esta óptica, las ocho *adaptaciones* referidas son tipos de conducta animal y el término emociones es el modo particular de describir esa conducta en los humanos, en donde, pueden tomar formas más complejas, pero los patrones funcionales básicos permanecen invariables en todos los animales, incluidos los humanos (Plutchik 1980:130).

Los humanos pueden expresar otras emociones que parecen trascender a las que resultan de las ocho adaptaciones, pero en realidad no son sino combinaciones de dos o tres de estas emociones básicas o puede suceder también que se trate de versiones de mayor o menor intensidad de las mismas emociones básicas. Por ejemplo, el miedo mezclado con tristeza puede hacer surgir desesperanza y disgusto, que es una forma atenuada de enojo, que, a su vez, es más suave que la rabia.

2.3.4.3. Un punto de vista histórico pero no adaptativo

A pesar de que el típico punto de vista histórico sobre las emociones suele descansar en el tema de las *adaptaciones*, existe una posición alternativa que consiste en identificar los rasgos presentes en cierto rango de especies debido a su herencia de ancestros en común.

De acuerdo con Paul Griffiths (1997, 2004, *apud* Johnson) deben identificarse plenamente esas emociones inter-especie para crear una categoría que él llama *affect program emotions*, en donde se incluyen la sorpresa, el enojo, el miedo, la tristeza, el gozo y el disgusto. En la teoría de este autor, las demás emociones pertenecen a categorías diferentes, esto es, a las categorías de “emociones de alta cognición” y a las “emociones construidas socialmente”. En algunos casos, un término como *enojo* va a tener ejemplos que pertenecen a diferentes categorías.

La idea de Griffiths es que esas emociones son básicamente iguales a otros rasgos que se estudian y se clasifican en biología evolutiva. Una emoción del tipo *affect program* no es diferente de un rasgo como “brazo humano”, que tiene rasgos únicos, pero que puede homologarse, más o menos burdamente, con un brazo de chimpancé o con la aleta de un cetáceo (1997:230). Por ejemplo, tristeza, que es una de las *affect program emotions* de Griffiths, ocurre en todos los humanos y en otras especies relacionadas. Ese rasgo puede diferir ligeramente de especie a especie, mas es un rasgo único porque todos sus ejemplares pueden rastrearse de un ancestro común. Este autor sugiere que el método de clasificación que propone identificará las emociones que conllevan mecanismos similares en diferentes especies. Por ejemplo, las conductas amenazantes en chimpancés parecen muy diferentes de las conductas de enojo en los humanos, pero cuando se deja de lado esa apariencia superficial y se analizan los músculos que producen la expresión y el orden en que estos músculos se mueven, se hace evidente que son homólogas. Seguramente ocurre lo mismo en relación con los mecanismos neurales que controlan esos movimientos (Griffiths 2004: 238).

2.3.5. Conclusiones

Las emociones son un terreno muy subjetivo de la mente humana. Los científicos siguen ahondando en cómo experimentamos las emociones y en el profundo impacto que estas tienen en nuestras vidas. “La emoción es uno de los aspectos más centrales e importantes de la experiencia humana”

dicen los investigadores Ortony, Clore y Collins (1988:3), y quizá sea una de las cosas en las que todos los científicos de las diversas disciplinas y corrientes coincidan plenamente. En este capítulo he intentado dar un amplio panorama sobre las diferentes posturas que al respecto sostienen los filósofos, psicólogos, antropólogos, neurobiólogos, lingüistas e investigadores de diferentes campos.

Las diferencias y discrepancias son amplias entre las distintas vertientes; a primera vista parecen irreconciliables, pero, si observamos con cuidado, podemos ver cómo más allá de las nominaciones que pueden atender a posiciones “contrarias”, las distintas posturas coinciden en ciertos planteamientos. Es decir, que, a pesar de las clasificaciones existentes de las distintas teorías: de los *procesos emocionales* (cognoscitivas, parcialmente cognoscitivas y no cognoscitivas), *sociales, culturas y evolutivas*, que separan en vertientes distintas las investigaciones de cada una, hay coincidencias. El cuerpo es, sin duda, una de ellas. Sin tomar en cuenta que tanta o que poca importancia le den las distintas posiciones, la realidad es que conocemos la emoción por su manifestación corporal.

Alrededor de la universalidad de las emociones y de si existe o no un grupo de unidades básicas de estas emociones, hay también grandes diferencias, pero todos parecen reconocer la existencia de emociones innatas, y otras socialmente aprendidas.

Uno de los problemas que más revuelo levanta entre los investigadores es la lengua y la transculturalidad en el lenguaje emocional (Wierzbicka, 1999)

The absence of a word in one language to designate the particular emotion that might be referred to by a word in another does not mean that people in cultures using the first language cannot and do not experience that emotion (Wierzbicka, 1986, *apud Ortony, Gerald and Collins*).

Algunos estudiosos del tema sugieren que esos vacíos lingüísticos pueden ser llenados por medio de *catacrexis*¹⁷ y descripciones metafóricas, aunque las últimas son frecuentemente usadas aún en casos donde el lenguaje sí provee una palabra para esa particular categoría de emoción, pero en la que se busca comunicar la *cualidad* particular de un ejemplo de esa categoría (Fainsilver y Ortony, 1987, *apud* Ortony, Gerald and Collins). Sin embargo, yo considero que esos “vacíos” se suplen con el ingenio y la capacidad innata de los hablantes para expresar sus emociones y estados de ánimo, utilizando elementos comunes a toda la especie, como lo es el cuerpo.

La *lingüística cognitiva* reconoce al cuerpo como un dominio fundamental de aprendizaje y como fuente de experiencias, y lo usa para describir el fenómeno emocional y sus *cualidades particulares* de la manera más efectiva: describiendo sus reacciones.

Los escritores, de manera intuitiva o deliberadamente estudiada, describen situaciones emocionales que los lectores reconocen. Las unidades léxicas provistas por la lengua son insuficientes cuando se trata de elevar al máximo el sentido en la descripción de una emoción. “Miedo”, “sorpresa” o “alegría” no dicen lo mismo que: *se me heló la sangre en las venas, me quedé con la boca abierta ante la noticia o sentí que el corazón se me salía del pecho cuando lo vi regresar*.

Es por medio del cuerpo como comprendemos la realidad en todos los niveles, y el lenguaje, de manera natural, da cuenta de ello. Las emociones y su manifestación corporal no han pasado desapercibidas pero su estudio, al no ser de naturaleza concreta, presenta muchas interrogantes. Sin embargo, desde hace ya varias décadas, científicos de diferentes disciplinas interactúan con sus investigaciones en la manera de dar respuesta a este tópico que motiva nuestras vidas.

¹⁷ *Catacrexis*, figura retórica, marchita por el uso, que ha dejado de ser figura porque al dejar de ser original pierde su eficacia, se vuelve un lugar común, un *cliché*...*hoja de la espada, Pudo ver en las tinieblas*, [...] ya son lugares comunes. (Beristáin, 2006:86). La misma Beristáin dice que aunque Sainz de Robles menciona otra acepción de catacrexis y la considera figura retórica [...] Él mismo coincide con mi opinión después, cuando agrega que la catacrexis “se comete cuando falta de todo punto el nombre”. (Beristáin, 2006:87).

2.3.6. Emociones y sentimientos (diferencias)

Aunque el interés por el estudio de las emociones no es nuevo como ya mencioné antes, en los últimos años ha crecido mucho la tendencia de investigadores de diferentes campos por conocer los mecanismos de este fenómeno. El crecimiento se ha dado también en las publicaciones científicas que incluyen en sus números artículos y antologías que presentan los diversos puntos de vista expresados por filósofos, sociólogos, psicólogos, antropólogos y neurocientíficos sobre esta área de investigación.

Es este un campo muy reciente de investigación científica, en el que existen pocos acuerdos todavía. Hay escasas definiciones y límites en los diferentes tópicos y en los distintos niveles de estudio. Por ejemplo, no se ha terminado de entender bien a bien cómo funciona el cerebro en el terreno emocional; tampoco ha podido, de manera definitiva, establecerse una separación entre emociones y sentimientos. Los resultados sobre la materia están en constante modificación. Por ese motivo, y porque no era el objetivo del presente trabajo, no profundizamos en el estudio de esta área, sino lo que fue necesario para localizar y recopilar, en la obra seleccionada, las expresiones lingüísticas que manifestaban una emoción por medio de lexemas o por medio de expresiones que utilizaran al cuerpo para “enseñar” la emoción. En esta búsqueda encontramos que existe una dilatada materia de estudio.

Además de reciente, es este un campo muy extenso que interesa a múltiples disciplinas con diferentes resultados. Las investigaciones más abundantes están en los campos de psicología, neurociencia y antropología. En lingüística, y sobre todo en español, los estudios son incipientes, pero existen cada vez más interesados en indagar los mecanismos de la lengua para la expresión de las emociones y todo lo que de aquí se desprende.

Sin embargo, consideré pertinente complementar la presente investigación dando a conocer algunos resultados de los trabajos más recientes que sobre el tema del estudio del fenómeno

emocional han realizado dos investigadores: Paul Ekman y Antonio Damasio. Desde sus respectivos campos, la psicología y la neurología, intentan encontrar respuestas a las muchas interrogantes que supone el estudio de esta área de la conducta humana y el papel que juega en nuestra vida.

Una de las preguntas centrales para el estudio de las distintas emociones es, precisamente, cómo distinguir una emoción de un sentimiento. Otros de los puntos en los que gira gran parte de la investigación es determinar, de entre todas las posibilidades de emociones nombradas, cuáles son universales, innatas y reconocibles transculturalmente, si es que esto es posible de definir.

Cuando comencé la presente tesis, hace un año y medio, de acuerdo con Ekman, cuyo trabajo sobre emociones está asentado de manera importante en las observaciones que sobre el fenómeno hiciera Darwin, se podía decir que las emociones básicas, posibles de encontrar en todos los seres humanos, eran las siguientes:

EMOCIONES					
Son seis las unidades básicas de emoción que podemos considerar universales.					
ENOJO	MIEDO	ASCO	TRISTEZA	SORPRESA	ALEGRÍA

Hay que enfatizar que estas emociones deben ser consideradas básicas dentro del parámetro de ser innatas. Sin embargo, en un artículo publicado este año por Ekman, podemos ver cambios en las conclusiones acerca de estas emociones primigenias. El mencionado artículo da cuenta de un

sondeo que se realizó desde el 2014, entre 248 investigadores de distintas áreas de estudio, con el propósito de evaluar los avances, si es que los hubiera, de todos ellos sobre las emociones.

Porque en el pasado ha existido gran discrepancia sobre el significado de “emociones básicas” se hizo la pregunta “qué es lo más básico de una emoción” entre los investigadores encuestados, y se propusieron para ello dos maneras de abordar el tema que vienen desde el siglo diecinueve; la de Darwin, que daba por hecho que las emociones eran modulares, de rasgos discretos y que usaba términos tales como enojo, miedo, repulsión entre otros para especificar módulos separados. Acercamiento que en el presente utilizan muchos estudiosos modernos (Allport (1924), Ekman y Friesen (1969), Izard (1971), Tompkins (1962) *apud* Ekman); o la de Wilhelm Wundt, filósofo y psicólogo alemán, pionero de la psicología experimental, que proponía la diferenciación de emociones vía las dimensiones de placentera–no placentera y de alta–baja intensidad y todas las posibilidades intermedias. Corriente que a su vez siguen y han seguido investigadores como Pluchik (1962, *apud* Ekman) o Schlosberg (1954, *apud* Ekman) y otros más.

Sin embargo, Wundt, también describía una organización modular de las emociones y abogaba por la combinación de ambas aproximaciones, dimensional y modular. Por ejemplo, el modulo enojo difiere del modulo miedo, pero el enojo tiene variaciones en lo desagradable que puede ser y en su fuerza. (Ekman, 2016)

Según sus respectivos campos y especialidades, los investigadores desarrollan sus trabajos y concentran su interés en puntos específicos del estudio sobre emociones, ya que el tema es muy vasto (muchos de los experimentos realizados se han concentrado en la expresión facial, otro gran número de ellos ha examinado también la fisiología de la emoción en el resto del cuerpo; además de otros temas relacionados como las señales audibles de alteraciones que se presentan en las cuerdas vocales cuando existe una emoción).

La encuesta muestra estadísticamente algunos acuerdos y muchas discrepancias. La mayoría de los investigadores optaron por utilizar la combinación de las dos perspectivas, la de Darwin y la de Wundt, en una lista de dieciocho opciones de emociones entre las que también se encontraban *gratitud, desprecio y amor*. En la siguiente tabla se puede ver que si bien hay conformidad en la universalidad de algunas emociones, los bajos porcentajes de las segundas muestran lo lejos que están unas investigaciones de otras y los estudiosos del consenso.

EMOCIONES				
El acuerdo más importante fue sobre las cinco primeras que se consideran emociones reconocibles universalmente.			Las últimas y otras más no incluidas en el cuadro, se relacionan con el comportamiento socio-cultural.	
ENOJO 91%	MIEDO 90%	ASCO 86%	TRISTEZA 80%	ALEGRÍA 76%
SORPRESA VERGÜENZA 40%	CULPA 37%	ENVIDIA DOLOR 28%	COMPASIÓN 20%	ORGULLO 9%

En la segunda tabla podemos ver que la emoción “sorpresa” que en la primera tabla estaba entre las primeras, ha desaparecido. Los investigadores que participaron en la encuesta y el propio Ekman, que la condujo, coinciden en que la expresión de “sorpresa” es muy similar a la del “enojo” y de muy breve duración para ser considerada universal. Sin embargo, Ekman, hasta hace poco sí la consideraba entre las seis emociones innatas y le dedica uno de los capítulos de su libro *Emotions Revealed*: “Sorpresa es la más breve de todas las emociones, que dura, cuando mucho, unos

segundos. En un momento, mientras comprendemos qué fue lo que pasó, la sorpresa desaparece y se funde en miedo, diversión, alivio, enojo, molestia y demás emociones”. (Ekman,148).

Algunos de los métodos de experimentación que respaldan el supuesto de que existe un conjunto de emociones básicas, innatas, en todos los seres humanos se realizaron en los años cincuenta, con grupos de individuos que pertenecían a tribus que vivían en un estado semejante a la Edad de Piedra en Papua Nueva Guinea. Habitaban las partes altas y más alejadas del país, en total aislamiento del resto del mundo. Algo que no duraría mucho. Las reacciones emocionales corporales ante la tristeza, el enojo o la alegría que mostraban los integrantes del grupo indígena fueron reconocibles por los investigadores

First, we never saw an unfamiliar expression. If facial expressions are completely learned, then these isolated people should have shown novel expressions, ones we had never seen before. There were none. (Ekman,5)

Otros experimentos para distinguir cuales son las emociones innatas, primarias o básicas, se han realizado en personas ciegas de nacimiento ya que este grupo de la población tiene dificultades para adquirir las expresiones por contacto social y cultural, que es una de las objeciones básicas a la que se enfrentan los investigadores del comportamiento emocional que apoyan lo intrínseco de la naturaleza de la expresión corporal en la manifestación de emociones, y la particularidad de la relación de cada emoción con grupos musculares faciales o corporales específicos.

Una de las pocas conclusiones que puede desprenderse del sondeo entre los científicos encuestados es la visibilidad de la emoción debida a su expresión corporal. Sin importar cual sea el porcentaje de acuerdo en cuanto a la universalidad de una emoción dada, alto o bajo, esta ha sido detectada por su manifestación, ya sea por medio de una expresión facial, la alteración de la voz o cambios en la piel. Por otro lado, se acumulan las diferencias debido a la falta, por ejemplo, de un metalenguaje y la necesidad de tenerlo, para poder definir la universalidad de las emociones como

Wierzbicka y otros investigadores proponen. O la categorización de emociones, cuáles son los grupos (primarios, secundarios, etc.) y a dónde pertenece cada una de las emociones reconocidas.

Definir la diferencia entre emociones y sentimientos es otra de las tareas que ha ocupado a los científicos en las últimas décadas como mencionamos anteriormente. De acuerdo con el neurólogo Antonio Damasio, emociones como alegría o tristeza emergen solo después de que el cerebro registra cambios físicos en el cuerpo. En la publicación “Scientific American Mind”, Damasio explica cómo durante treinta años ha trabajado en demostrar “que los sentimientos son lo que surge mientras el cerebro interpreta las emociones, siendo ellas mismas puramente señales físicas del cuerpo, reaccionando a un estímulo externo”. Explica que cuando tenemos miedo de algo, el corazón comienza a acelerarse, se nos seca la boca, la piel se torna pálida y los músculos se contraen. Que esta reacción emocional ocurre automática e inconscientemente y que los sentimientos aparecen después de que cerebralmente somos conscientes de que tales cambios físicos ocurrieron en nuestro cuerpo; sólo entonces, experimentamos el sentimiento de miedo.

Al igual que Ekman, Damasio coincide con el rol que nuestras emociones juegan en el proceso de toma de decisiones y cómo ambos, emociones y sentimientos, son una parte fundamental de nuestra supervivencia. Argumenta que “nuestros procesos emocionales internos regulatorios protegen nuestras vidas”.

A pesar de que en el habla cotidiana nos referimos a las emociones y a los sentimientos como si fueran términos intercambiables, no lo son, pero sí están conectados muy cerca uno del otro, dice Damasio, y abunda desde un punto de vista neurocientífico en que los sentimientos están formados por emociones y que “el cerebro está constantemente recibiendo señales del cuerpo, registrando lo que pasa en nuestro interior. Procesa las señales en mapas neuronales, que luego compila en los llamados centros somatosensoriales. Los sentimientos ocurren cuando los mapas son leídos y se hace aparente que cambios emocionales han sido grabados –como instantáneas de nuestro estado físico, por decirlo de alguna manera”.

A pesar de lo interconectados que están, no todos los sentimientos son el resultado de la reacción corporal a un estímulo externo (emoción). A veces los cambios están puramente simulados en los mapas cerebrales. Un ejemplo de esto puede ser cuando sentimos empatía con una persona enferma, explica Damasio, estamos recreando hasta cierto punto internamente el dolor de esa persona. En estos casos es la memoria la que interviene. No el estímulo directo, sino el recuerdo.

Otra diferencia entre emociones y sentimientos es la duración. Mientras que las emociones son breves, los sentimientos pueden acompañarnos durante toda la vida. Por el contrario si una emoción se prolonga demasiado puede ocasionarnos condiciones físicas negativas que nos enfermen y hasta terminen con nuestra existencia. Muchos son los casos conocidos de tristeza extrema, por ejemplo, en los matrimonios que han permanecido juntos por décadas, en los que a la muerte de uno de ellos el otro no resiste la tristeza de la ausencia de su cónyuge y muere al poco tiempo. Sin embargo, son también muy numerosos los casos en los que el cónyuge es recordado por años con un sentimiento que involucra emociones de baja intensidad, que aunque sí causan cambios corporales estos son muy suaves y no dañan al organismo.

Son miles los individuos que han sido estudiados, fotografiados y grabados por Ekman a lo largo de varias décadas. Lo mismo puede decirse en el caso de Damasio a nivel del cerebro. Entre muchas observaciones compiladas Ekman, por ejemplo, ha podido observar cómo ciertos grupos musculares son activados por una emoción determinada. Como si de cuerdas se tratara, los músculos faciales son accionados, en una u otra zona de la cara en exclusiva por determinada emoción. Pensemos en recibir una mala noticia de naturaleza triste, algo que nos lastima. En unidades de tiempo imposibles de precisar porque suceden en la mente y esos procesos no son medibles pero sí visibles en su reacción, las cejas se contraerán juntándose y levantándose al centro y la boca se contraerá también en una mueca de crispación, “como si la apretáramos”. Si la noticia tiene una carga emocional intensa también se nos secan la boca y se acelerará el ritmo cardíaco dificultando la respiración. Los hombros tenderán a encogerse hacia adelante de tal manera que lo

que vemos es un cuerpo que se prepara a protegerse cerrándose, para defenderse del daño. Aunque la amenaza no será física sino emocional el cuerpo toma medidas defensivas, que son visibles. De la misma manera, la alegría o la repulsión moverán músculos y provocarán reacciones en el cuerpo, particulares de cada emoción. Estas reacciones surgen fuera de la conciencia, las activa el cuerpo en automático y son las mismas en todos los que las experimentan. Los seres humanos al enfrentarse a cualquier emoción van a detonar en el cuerpo la intervención de los mismos músculos, posturas y alteraciones fisiológicas que están interconectados con el cerebro. El cuerpo dice lo que pasa en su interior, fuera de la vista, y el lenguaje recoge y describe las reacciones del fenómeno emocional.

Esto último es, dentro del desarrollo de las investigaciones científicas, lo que nos interesa en el presente trabajo de lingüística: la manera de hablar de esas emociones en la obra estudiada. Es decir, los estudios en otros campos confirman lo que vemos y conocemos en nosotros mismos y reconocemos en los demás. Entonces, de qué manera el escritor da cuenta de estos estados en aras de transmitir a los lectores la imagen más precisa de las emociones que experimentan los personajes.

En ese sentido también es por lo que el marco de la lingüística funcional es el adecuado en el presente trabajo porque tiende a prestarle más atención a la forma en la que el lenguaje es usado en un contexto comunicativo y sin duda, el cuerpo es el recurso básico cognoscitivo que lleva más claridad a la expresión de las emociones.

Capítulo 3. Análisis cuantitativo del corpus

En este capítulo ofreceré el análisis de los datos que he extraído de la obra *Abril rojo* de Santiago Roncagliolo. El corpus puede revisarse al final de este capítulo, donde lo ofrezco dividido según las especificaciones que me fueron recomendadas después de la primera lectura hecha por los sinodales de este trabajo de tesis.

Puesto que el trabajo de tesis trata de ponderar la importancia del cuerpo, sus manifestaciones, reacciones y acciones en la expresión lingüística de las emociones, resulta pertinente separar entre todas las expresiones de emoción documentadas aquellas que hacen referencia al cuerpo. Como las de los ejemplos en 1a, de aquellas que se valen del uso de lexemas, ilustradas en 1b

1. a. Ella *se habría quedado boquiabierto* de ver la envergadura del caso del cadáver.

(18)

Quiso responder, pero ya era tarde para hablar. Estaba en la calle. Sacó el pañuelo de su bolsillo y *se secó el sudor*. No sabía bien que hacer... (19)

Debe haberse portado mal, señor Charlatana...—luego *carraspeó*. Si... me permite que lo diga. (22)

Chacaltana *se sobresaltó*. Rogó al cielo que fuese sólo una mesa. (23)

Chacaltana *sintió una arcada* pero trató de disimular un acto tan poco profesional. (24)

Chacaltana *sintió un vahído*. (27)

Trató de disculparse, pero *no salían muchas palabras de su boca* en ese momento. (30)

- b. Los campesinos suelen *temer* que la policía (27)

Rezaré. Así se va el *miedo*. (34)

No te *molesta* ¿verdad? (34)

Le *dolió* constatar una vez más, como todos los días desde hacía un año,
que en esa habitación no había nadie. (34)

Le *gustaban* los desfiles. (39)

Disfrutaba oyendo el Himno Nacional. (39)

Después de una apreciación general de los datos me di cuenta de que la maniobra de separación no resulta en modo alguno sencilla. Aunque en el caso de los lexemas y las reacciones corporales abundan los ejemplos en los que se puede aislar una u otra alternativa, existen casos, muchos también, como se verá, en los que las dos opciones se mezclan, como ocurre en los ejemplos de 2, donde tenemos una reacción corporal y también un lexema de emoción que la especifica.

2. Los *gritos de terror* de Justino Mayta Carazo despertaron a los otros” (15)

El fiscal Chacaltana puso el punto final con una *mueca de duda* en los labios (16)

El sargento levantó una *mirada aburrida* (18)

La enfermera *lo miró con desprecio* (20)

Había algo de *desafío en el tono de Posadas*. (24)

Me encontré también con cierta dificultad para decidir qué lexemas considerar representantes de estados emocionales. Como dije en la introducción de este trabajo, entre los objetivos de esta tesis no se encuentra el de discernir diferencias entre tipos de emociones, ni entre emociones y sentimientos, sino incluir todo tipo de manifestación que suponga la existencia de un estado emocional. Sin embargo, pareció pertinente al menos hacer una diferenciación a grandes rasgos entre estados puramente emocionales, como los ejemplificados en 1b. y estados que suponen una cierta evaluación que inclina al estado emocional hacia una función más cognitiva, como en los

ejemplos de 3. Obsérvese que tener ganas de hacer algo, sentir orgullo, tener ambición, estar sorprendido por algo, tener valor y sentirse frustrado constituyen eventos que tienen un componente emocional, pero también un componente de evaluación cognitiva. Esta asociación de cognición y emoción no es, desde luego, extraña. Es un hecho conocido que suele clasificarse tipológicamente a los verbos y otras unidades léxicas de emoción, junto con los verbos y otros lexemas de cognición y que ambos grupos comparten características y comportamientos semejantes que permiten agruparlos.

3. *Tenía ganas* de volver a mi tierra. (86)
Me van a mandar de viaje –dijo con *orgullo* Chacaltana. (90)
Chacaltana nunca había tenido ninguna *ambición*. (120)
El terrorista pareció *sorprendido*. (146)
Hay que *tener valor* para decir eso. (156)
Tenía ganas de hablar con ella. (157)
Me ha *sorprendido* su requerimiento. (163)
El fiscal se sintió *frustrado*. (211)

Por otra parte, existe una cantidad importante de lexemas de emoción, que constituyen una lexicalización de una reacción corporal, como, por ejemplo “sentirse incómodo, inquieto, descompuesto aliviado, tranquilo, desahogado” etc. Ilustro este tipo en 4.

4. Mientras andaba, el cadáver de Quinoa le produjo una vaga mezcla de...*inquietud*
(17)
El fiscal se identificó. El sargento *pareció incomodo*. (18)
satisfecho por su razonamiento. (21)

El fiscal distrital adjunto Félix Chacaltana Saldívar abandonó el hospital sintiéndose *descompuesto*. (30)

No podía ir a verla así. Tenía que *tranquilizarse*. (30)

Repentinamente, *se sintió aliviado* (32)

(se sintió) *desahogado* (34).

Finalmente, dentro de las expresiones emocionales que tienen como centro al cuerpo, se encuentran algunas que destacaron por encontrarse estrechamente asociadas a metáforas u otras formas del lenguaje figurado en las que ciertos elementos perceptuales, como colores, grados de iluminación, texturas, temperaturas y otros factores por el estilo. Pareció pertinente también ponderar el peso de este tipo de asociación entre el cuerpo y esas metáforas para expresar emoción. Ilustro este tipo en 5.

5. Tenía una *sonrisa, blanca* (31)

(...) se sintió acogido por un *vaho cálido* y antiguo. (33)

Alguna vez su madre lo había llevado a la iglesia y le habían puesto esa señal con *una mano fría* (59)

(con mano) *negra* (59)

El fiscal distrital adjunto lo siguió hasta la oficina con la victoria brillándole *en la sonrisa* (71)

Ella se puso *roja como un rocoto*.” (91)

Cahuide tragó *seco*. (111).

Frente a esta multiplicidad de manifestaciones en el corpus, las decisiones adoptadas son las siguientes:

1) los casos de mezcla, ilustrados en 2, se ponderarán por separado en una primera evaluación cuantitativa del corpus, pero se reunirán con los casos de reacciones, estados, manifestaciones y actividades corporales en general, ya que, como podrá apreciarse en el análisis cualitativo, los lexemas de emoción se presentan subordinados siempre a la reacción corporal, en cuanto que aparecen como modificadores y especificadores de la reacción corporal en cuestión.

2) En cuanto a los lexemas que ofrecen un sesgo cognitivo, como los ilustrados en 3, se considerarán también por separado en una primera evaluación del corpus, pero se sumarán a los lexemas de emoción en general en una segunda evaluación cuantitativa general.

3) Los casos de lexemas de emoción que constituyen la lexicalización de una reacción corporal, ilustrados en 4, se destacarán en una primera evaluación cuantitativa del corpus, y se sumarán, en una segunda más general, con los lexemas de emoción, pues aunque a estos lexemas subyace una reacción corporal, esta se encuentra ya lexicalizada y es muy probable que no sea ya recuperada por los hablantes en el momento de usar el lexema. Es decir, los hablantes usan esa mención a una reacción corporal como una unidad que se ha sumado ya al léxico emocional y de cuyo origen no tienen ya clara conciencia.

4) Por su parte, los usos de metáforas y otros usos figurados del lenguaje que se asocian a la descripción de reacciones corporales en la manifestación de emoción, ilustradas en 5, se presentarán en una primera instancia del análisis cuantitativo por separado, pero se contarán como parte de las reacciones corporales en una segunda instancia, puesto que dichas metáforas y figuras no hacen otra cosa sino especificar y enriquecer la descripción de la reacción corporal.

3.1. Primera aproximación al panorama cuantitativo del corpus.

De acuerdo con las consideraciones recomendadas por los lectores de esta tesis, el corpus de esta investigación consta ahora de 746 datos. Según las divisiones del corpus arriba propuestas, 180 de estos datos corresponden a lexemas de emoción; 60 corresponden a lexemas de emoción que lexicalizan una reacción o estado corporal, y los lexemas de emoción con un sesgo cognitivo son 38. Esto nos da una suma total de 278 lexemas de emoción.

Por otro lado, las expresiones de emoción que involucran una reacción corporal suman 468 casos, de los cuales 299 corresponden a reacciones corporales puras y llanas, 52 de estos casos están enriquecidos por metáforas y figuras retóricas que involucran colores, texturas, temperaturas, etc., y 117 casos corresponden a los usos que he llamado mixtos, en los que una parte de la descripción de una reacción corporal contiene un lexema de emoción que la especifica.

La gráfica 1. ofrece el panorama para el uso de lexemas y sus variaciones. Para abreviar llamaré a los campos antes referidos de la siguiente manera: *lexema puro*, para el caso de los lexemas de emoción sin más, *lexema corporalizado*, para los lexemas de emoción que constituyen una lexicalización de una reacción corporal y *lexema cognitivo*, para los lexemas de emoción que tienen un sesgo cognitivo. Debo aclarar que los porcentajes que aparecen en la gráfica son los que reporta la hoja de cálculo, por lo que implican pequeñísimos redondeos que están fuera del control del usuario, pero que no alteran en modo alguno el panorama cuantitativo. Al lado de cada etiqueta aparece el número de datos que le corresponden. Obsérvese que los lexemas que implican una lexicalización clara de reacciones corporales constituyen el 21.6% de los datos. Esto sin contar con un estudio diacrónico, que seguramente nos reportaría más casos de este tipo de lexicalización¹⁸.

¹⁸ Por ejemplo, el verbo *gustar*, que tiene un lugar importante y un uso profuso en el léxico emocional recabado en el corpus, procede del mismo verbo con un significado de degustación. Esto, es, de tener una reacción corporal de agrado como resultado de paladear un alimento o bebida (Melis y Flores 2005).

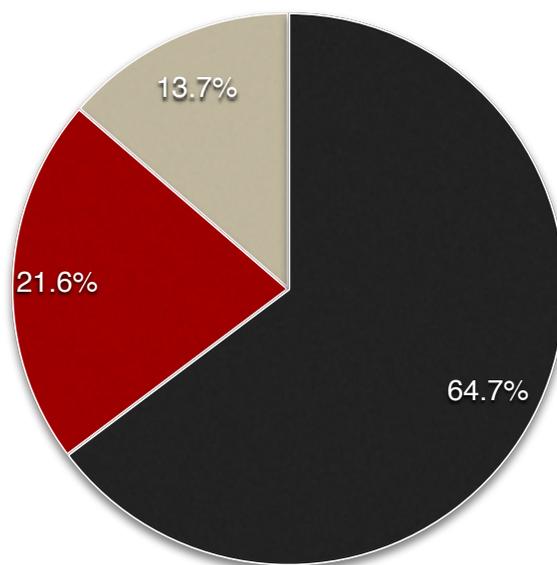
La importancia del cuerpo y sus reacciones, manifestaciones y acciones en la expresión de las emociones se manifiesta incluso en el área misma del léxico emocional, pues una buena porción de éste tiene reminiscencias claras de tener un origen en la mención de manifestaciones corporales.

Podemos decir, en esta primera aproximación, que el cuerpo, sus reacciones, manifestaciones y acciones son de fundamental importancia en la expresión de las emociones, pues incluso en el terreno del léxico que nombra a las emociones encontramos ya una fuerte influencia. Los lexemas de emoción, son pues, en buena medida, si no es que totalmente, lexicalizaciones de reacciones corporales.

Para constatar lo anterior, se requeriría de un estudio diacrónico de los lexemas que excede los límites de este estudio, pero que pienso retomar en trabajos futuros.

Gráfica 1

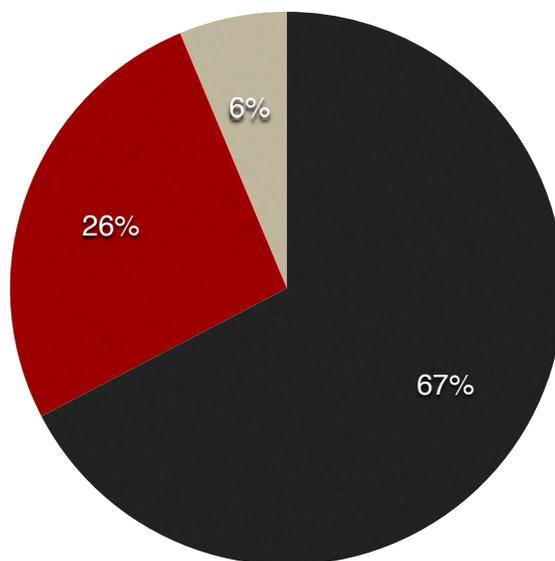
● Lexema puro 180 ● Lexema corporalizado 60 ● Lexema cognitivo 38



La gráfica 2, por su parte, ofrece el panorama particular en el terreno de las reacciones, manifestaciones y acciones corporales en la expresión de las emociones. Las etiquetas que por comodidad se utilizan en esta segunda gráfica son las siguientes: *cuerpo*, para las expresiones de emoción que se describen mediante una reacción corporal, *metáfora*, para aquellas reacciones corporales que se ven enriquecidas por una metáfora o figura que implica colores, texturas, temperaturas, etc. y, finalmente, *cuerpo-mixto*, para las reacciones corporales que expresan emoción y que se ven especificadas por un lexema de emoción. Nuevamente, al lado de cada etiqueta se especifica el número de datos que le corresponden y con base en los cuales se realiza el cálculo porcentual.

Gráfica 2

● Cuerpo 299 ● Cuerpo-mixto 117 ● Metáfora 29



Obsérvese que un porcentaje considerable del uso de expresiones que implican la descripción de un estado corporal, el 26 %, recurren a la mención de un lexema de emoción que

ayuda a especificar, como se analizará más tarde, en el estudio cualitativo de los datos, el tipo de emoción que la reacción o acción corporal refleja.

Cuando se observan en detalle los datos en los que las dos opciones se mezclan, ocurre que en todos ellos el cuerpo y sus reacciones y manifestaciones llevan el papel protagónico. El uso de lexemas de emoción en casos de mezcla tiene una función o meramente especificativa y es la manifestación o reacción corporal el núcleo de esa especificación o una función reformadora de lo que ya indica la referencia al cuerpo. En el caso de los usos en los que se utilizan metáforas o figuras que involucran colores, texturas, temperaturas, etc, con reacciones corporales no hay un solo caso en el que el cuerpo y sus reacciones no jueguen también el papel central. Esto puede constatarse en el corpus global que se ofrece al final de este capítulo, con los datos divididos según los criterios anteriores.

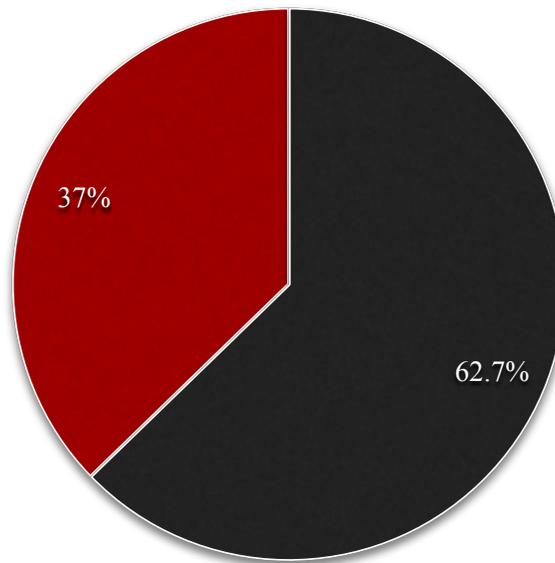
3.2. Segunda aproximación al panorama cuantitativo del corpus

Si queremos tener una idea más precisa de la presencia e importancia del cuerpo en la expresión de las emociones, lo que parece pertinente hacer es oponer el panorama general de uso de lexemas, según los criterios especificados al panorama general del uso del cuerpo y sus reacciones, manifestaciones y acciones. Esto es, sumar los diferentes tipos de léxico documentados y los diferentes usos corporales y oponerlos entre sí.

El resultado de esta suma ofrece un panorama como el que se ilustra en la gráfica 3. Obsérvese que el uso de expresiones que involucran al cuerpo, a sus reacciones, manifestaciones y acciones es mayoritario (el 62.7 % de los usos) al describir emociones en la obra estudiada. De nuevo, cada etiqueta en la gráfica se acompaña del número de datos que dan como resultado los porcentajes ofrecidos.

Gráfica 3

● Cuerpo y sus reacciones 468 ● Lexema de emoción 278



Esta última gráfica muestra con mayor justicia, entonces, la importancia del cuerpo en la expresión de las emociones y, como puede apreciarse, la relevancia del cuerpo en la expresión emocional puede considerarse el recurso más relevante.

3.3. El corpus

3.3.1 Lexemas de emoción

En este apartado presento todos los datos del corpus que involucran un lexema de emoción y que se han sumado, según los argumentos expuestos en los incisos anteriores, a la ponderación del uso de lexemas en la expresión de las emociones.

3.3.1.1. Lexemas de emoción puros y llanos

1. a pesar de las *penurias* (17)
2. Mientras andaba, el cadáver de Quinua le produjo una vaga mezcla de *orgullo* e... (17)
3. golpeados y *sufrientes*. (20)
4. Los campesinos suelen *temer* que la policía (27)
5. Ella pareció *ofendida* por la pregunta. (30)
6. Me *gustaría* ir. (32)
7. No le ha *¿gustado?* (32)
8. Rezaré. Así se va el *miedo*. (34)
9. No te *molesta* *¿verdad?* (34)
10. Le *dolió* constatar una vez más, como todos los días desde hacía un año, que en esa habitación no había nadie. (34)
11. Le *gustaban* los desfiles. (39)
12. *Disfrutaba* oyendo el Himno Nacional. (39)
13. Los uniformes lo hacían sentirse...*orgullosa*. (39)
14. No le *gustaba* tanto lo que venía después. (40)
15. Le *gustaban* los sitios pequeños donde nadie oía su voz. (40)
16. Espero que no te *moleste*. (41)
17. Pareció *molesto* por la interrupción. (42)
18. El comandante pareció *molesto* por la impertinencia. (43)
19. Me *temo* que su razonamiento carece de sustento jurídico. (44)
20. El cornudo debe haber estado bien *enojado*, *¿no?* (44)
21. No es *terror*... (47)
22. A mí no me *gustaría* ir al cementerio. (52)
23. A usted no le *gusta* el cuy, *¿no?* (52)

24. El fiscal *odiaba* el café ayacuchano. Aguado. Débil. (pág. 52)
25. Sí, está muy bien. Sólo...Me *gustaría* acompañarlo con el mate...(52)
26. *Celos*. Tenían que ser celos. (53)
27. Podría probar, al menos para decir que no le *gusta*. (53)
28. Los indios asistieron a misa *encantados*, y en masa...(56)
29. El alma está llena de *dolor*. (57)
30. para no despertar sus *temores*. (63)
31. Su *miedo* también era normal. (80)
32. estamos muy *orgullosos* de usted. (83)
33. Nos llena de *orgullo*. (83)
34. inesperadamente *agradables*. (83)
35. Al salir de Ayacucho *disfrutó* el paisaje de las montañas secas. (64)
36. Siempre *temen* lo que puede pasar. (65)
37. No *confían*. (65)
38. ¿Le *molesta* si echo una mirada? (66)
39. Tuvo *miedo* por ella. (68)
40. El fiscal tuvo *miedo* de decir que lo habían golpeado. (72)
41. A Chacaltana le *gustaban* las familias. (74)
42. ese momento, con genuina *indignación*, se puso de pie. (74)
43. El fenecido no tiene deudos. ¿Te imaginas? Qué *triste*. (75)
44. Las imágenes del hombre quemado no volverían a *molestarlo*. (77)
45. No creyó necesario denunciarlo, por eso su *miedo* también era normal. (80)
46. Las semanas siguientes a la presentación de su informe habían sido, inesperadamente *agradables*. (82)
47. El fiscal se sentía *contento*, pero no quería aprovecharse de su posición. (84)

48. Pero antes me *gustaría* hacerle algunas preguntas. (85)
49. Estaré *encantado* de hacer lo que esté en mis manos. (85)
50. Por primera vez en muchos años sintió *euforia*. (89)
51. El fiscal *se animó* al verla así. (90)
52. Si no le *molesta*. (90)
53. Ella pareció *triste* al decir eso. (90)
54. Se levantó *feliz*. (91)
55. Parecía *avergonzada*. (91)
56. No tengo tiempo de explicarte todo, pero estoy *contento*. (91)
57. Vas a conocer a Edith. Te va a *gustar*. (92)
58. Llegó un momento en que ya no sabía si estaba dormido o despierto. Si su *felicidad* era real o soñada. (93)
59. Entre su máscara, la lluvia, el *miedo* (94)
60. Apoyaron sus escaleras contra los faroles y retiraron a los animales siguiendo un orden establecido, con más *hastío* que asco. (96)
61. Se podría alojar en una casa particular, donde siempre aceptarían con *alegría* al visitante. (101)
62. Los vio mirándolos, agazapados en su rincón como gatos *asustados*. (106)
63. ¿Tuvo *miedo* usted? (114)
64. No se deje *intimidar*. (114)
65. parecía *arrepentido*. (117)
66. Para que no te *asusten*, pues. (118)
67. *Disfrutó* por unos segundos. (119)
68. Se puso *triste*. (119)
69. Le habría *gustado* hacer algo. (120)
70. Quiso llamarlos pero tuvo *miedo*. (120)

71. El fiscal *temió* que volviese a atacarlo. (123)
72. le dio *miedo* (124)
73. y *lástima* (124)
74. seguramente se *indignarían*. (127)
75. Les *aburría* la política. (129)
76. Pensó que quizá le daba *vergüenza*. (129)
77. Se *aburría*. (138)
78. Ella se sentía *decepcionada* de él (138)
79. se *aburría*. (138)
80. No le *gustará* que discutan su autoridad (144)
81. Se *compadeció*. (145)
82. El reo no contestó. Pareció *molesto*. (145)
83. El primer intento de *intimidación*. (146)
84. También había leído la respuesta. El *desprecio*.(146)
85. Me *temo* que no comprendo. (150)
86. Se *asustó*. (152)
87. Me *gustaría* al menos cambiar de destino. (153)
88. algo dentro de sí mismo, lo *aterrorizaba* más que lo que no podía controlar afuera. (156)
89. No entender me da *miedo*. (155)
90. Le daba *vergüenza* decirle a una mujer... (155)
91. que tenía *miedo*. (155)
92. Eso, quizá, era lo que más *miedo* le daba. (155)
93. No entender me da *miedo* (155)
94. pero la única que me *gusta* no entender (160)
95. Saludó *alegremente*. (160)

96. A la mañana siguiente, el fiscal se sentía revitalizado, *alegre*. (160)
97. Saludó *alegremente* a la amargada secretaria del fiscal. (160)
98. Por primera vez en días, el fuego le parecía un augurio de fiesta y *alegría*. (161)
99. Sin nada que *temer*, el fiscal les abrió la puerta. (161)
100. A veces el *miedo* hace que se excedan (167)
101. es lo último que vas a *disfrutar* (169)
102. Ya no parecía *furioso*, parecía desorientado (172)
103. usted y yo no nos *gustamos* mucho en general (177)
104. ver a ese hombre confesar que tenía *miedo* (182)
105. Se sintió mejor consigo mismo por *temer* (182)
106. A veces el estallido de un cohete lo *asustaba* (185)
107. Los mayordomos salieron de la oficina visiblemente *malhumorados*. (193)
108. parecía *molesto* (202)
109. *temiendo* que se disparase a pesar del seguro (204)
110. no la voy a abrir, no te *asustes* (205)
111. Me dio *miedo* (206)
112. era sólo un recuerdo lleno de humo y *tristeza*. (206)
113. No tengas *miedo*. Esto se acabó. La guerra se acabó (207)
114. No le *gustaba* hablar de eso (207)
115. Le *gustarías* mucho a mi madre (207)
116. Por qué le *gusta* tanto joder (209)
117. *temió* que pudiese malinterpretarse de algún modo (209)
118. El fiscal se sintió... y *furioso* (211)
119. El agente... Se *fastidió* al verles la cara (212)
120. No tenían ni siquiera heridas leves. Puro *susto*, dijeron (214)

121. me está usted agarrando *cariño* (215)
122. A usted le *gusta* hablar (216)
123. le *gusta* ostentarlo (216)
124. Hay cosas que son universales... Como la *indignación* ante las cuevas de ladrones (217)
125. me *gusta* Chocano (218)
126. Edith se apartó de sus embates, *molesta* (222)
127. Sintió que le latían las sienas. El juez Briceño parecía muy *contento* (223)
128. Es inexplicable... En fin, quiero manifestarle mi *alegría* (223)
129. ¿Te *gusta* esto? (226)
130. Claro que te *gusta*. (226).
131. No puedo decirle que sea un *gusto* verlo cada vez más a menudo (235)
132. al contrario, se veía casi *contento* (236)
133. El fiscal se preguntó si al doctor le *gustaba* su trabajo (236)
134. Todas las personas con las que hablo mueren, padre. Tengo *miedo* (239)
135. Tengo *miedo*. No duermo bien.(239)
136. El padre se *molestó* (242)
137. Me *gustaría* saber quién ha hablado bien (242)
138. Le habría *gustado* (darle un abrazo) (247)
139. Sus últimos gestos lo habrían redimido por el *miedo* (247)
140. Perdón –respondió Briceño falsamente *ofendido*– (249)
142. Veo que le *agrada* la idea (250)
143. Guiado por un impulso de *fastidio* (260)
144. ... y *frustración* (260)
145. A pesar del *horror* de su hallazgo, o quizá justamente debido a él, reaccionó a tiempo (262)
146. Tras el *susto* inicial de no reconocer donde estaba (268)

147. Doña Dora está *furiosa*. Me ha regañado veinte minutos (269)
148. A ella no le habría *gustado* verlo así. Se contuvo (275)
149. Se notaba que al capitán le costaba enormemente disculparse. Le *dolía* (277)
150. Estaba más *aterrada* que él mismo (281)
151. Eso le *gustaría* (283)
152. *Temía* que no volvería a encontrarse con ella personalmente (283)
153. una reprobación que la mención de la fiscalía atenuaba y convertía, quizá, en *miedo*. (287)
154. se debía al *pavor* (289)
155. o al *odio* (289)
156. Guardaste el *odio* toda tu vida (290)
157. Los finales son tan *tristes* (297).
158. Este es un final *feliz* (297)
159. Me *gustan* tus hombros suaves (297)
160. A los demás también les *gustarás* (297)
161. A mí tampoco me *gusta*, pero los cambios son así (298)
162. a mí me *gusta*, cancerberos del edén (298)
163. Querían algo de fiesta en ese lugar tan *triste* (300)
164. Sería *triste*, pero necesario (300)
165. Sonaba *contento* de oírlo (310)
166. Cuando vio al fiscal, su rostro se contrajo en una mueca de *susto* (310)
167. Lo dijo con *tristeza* (310)
168. Tenía nostalgia adelantada del *horror* ayacuchano (310)
169. me lo *temía* (311)
170. Quizá por eso me ha *divertido* tanto todo eso (318)
171. Estaba tan *aterrorizado* que ni siquiera servía para matar a un hombre (312)

172. Tuvo *miedo* (319).
173. ¿Le dan *miedo* las historias de muertos? (319)
174. Deberían darle más *miedo* los vivos (319)
175. A usted tampoco le *gustaba* (320)
176. ¿Lo *disfrutó* como yo lo he disfrutado, Chacaltana? (320)
177. ¿Le *gustó*? (320)
178. Y ahora que estamos a punto de cambiarlo todo no le *gusta* (321)
179. Permaneció una hora más agazapado en la escalera, *temiendo* recargar el arma (321)
180. moverse, *temiendo* que la voz de Carrión volviese a sonar (321)

3.3.1.2. Lexemas de emoción que suponen la lexicalización de una reacción, manifestación o acción corporal

1. Se repitió *satisfecho* que en su corazón de hombre de leyes había un poeta pugnando por salir
(16)
2. Mientras andaba, el cadaver de Quinoa le produjo una vaga mezcla de ...*inquietud* (17)
3. El fiscal se identificó. El sargento *pareció incómodo* (18)
4. *satisfecho* por su razonamiento (21)
5. El fiscal distrital adjunto Félix Chacaltana Saldívar abandonó el hospital sintiéndose
descompuesto. (30)
6. No podía ir a verla así. Tenía que *tranquilizarse*. (30)
7. Repentinamente, *se sintió aliviado* (32)
8. (se sintió) *desahogado* (34)
9. Mientras volvía a la oficina se sintió más *tranquilo*, (34)
10. La habitación de su madre lo *relajaba* (34)
11. los uniformes lo hacían sentirse *seguro* (39)
12. Lo *lamentó* de verdad (42)

13. El funcionario pareció *intranquilo*(42)
14. El hombre de la corbata celeste pareció *incómodo* (44)
15. De repente se sintió *cómodo* en ese lugar (51)
16. Más *tranquilo*, Félix Chacaltana Saldívar siguió su camino (54)
17. Al verdadero espíritu sólo se llega por el *dolor* (57)
18. El *goce* y la naturaleza son corporales, mundanos (57)
19. El fiscal distrital adjunto fue sintiendo un gran *alivio* con cada respuesta (60)
20. De hecho estaba más *tranquilo* (63)
21. Este caso me pone muy *nervioso* (64)
22. Pareció *nervioso*(70)
23. más *tranquilo*, habló. (73)
24. Y todos tranquilos. (73)
25. Se sintió *aliviado* (77))
26. Al *alivio* de ver el informe cerrado se sumó el de saber que no había un asesino suelto (80)
27. Parecía *relajado* (84)
28. Saldívar se sintió *incómodo*. Recordó una taza sin café, un *vacío* en la cama. (86)
29. Su pasividad *hirió* a Chacaltana más que los gritos de las montañas.” (107)
30. Chacaltana sintió un ramalazo de *alivio*.” (pág. 108)
31. No, hoy están *tranquilos* (108)
32. Carrión recuperó la *calma* y puso al corriente al recién llegado (112)
33. Le pasó un papel que el comandante leyó con *calma* (113)
34. El fiscal se *calmó*. Dijo que esperaría (117)
35. Eléspuru parecía *tranquilo*, miraba hacia otro lado (117)
36. Entre los militares se extendió una extraña *inquietud* (128)
37. Estaba *confundido*.” (pág. 151)

38. Se sentía extrañamente *nervioso* (154)
39. Decidió pasar por donde Edith para *relajarse* un poco)154)
40. ¿Quiere? -dijo ella con *desgano* (154)
41. Se sentía *revitalizado* (160)
42. El espectáculo de adentro lo *desconcertó* (164)
43. El fiscal trató de *calmarse* (177).
44. La gente que ha matado demasiado ya no se arregla. A veces pasan años normales, *tranquilos*.
(179)
45. “El fiscal se sintió *conmovido* (182)
46. *Su tranquilidad, su superioridad* (182)
47. *Tranquila*, mamacita (205)
48. *Nerviosamente*, lo dejó detrás del barril (205)
49. Estas *nervioso*. Qué te pasa? (205)
50. El fiscal empezó a *calmarse* (206)
51. pensó que podría *relajarse* un poco (216)
52. les hizo un gesto para tranquilizarlos (265)
53. *Tranquilo, tranquilo...* no pasa nada.(265)
54. *Lamentando* el desenlace de su infortunada fuga)233)
55. Se sintió inexplicablemente *derrotado*(292)
56. (Se sintió inexplicablemente) *vencido* (292)
57. Estaba usted visiblemente *alterado* (302)
58. recuperó la *tranquilidad* (304)

3.3.1.3. Lexemas de emoción que suponen un componente cognitivo

1. le produjo una vaga mezcla de *orgullo* (17)
2. en Ayacucho los vecinos no *confiaban* (33)

3. Poco a poco el cuarto se había vuelto un retrato en tres dimensiones de su *nostalgia*. (34)
4. le permitían *confiar* en el futuro (39)
5. Los uniformes lo hacían sentirse *seguro* (39)
6. Se sentía *orguloso* de ser considerado entre los funcionarios (40)
7. Con *orgullo* de archivo el fiscal argumentó (42)
8. El militar empezó a perder la *paciencia* (45)
9. era solo una cuestión de *orgullo* (49)
10. Chacaltana quiso decir algo *agradable* (55)
11. La religión siempre es un *consuelo*.... Sobre todo aquí... Con tanto difunto (56)
12. No le gustaba el *dolor*. (57)
13. No *confían* (65)
14. (sentimiento de) *libertad* (67)
15. tuvo que dormir en la cama de su madre para sentirse *seguro*. (69)
16. Se sintió *orguloso* por el cambio de actitud que había promovido en el capitán (76)
17. Ante todo quiero que sepa que estamos muy *orgullosos* de usted (82)
18. Lo sé, y eso también nos llena de *orgullo* (82)
19. A quien hay que *agradecerle* verdaderamente su investigación es a (84)
20. No se veía tan *amenazador* como la primera vez. (84)
21. *Tenía ganas* de volver a mi tierra (86)
22. Me van a mandar de viaje --dijo con *orgullo* Chacaltana (90)
23. Chacaltana nunca había tenido ninguna *ambición* (120)
24. que ella estuviese *orgullosa* de él (120)
25. Llevaba veinte años despachando cada mañana, y ahora, de repente, *se sentía inútil* (138).
26. El terrorista pareció *sorprendido* (146)
27. Hay que *tener valor* para decir eso (156)

28. *Tenía ganas* de hablar con ella (157)
29. Me ha *sorprendido* su requerimiento (163)
30. El fiscal se sintió *frustrado* (211)
31. El terrorista se había mostrado *agresivo* (215)
32. Pero ese día no *tenía ganas*, se sentía agotado (223)
33. si esculcaba los cuerpos con verdadero *placer* de hacerlo (236)
34. El fiscal *se sentía aliviado* de haber hablado con el padre (241)
35. Su secretaria se veía *nerviosa* (243)
36. No le corresponde todavía –se *sorprendió* el fiscal (244)
37. Su reacción le *sorprendió* a él mismo (272)
38. Tuvo tiempo de *sorprenderse* de no haber sido el mismo la última víctima. (299)

3.3.2. Descripción de reacciones, manifestaciones y acciones corporales en la expresión de las emociones.

En este apartado ofrezco los datos del corpus que tienen que ver con el uso del cuerpo y sus reacciones, manifestaciones y acciones en la expresión del fenómeno emocional. Los presento divididos de acuerdo con los parámetros discutidos en los primeros apartados de este capítulo.

3.3.2.1. Reacciones corporales simples y llanas.

- 1 Ella *se habría quedado boquiabierta* de ver la envergadura del caso del cadáver (18)
- 2 Quiso responder, pero ya era tarde para hablar. Estaba en la calle. Sacó el pañuelo de su bolsillo y *se secó el sudor*. No sabía bien que hacer... (19)
- 3 Debe haberse portado mal, señor Charlatana...—luego *carraspeó*. Si... me permite que lo diga (22).
4. Chacaltana *se sobresaltó*. Rogó al cielo que fuese sólo una mesa. (23)
5. Chacaltana *no podía quitar la mirada* de la sábana. (23)
6. Chacaltana *sintió una arcada* pero trató de disimular un acto tan poco profesional. (24)

7. Chacaltana trató de preguntar algo *para no ver* la frente. Trató de pensar en algún tema. El médico no le quitaba los ojos de encima. (27)
8. Chacaltana *sintió un vahído*. (27)
9. Trató de disculparse, pero *no salían muchas palabras de su boca* en ese momento. (30)
10. *estaba pálido*. (30)
11. Terroristas, pensó. Solo ellos eran capaces de algo así. Habían vuelto. No sabía como dar la alarma. *Se secó el sudor* con el pañuelo que le había dado su madre. (30)
12. Un matecito, por favor- *fue todo lo logró decir*.” (pág. 30)
13. Ella *bajó la mirada y volvió a sonreír*. (32)
14. Ella *contuvo una risita*. *No lo miró a los ojos*. (32)
15. Entró y *se precipitó* en la habitación del fondo. Abrió la puerta— ¿Mamacita? (33)
17. le hablaban un rato, pero *mirando hacia otro lado*, buscando alguna persona más importante con quien departir (40)
18. El militar *se rió*. (42)
19. *Se rieron* todos menos el fiscal distrital adjunto. (43)
20. Notó que *habían dejado de reírse*. (43)
21. Nuevas *carcajadas* de todos menos de Félix (43)
22. *Se reunió con las risas de los otros*. (44)
23. Dijo algo sobre la mujer del alcalde. Rieron. (44)
24. El comandante *se interrumpió* (44).
25. *Hablaba muy fuerte*. El comandante *no dejó de mirar al fiscal* (44)
26. Lo había dicho. *El silencio que siguió pareció alcanzar a todo el salón*, a toda la ciudad. (45)
27. El comandante *hizo un gesto como si apartara con la mano las palabras* del fiscal (45)
28. *volvió a reírse*. Esta vez *se rió lenta, paternalmente*. (46)
29. Chacaltana *se había puesto pálido*. (47)

30. Chacaltana....*Trató de articular una respuesta* (47)
31. A Felix Chacaltana le pareció que era el cuy el que se lo quería comer a él. *Soltó los cubiertos*” (pág. 50)
32. *Se levantó con la sensación de que algo bullía en su cabeza* (53)
33. Él se dio cuenta tarde de que *estaba sonriendo* también (54).
31. El fiscal *se sobresaltó*. (55)
32. El padre *sonrió piadosamente* (59)
33. El fiscal distrital adjunto *volvió a sentir el sudor en la frente* (61)
34. la vendedora *no quitó la vista de sus retablos y telares*. Dijo: *¿Quién será, pues?* (65)
35. una anciana le abrió una rendija de la puerta. En la penumbra *sólo asomó uno de sus ojos y parte de su larga trenza negra*. *¿Qué pasa, pues, señor?* (65)
36. Los niños *lo miraban en silencio*. *Los saludó, pero ellos no respondieron*. *Sólo lo miraron fijamente*. (66)
37. El sargento *se internó nerviosamente en la oficina* (69)
38. El capitán *hundió la cabeza entre sus manos*. *Cerró los ojos*. *Movía los labios ligeramente, como si contase hasta cien en silencio*. (73)
39. Chacaltana dijo eso *con un tono de voz firme* (74)
40. *rígido al lado de la puerta* (74)
42. El capitán *esbozó una sonrisa* (74)
43. Luego *la detuvo* (74) –la sonrisa–
44. *Frunció el ceño*.(74)
45. Ella lo había recibido con su *sonrisa brillante*.(85)
46. *Trató de continuar sin temblar* (86)
47. El comandante *paseaba la vista alternadamente de sus papeles al fiscal, que cada vez parecía más pequeño* en su sillón (87)

48. Salió a la calle con *un temblor de emoción en la mandíbula*. (89)
49. *Se secó el sudor de la frente* con su pañuelo. (89)
50. Saludó a la camarera *con una gran sonrisa* (89)
51. Ella *se rió*. (90)
52. Parecía *reírse* de todo (91)
53. Ahora ella *frunció el ceño*. Él trató de reparar su error (91)
54. El *abrió los brazos*. *Luego los bajó*. No quería propasarse. *Extendió la mano*. (91)
55. *le gritó* por tratar de robarle el sitio (92)
57. *apenas se le oía gritar* (94)
58. *Soltó el maletín* (96) –sorpresa–
59. *Un escalofrío recorrió su espalda*. (pág. 96)
60. El fiscal *sintió un vahído* (96)
61. *Tuvo que apoyarse en una pared* (96)
62. *La risa del teniente se le atragantó* (98)
63. *Volvió a reírse*. (99)
64. El teniente *ni siquiera miró la cartilla*. *Miró al visitante a los ojos fijamente* (100)
65. El teniente *echó la última bocanada con una sonrisa* (101)
66. Estaban todos *como petrificados*, observando al visitante (101)
67. La familia entera *respondió entonces a gritos*, todos a un tiempo (101)
68. el policía *les devolvió los gritos* y sacó su garrote. (101)
69. los demás *lo miraron sin decir nada*(102)
70. Ella se acercaba *sin perder la sonrisa* (105)
71. *Sintió las lágrimas bajando* por su rostro (105)
71. *Le pareció que sus lágrimas estaban hechas de sangre* (105)
72. *se levantó sudando, con el corazón acelerado* (105)

73. Los vio *mirándolo, agazapados*, en su rincón, como gatos asustados (106)
74. El *sordo lamento continuó. Su mujer empezó a llorar. Los niños también* (106)
75. El fiscal *entró gritando* (107)
76. *Su pasividad* hirió a Charlatana *más que los gritos de las montañas* (107)
77. Los demás policías estaban en el suelo, *petrificados* (107)
78. *se desplomó en una silla* (108)
79. Aramayo *lo interrumpió con una carcajada*. (108)
80. Aramayo *se rió* luciendo su ausencia de caninos. (109)
81. El teniente hizo ademán de retomar la palabra, pero *la mirada del fiscal lo disuadió* (110).
82. lo recibieron con...*sendas sonrisas* (111)
83. A Carrión *se le congeló la sonrisa de repente* (111)
84. El hombre *saludó sobriamente, casi sin voz*, y se sentó en otra silla (112)
85. Chacaltana *se ha...sobresaltado* (112)
86. Siguieron *sin mirarlo*. Charlatana tuvo *la impresión de que no querían mirar nada más tampoco*, nada que fuese real, nada que estuviese de pie a su lado carraspeando (113)
87. *se decidió y habló*. (113)
88. El comandante *se rió más fuerte*. (114)
89. Eléspuru *sonrió también*. (114)
90. Eléspuru *se despidió con un gesto, sin darle la mano ni dejar oír su voz*. (114).
91. El policía *miraba al suelo* (117)
92. El comandante *se rió*, pero no como un padre. (118)
93. El teniente *le escupió en la cara: ¡Chacaltana, conchasumadre!* (118)
94. A ver quien lo ayuda *cuando venga llorando* por la noche (118)
95. Él *les sonrió*. (120)
96. Unos pasos más adelante, *no pudo contenerse más. Gritó* (120)

97. *profiriendo espumarajos* quechuas, Justino empezó a apretarle el cuello (122)
98. el campesino del chullo rojo, suavemente, *comenzó a sollozar*. (123)
99. No le entiendo nada —*logró decir* el fiscal. (123)
100. Progresivamente, el campesino *fue viniéndose abajo, hasta terminar gimiendo y arrastrarse a sus pies* (123)
101. El campesino seguía hablando de su hermano *entre gemidos y lloriqueos* (123)
102. el guiñapo que *se lamentaba por el suelo ...* (124)
103. Entró *con la respiración entrecortada, jadeando* (124)
104. *Sonrió* y recogió las cartas de la mesa, junto con tres monedas de un sol (125)
105. que *no gritase* ni llamase la atención (134)
106. Quizá *debía cerrar los ojos*, olvidar. (137)
107. A sus pesadillas se sumaron *sudores y náuseas* (138)
108. El fiscal mostró su identificación. El guardia *ni la miró*. (141)
109. El guardia *dejó escapar un gruñido* (141)
110. parecía somnoliento mientras *refunfuñaba* algo (142)
111. *iba palideciendo e inclinándose hacia un lado* para ocultar su placa (142)
112. El guardia ahora *no refunfuñaba* (142)
113. los presos prendidos de las rejas de los pabellones, *sus miradas vacías* que no habían visto más que esos muros durante diez años (143)
114. Sus ojos *se abrieron* (144) —sorpresa—
115. su cuerpo *se puso rígido* (144)
116. la cara, que *trató de distenderse en una sonrisa*.(144)
117. *clavó sus ojos en los del fiscal* (146)
118. *Pareció entablar un pulso de miradas, hasta que el fiscal bajó la suya* (146)
119. *Trató de disimular el escalofrío que recorrió su espalda* (146)

120. *trató de levantar la vista* (146)
121. A pesar de *la sonrisa...* el terrorista (146)
122. *le gritaba* insultos (149)
123. El terrorista *pareció relajar su mirada* un momento (150)
124. Entre ambos *cayó un silencio como una lápida* (151)
125. –dijo Durango *sonriendo con una mirada inexpresiva fija* en los ojos del fiscal (151)
126. El fiscal distrital adjunto Félix Chacaltana Saldívar *abandonó la oficina mareado con un nudo en la garganta.*(152)
127. abandonó el edificio *caminando tan rápido como podía, casi corriendo, aunque manteniendo la dignidad* (153)
128. Pero *las palabras habían salido de su boca automáticamente,* como una ráfaga (155)
129. *Sonrió mientras ella admiraba la tela de las sábanas* (159)
130. *Gotas de sudor perlaban el espacio entre su labio superior y su nariz,* como un bigote líquido (159)
131. *Temblaba.* (159)
132. El resto del jueves lo pasó *jugando con la pelotilla de papel, con la sensación de haberse quitado un enorme peso de encima* (161)
133. el fiscal *trató de sonreír lo más amablemente que pudo* (163)
134. El fiscal *levantó la vista hacia el agujero. Sus pies se negaron a moverse* (163)
135. *Se atrevió a voltear* (163)
136. *Sudaba.* Sacó el pañuelo y se secó la frente (163).
137. El soldado *estaba pálido y masculló: –voltéese, mierda.* (164)
138. El fiscal *cayó de rodillas y vomitó* (164)
139. *sus piernas dudaban si sostenerlo* (165)
140. *Contuvo sus lágrimas y no dijo nada* (166)

141. pero ella se soltó y *continuó corriendo y gritando* (166)
142. El soldado *seguía vacilando con el arma en la mano* (166)
143. la mujer *amenazaba con echarse de cabeza entre los cuerpos* (166)
144. *sus gritos aún se podían oír* entre los cerros (167)
145. *no llores*, Justino, no es de hombres llorar (168)
146. nosotros *derramamos sangre en vez de lágrimas* (168)
147. *Su voz siempre tan impositiva pareció quebrarse* en algunas sílabas, mientras encaraba a Chacaltana (172)
148. El comandante *sudaba*. El fiscal le ofreció su pañuelo (172)
149. El fiscal *no se atrevió a acercarle demasiado* el pañuelo (172)
150. *Era un rostro expandido en un último grito* (174)
151. *los ojos abiertos tratando de huir de la cara.* (174)
152. si abría la boca *se le escaparía algo, unas lágrimas, unas nauseas, unas palabras* inconvenientes (175)
153. El fiscal *trató de concentrar su mirada en algún punto* (176)
154. *se sintió cegado por la información, sobrepasado* (177)
155. El fiscal *trató de calmarse* (177)
156. Se preguntó si estaba *sintiendo palpitaciones*, o si quizá todo a su alrededor sufría palpitaciones. (177)
157. El comandante *esbozó media sonrisa* (178)
158. *recuperó rápidamente la compostura* (178)
159. es solo cuestión de tiempo *antes de que estallen* (179)
160. Empezaron a hacerle preguntas y *no se derrumbaba*. Luego comenzó a confesar (178)
161. El comandante *volvió a mostrar esa sonrisa borrosa.* (181)
162. Al fiscal *todo se le empezó a enredar en la cabeza.* (181)

163. Un *ligero quiebre en su voz* delató su verdadero estado de ánimo. (182)
164. El fiscal *se soltó fuertemente ante la sorpresa* del otro, que *reía*. (186)
165. varias mujeres *se pinchaban mutuamente con agujas entre risas* (186)
166. *Algunos turistas aplaudieron, otros sonrieron* (187)
167. Pero *él se sentía rígido, incapaz de mover un cuerpo* que sólo le servía para las funciones vitales básicas (191)
168. la gente *los recibía con fuertes aplausos* (192)
169. Edith giraba a su alrededor... haciendo girar la cabeza y los hombros, *riendo* (192)
170. El sacerdote *se petrificó*. (194)
171. *quiso beber un trago* de leche antes de responder, *pero el punto de canela le pareció una mancha de sangre* (197)
171. *luego sonrió con las comisuras* (199)
172. ¡Confiar! Carrión *se rió a carcajadas* (201)
173. *sacudió la cabeza... le sonrió a la chica* (212)
174. *alertado por los gritos*, entró (112)
175. *uno de los detenidos gimió* (213)
176. *contuvo un quejido* (213)
177. *lo oyó gimotear* desde el suelo, era *como el lloriqueo de un niño* (213)
178. El agente *le escupió* y le dijo (214)
179. volvió al centro de la ciudad *cabizbajo* (214)
180. son unos maricones todos. *Chillan y chillan* y no les han hecho nada (214)
181. se pusieron todos *a gritar* (214)
182. lo recibió *con los brazos abiertos* (215)
183. el terrorista *soltó una carcajada* (217)
184. Al terrorista *se le quebró la voz* (219).

185. *Pareció venirse abajo.* (pág. 219)
186. *Ahora se le hincharon los ojos* (220)
187. *pareció que no continuaría, que se quebraría* (220)
188. En el interior de su boca se formaron hilos de saliva mientras hablaba (intenso estado emocional) (220)
189. *quería cerrar los ojos y apretar los dientes para siempre* (221)
190. *quería arrancarse las orejas para no tener que seguir oyendo* (222)
191. El terrorista *ya no disimulaba las lágrimas que rodaban por sus mejillas* (221)
192. Le dijo *con una sonrisa de rata* (223)
193. *sintió que le latían las sienas* (223)
194. dijo eso *con media sonrisa en el rostro* (236)
197. el fiscal *se desplomó en la silla* (236)
198. Se dio cuenta de que *los ojos se le estaban llenando de lágrimas.* Pensó qué habría hecho su madre en esa situación (238)
199. El sacerdote *palideció* (239)
200. *Pareció dejar de respirar* (239).
201. *suspiró hondo* y se volvió hacia las monjas (239)
202. El fiscal *tragó saliva...* todas las personas con que hablo mueren (239)
203. *Las lágrimas volvieron a escapar de los ojos del fiscal* (240)
204. El padre *sonrió* mientras caminaba hacia la puerta (242)
205. El padre *le ofreció una gran sonrisa* (243)
206. El comandante pareció volver de un lugar muy lejano antes de responder *con voz cavernosa* (244)
207. El comandante *se rió. Primero muy bajito, luego a carcajadas* (245)
208. *Cuando logró controlarse encendió un cigarrillo entre toses* (245)

209. *La irritación se intensificó en los ojos ya irritados de Carrión.* (246)
210. *El policía seguía sonriendo* (249)
211. *una sonrisa* como la del presidente que lo miraba también desde su foto en la pared (249)
212. El capitán Pacheco *parecía limitar su función a sonreír* y celebrar cada frase ingeniosa y estirada del juez (250)
213. El fiscal primero *sacudió la cabeza sin dejar de sonreír* (250)
214. *Despertó de golpe, sudando* (252)
215. *sintió un palpito* (252)
216. Se dio cuenta de que *su mano temblaba* (261)
217. *Sacó su pañuelo para secarse el sudor* (261)
218. *Su corazón empezó a latir muy fuerte.*(263)
219. *se quedaron petrificados* al verlo (265)
220. *Sin poder controlarse, echó a correr* (266)
221. *se dio cuenta de que estaba llorando* (266)
222. *trató de recuperar la compostura* (266)
223. *Pasó un largo rato aferrado a ella antes de darse cuenta de que se le seguían escapando las lágrimas de los ojos* (267)
224. *Se abrazaba a su cintura temblando* (267)
225. *se volvió hacia ella, ya no tan pesadamente* (269)
226. *ella se rió* (270)
227. *bajó la mirada* (271)
228. *había palabras atoradas en su garganta tratando de salir, pero no tenía claro como sacarlas* (271)
229. *las palabras que necesitaba debían brotar directamente de su corazón* (271)
230. *Ella cerró los ojos y apretó los dientes* (273)

231. Ella *no se movió* (273)
232. Era *difícil distinguir si las gotas que surcaban su rostro eran de sudor o de llanto* (273)
233. *Ella temblaba* (273)
234. *Se sentía en carne viva* (273)
235. *(se sentía) desgarrada.* (273)
236. Mientras cerraba la puerta de Edith, *alcanzó a verla sollozando* (274)
237. *Sus ojos cerrados, apretados como sus dientes* (274)
238. *No pudo contener una carcajada.* (275)
239. *Siguió riendo* mientras se acercaba a la comisaría (275)
240. *volvió a reírse, cada vez más fuerte* (275)
241. *puso su voz en la tesitura de orden militar* y dijo: quiero que me diga (277)
242. *dos mandíbulas apretadas, dos ojos vacíos de sus cuencas* (284)
248. *Retrocedió un poco, por reflejo* (286)
249. *no se movió del mostrador* (286)
249. *siguió llorando sin decir palabra* (288)
250. *Sollozaba entre jadeos, como un animalito* (289)
251. *Su cuerpo se puso rígido* (289).
252. *empezó a tragarse los mocos y la saliva* (289)
253. *El grito le había salido más fuerte de lo que tenía calculado, pero había funcionado* (289)
254. *Ella se había quedado quieta y temblorosa, como un pollito en una tómbola* (289)
255. *no podía hablar más* (290)
266. *Su cuerpo se había ido derramando por la pared hasta el suelo* (290)
267. Sacó la pistola y apuntó a *la pequeña cabeza que temblaba cerca del suelo* (290)
268. Se dio cuenta de que *ya no le temblaba la mano* (290)
269. Ella *no se movió, ni levantó la vista* (291)

270. *Estaba hecha un ovillo lloroso que se arrastraba hacia abajo por la pared.*(291)
271. *Ella levantó la cabeza y lo miró fijamente, fue como si su mirada atravesase el arma para ir a alojarse directamente en los ojos del fiscal* (291)
272. *Ahora, la mirada que ella no le quitaba de encima se había convertido en un escudo.* (292)
273. *Él ni siquiera podía sostenerle la mirada.* (292)
274. *Ella ya no sollozaba* (292)
275. *Cuando respondió, su voz sonaba entera* (292)
276. *sintió puñetazos, patadas en el estómago* (292)
277. *podía seguir llorando* (293)
278. *cayó de rodillas en el suelo, como si suplicase protección. Hundió su rostro entre las manos*
(293)
278. *tocaba la puerta fuertemente* (299)
279. *no pudo reprimir un largo grito* (301)
280. *Estoy en condiciones –dijo el fiscal mirando al suelo* (302)
281. *Trató de contener las lágrimas* (302)
282. *levantó la vista* (302)
283. *lo vio entrar enloquecido en la casa* (303)
284. *Ni siquiera la carcajada enferma que lo había azotado el día anterior en la comisaría salió esta vez en su defensa* (302)
285. *El fiscal Chacaltana respondía a todo con vagos movimientos de cabeza, como un bulto inane*
(303)
286. *El fiscal no levantó siquiera los ojos* (304)
287. *Movió la boca, como si tuviera que desentumecerla para hablar* (305)
288. *Pacheco empezó a balbucear* (306).
289. *Perdone, dijo Pacheco, aún conservaba una sonrisa apacible* (306)

290. Pacheco *empezó a balbucear* (306)
291. *su rostro se contrajo* (310)
292. *Su mirada perforó al fiscal* (312).
293. El comandante ahora *parecía más grande y resoplaba, como un animal herido* (313)
294. Ahora el comandante *se retorció en un costado del escritorio, se desparramaba hacia el suelo y los ojos se le llenaban de lagrimas* (316)
295. El comandante *siguió hablando con una voz cavernosa, gutural* (317)
296. *La sonrisa no había abandonado su rostro* (318)
297. El fiscal *sintió un temblor emergiendo de su estómago.* (319)
298. *Se apoyó en la pared* (319)
299. *Se dio la vuelta sin dejar de gritar* (321)

3.3.2.2. Reacciones corporales modificadas por metáforas y otros tipos de figuras literarias.

1. El fiscal distrital adjunto se sintió en la obligación de *mostrar frialdad profesional* (25)
2. Tenía una *sonrisa, blanca* (31)
3. se sintió acogido por un *vaho cálido* y antiguo. (33)
4. Alguna vez su madre lo había llevado a la iglesia y le habían puesto esa señal con *una mano fría* (59)
5. (con mano) *negra* (59)
6. El fiscal distrital adjunto lo siguió hasta la oficina con la victoria brillándole *en la sonrisa* (71)
7. Ella se puso *roja como un rocoto.* (91)
8. Cahuide tragó *seco.* (111).
9. Pero todo el tema de Yawarmayo era un *zumbido que le vibraba* en los oídos, en la nuca y en el estómago (137)
10. Hoy no es día de visitas –dijo el segundo vigilante *secamente.* (141)

11. notó que lo había llamado “jefe” que *su voz* era ahora más *suave* (142)
12. mirada de *hielo* (145)
13. tenía una mirada de *acero*, como una bala (146)
14. Felix Chacaltana sintió que cada músculo del cuerpo se le contraía en una *nausea pesada* (151)
15. (nausea) *gris*. (151)
16. Cuando abrió la puerta a ella se le *iluminaron* los ojos (158)
17. Sintió una *calidez* remota que casi había desterrado de su memoria. Siguió subiendo hasta el
cuello. (159)
18. era como si lo dijese desde el otro lado del mundo. Desde *la punta de un glaciar* (271)
19. sintió de repente que *cargaba con una muerte* (180)
20. se sintió *pesado*. (184)
21. una risa que al fiscal le pareció tan acogedora *como una habitación caliente* en el invierno (192)
22. su rostro se *ensombreció* (202)
23. Luego su rostro se *ensombreció* (217)
24. Salió del hospital sumido en una *nausea oscura*. (238)
25. La *calidez* paternal del padre (240)
26. se fue *congelando* en un tono grave(240)
27. (en un tono) *seco* (240)
28. se sumieron los dos en un silencio *oscuro* (244)
29. Se había puesto *roja* (269).
30. El *color* subió a las mejillas de Edith (270)
31. su corazón estaba *seco* (271)
32. le dijo *secamente* (272)
33. En ese momento *se le heló la sangre* en las venas (285)
34. Su voz se *endureció* (289)

35. Parecía una *estatua de hielo negro*.(292)
36. Y sus ojos *se incendiaron con un fuego rojo* (292)
37. La mirada de los otros dos era de *hielo*. (302)
48. Sus *ojos se iluminaron*.(305)
49. (La mirada del comandante era) *como una llamarada* (315)
50. (la mirada era) *una ráfaga*. (315)
51. el recuerdo de sus sueños se proyectó *en la oscuridad*. (319)
52. La calle se había quedado vacía y *muda*, salvo por él *borboteo* que salía de su boca. (290)

3.3.2.3. Reacciones corporales modificadas por un lexema de emoción.

1. Los *gritos de terror* de Justino Mayta Carazo despertaron a los otros (15)
2. El fiscal Chacaltana puso el punto final con una *mueca de duda* en los labios (16)
3. El sargento levantó una *mirada aburrida* (18)
4. La enfermera lo miró con *desprecio* (20)
5. Había algo de *desafío en el tono de Posadas*. Chacaltana trató de hacer valer su autoridad. (24)
6. Quiso despedirse con un *gesto profesional, decoroso* (27)
7. Detrás de él sonó, sonó una *sonrisa dulce*. (31)
8. Tenía una *sonrisa (...) tímida*. (31)
9. Su pregunta *resonó incómodamente* entre sus interlocutores. (39)
10. Se *sentaba con orgullo* en el palco de funcionarios (39)
11. el comandante *miró* al fiscal *con seriedad* (43)
12. El militar *miró* al fiscal *con extrañeza*. (43)
13. El comandante dio un *trago risueño* (44)
14. El comandante *miró con incredulidad* al fiscal (46)
15. Tenía la boca abierta y *los dientes delanteros largos y agresivos*.
16. Quiroz hizo un *gesto avergonzado* (57)

17. El padre hizo una *mueca irónica* (59)
18. *La mirada* del sargento se convirtió en una *súplica* (70)
19. Chacaltana *abrió los ojos con genuina sorpresa* (73)
20. Chacaltana *se puso de pie dignamente* y se acercó a la salida (75)
21. Con su *mirada dulce* y joven (76)
22. El policía le devolvió una *mirada suspicaz*. (97)
23. Con *cara de resignación* (97)
24. Lo estudió de arriba abajo con una *mueca de desconfianza*. (97)
25. la *mirada* del policía perdió *desprecio* (98)
26. adoptó una *actitud seria y resuelta* (100)
27. volteaba hacia el fiscal con una *sonrisa de disculpa* (101)
28. respondió Cahuide con una *sonrisa pícaro* (104)
29. caminaba con una *mirada dulce* (105)
30. una *sonrisa llena de paz* (105)
31. su voz sonaba *como un lamento*, como si se estuviera disculpando por algo (106)
32. Ya lo vimos señor fiscal –respondió el policía con tranquilidad (107)
33. Chacaltana sintió un *ramalazo de alivio* (108)
34. A Chacaltana le pareció que su *risa era morbosa*. (108)
35. Johnatán Cahuide *miraba* al fiscal *aterrorizado* (111)
36. le dirigió una *mirada de súplica* (112)
37. *sonreía con seguridad* (113)
38. seguía de pie unos metros más allá, *rumiando su rabia* (118)
39. le *gritó con furia* (118)
40. Chacaltana buscó alguna *mirada de apoyo* en los demás policías, que le respondieron
dispersándose uno a uno (119)

41. Desde adentro, le devolvió una *mirada en que se mezclaban la lastima y el miedo* (119)
42. sintiendo las *miradas de desconfianza* atravesarlo desde las ventanas (119)
43. lo *miraron con curiosidad* (120)
44. su *voz traducía más miedo que valor* (122)
45. hizo un *gesto de fastidio* (125)
46. No sonaba como un *lamento*, sonaba *como un reproche*. (125)
47. los pobladores lo *miraron* descender *divertidos* (126)
48. con una *sonrisa plácida* y satisfecha (128)
49. El guardia lo *miró con odio*, se levantó y salió de su cabina (143)
50. Se cruzaron con *rostros de curiosidad* pétrea y silenciosa (145)
51. *se orinan de miedo* (148).
52. esos *ojos de desprecio* que el fiscal había visto en cada terruño arrestado (151)
53. Un *paso libre, tranquilo, lento* (157)
54. Su *rostro reflejó* alivio y a la vez *temor* (175)
55. volvió a mostrar esa *sonrisa borrosa, mezcla de ironía y decepción* (181)
56. *Trató de decir la última frase con aplomo*. (182)
57. lo invadió una *sensación de paz* (185)
58. *miraban* a esas descocadas *con desaprobación* (185)
59. Edith le dedicó *una sonrisa que no sabía si era de ternura o de burla* (192)
60. Riendo con una *risa tan acogedora* que al fiscal le pareció tan acogedora como una habitación caliente en el invierno (192)
61. *respondía sin contener su indignación* (193)
62. salieron *visiblemente malhumorados* (193)
63. Clavó sus *ojos* en los del fiscal *con reprobación* (199)
64. *se sobrepuso de su vergüenza* (199)

65. con una *mueca de decepción* (200)
66. Pacheco lo había *mirado con odio*. (200)
67. volvió a *mirarlo con desconfianza* (201)
68. lució una breve *sonrisa de agradecimiento* (202)
69. Caminó hacia su casa rápidamente, *tropezando nerviosamente* con grupos de turistas y vendedores (204)
70. El fiscal no pudo reprimir un *matiz de angustia en la voz* (205)
71. El fiscal notó un *matiz de tristeza* en la voz del terrorista. (217)
72. *sonrió pícaro* (205)
73. Pero andaban con esa cara boba que también tienen las vacas, esa *mirada de no entender nada* (210)
74. No eran *gritos de alegría*, sino de terror (210)
75. El mayor volteó a *mirar con odio* al agente (214)
76. cierta *ironía parecía emanar de su mirada* (215)
77. El camarada Alonso esbozó ahora una *sonrisa nostálgica* (217)
78. Ahora el terrorista se *rió con sorna*. Había algo de petulancia cultural en su actitud (218)
79. El fiscal *rezumó incómodo*. Se aclaró la garganta. (218)
80. Trataba de contenerse, de tragarse las *lágrimas de vergüenza y rabia*. (221)
81. No manifestó *ademán de tratar de huir ni sorprenderse* por su aparición (232)
82. Cuando el fiscal apareció, lo recibió con una *sonrisa que disimulaba mal su hastío* (238)
83. Como *para recuperarse, suspiró hondo* (239)
84. Chacaltana le *estrechó la mano con sincera gratitud* (242)
85. lo *miró con angustia* (243)
86. Era difícil saber si su voz *expresaba alivio o frustración* (244)
87. la irritación se intensificó en los *ojos ya irritados* de Carrión (246)

88. lo miró con más ternura que orgullo (246)
89. una sonrisa de superioridad (250)
90. Caminaba resuelto... Ganando seguridad conforme se acercaba a la puerta (257)
91. No pudo reprimir un suspiro ahogado de alivio (259)
92. Su cara le dio la impresión de una mueca de decepción (263)
93. Ella lo miraba con furia (272)
94. La mirada de Edith reflejaba miedo (272)
95. El retrato [...] La mostraba con la mirada inexpresiva y resuelta que el fiscal había visto tantas veces bajo las cejas de los senderos tras (284)
96. dos ojos como dos nueces cerradas, sobre dos mandíbulas apretadas, sudorosas de rabia (284)
97. Lo miró con gesto de sorpresa (286)
98. se convirtió en susto (gesto de) (286)
99. después en odio (gesto de) (286)
100. El dueño aceptó con una mueca de fastidio (287)
101. Sus ojos. El odio de esos ojos que había visto en el archivo esa misma tarde. (287)
102. El dueño lo miró y luego miró a Edith, a ambos, con una reprobación que la mención de la fiscalía atenuaba y convertía, quizá, en miedo. (287)
103. era difícil saber si el brillo de sus pupilas se debía al pavor o al odio (289)
104. una mirada de decepción (291)
105. (una mirada de) lástima (291)
106. (una mirada de) odio (291)
107. su voz sonaba ... resuelta (292)
108. tocaba a su puerta fuertemente, casi con rabia.” (299)
109. La vecina Dora, destrozada, mirándolo con desconfianza (300)
110. Su mirada era extraña, distante (301)

111. Aún conservaba una *sonrisa apacible* (306)
112. La *sonrisa de superioridad* de Pacheco fue borrándose de su rostro (306).
113. una *mueca de susto* (310)
114. El comandante *sonrió tenuemente* (311)
115. La *mirada* del comandante no era *de arrepentimiento* (315)
116. (La *mirada* del comandante era) *de desafío* (315)
117. El comandante sacó la cabeza y *sonrió* de repente, *como si todo le pareciese divertido*, original
(317)
118. Tenía los brazos en alto, más como un *gesto irónico* que como una rendición (318)

Capítulo 4. Análisis cualitativo del corpus

En este capítulo realizaré un análisis cualitativo del corpus que permitirá observar desde otra perspectiva la importancia del cuerpo, sus reacciones, manifestaciones y acciones en la expresión lingüística de las emociones en el texto objeto de mi estudio.

Iniciaré este capítulo con un resumen de la obra estudiada. La realización de este resumen fue sugerido por uno de los lectores de esta tesis, como una forma de facilitar la lectura y contextualización de los ejemplos que manejaré en el análisis cualitativo del corpus a desarrollar en los siguientes apartados de este capítulo.

4.1. Resumen de *Abril rojo* de Santiago Roncagliolo

Abril rojo es un relato policial ambientado en las celebraciones de Semana Santa de Ayacucho en el año 2000. En este contexto, el fiscal Félix Chacaltana tiene que descubrir la identidad de un misterioso asesino en serie, pero sus investigaciones lo llevan más bien a encontrar las huellas de la violencia política, la guerra que se desarrolló en esa región durante las décadas pasadas. Desde desaparecidos y fosas comunes hasta pueblos sitiados por las fuerzas senderistas y las más crueles y atroces acciones militares. “*Chacaltana, esto es el infierno. Le doy la bienvenida*” –le dice un oficial de policía.

En esta ciudad, Huamanga, Sendero Luminoso inició la guerra contra el estado peruano. La novela es una muestra de lo que resultó en el lugar después de la lucha violenta del gobierno contra el terrorismo de aquellos años, en donde se aprecia una sociedad que vive en medio de un ambiente general malo, mezcla de egoísmo, desconfianza y temor. Una sociedad en la que los valores se han alterado de tal manera que la población desconfía tanto de los terroristas como de la autoridad. En la novela, el Ejército y la Policía representan al Ejecutivo, mientras que el Estado está representado por el Fiscal y el Juez (este último tiene como suprema ambición la adquisición de un carro de buen tamaño que para él simboliza lo más elevado del nivel social y a cuyo tema dedica sus mejores esfuerzos).

Es una zona devastada por la salvaje guerra interna, que no ha podido recuperarse y cuyas autoridades dirigidas desde Lima, en medio de la reelección de Fujimori, han dejado a la población indefensa frente a los abusos policíacos y militares y a los rebrotes senderistas. En este encuadre comienzan a aparecer varios muertos, salvajemente mutilados acompañados de extraños mensajes escritos, que llevan a pensar en motivos de la lucha armada pasada entrelazados a propósitos religiosos.

Huamanga es una ciudad muy religiosa que cuenta con un gran número de iglesias, 33 para ser exactos y en Semana Santa está llena de miles de turistas nacionales y extranjeros que andan entre tapetes de flores y procesiones. Ante los crímenes, cometidos contra personajes que nada tienen que ver entre sí ni en cuanto a su actividad o procedencia, las autoridades tienen un solo interés: que no trasciendan los hechos y echen a perder la celebración ahuyentando a los visitantes. Mantener la calma es el objetivo. Año electoral. Lima no quiere escándalos.

Dos hebras entreteljadas en la narración, que dominan las costumbres de este pueblo, son, por un lado, el mito del retorno del Inkarrí, el Inca rey, que surgió después de la rebelión de Tupac Amaru, cuyas extremidades fueron enterradas en diferentes lugares del imperio, lejos de la cabeza, para impedir que se unan, y que los indígenas tienen la esperanza que crezcan lo suficiente para que puedan volver a formar un cuerpo. Lo que dará inicio al resurgimiento del imperio que destruirá a los que desangran a su pueblo.

Por el otro, la separación de Jesús de su deidad, su muerte y estancia en el infierno durante tres días en los que paga por todo el mal que han hecho los hombres, redimiéndolos y vence a la muerte con su resurrección. En estos días, los habitantes de la ciudad, confían en que Jesús no ve a los pecadores mientras libra la batalla en el infierno, y se entregan al alcohol y al sexo.

El personaje principal, cuya voz se escucha a lo largo de todo el texto, el fiscal Félix Chacaltana Saldívar, intenta dar cuenta de sus descubrimientos al juez, a la policía y a los militares. Nadie le presta demasiada atención ni le da mucha importancia a ninguna de sus observaciones.

Aunque él es el encargado de seguir las pistas de los asesinatos su personalidad miedosa y rígida dificulta que sea respetado por los mandos militares y policiales que lo ven como poca cosa.

Poco a poco Chacaltana, en su indagación, descubre aspectos que el comandante Carrión, encargado militar de la zona, considera peligrosos e intenta neutralizarlo enviándolo fuera. Lo envía a Yawarmayo.

El “descenso al infierno” de Chacaltana, es un proceso que abarca toda la primera mitad del libro. Se inicia en las salas de espera de los mandos militares ayacuchanos y culmina en la accidentada visita al pueblo de Yawarmayo, invadido cada noche por fuerzas subversivas cuya existencia, es oficialmente negada por todas las autoridades. Se trata de un pueblo de quechua hablantes, en el que el enfrentamiento frontal y directo de los bandos en guerra genera una atmósfera opresiva y angustiante, y donde la presencia de la muerte, una constante en toda la novela, se hace sentir con más fuerza.

En medio de este horror, el fiscal distrital adjunto Félix Chacaltana conoce a Edith una jovencita de la que se enamora, que atiende un restaurant adonde el fiscal acude en algunas ocasiones, aunque le repugnan la comida y el café del lugar.

Edith se convierte en el aliciente del fiscal y en una promesa para su futuro. El fiscal ya estuvo casado y también su mujer lo consideraba poca cosa. Sin embargo, Edith con su juventud e ingenuidad suponen una oportunidad de recuperar el amor y la felicidad. Pero poco antes del final de la novela Chacaltana termina con la posibilidad cuando viola a la muchacha en la pensión donde esta vive, además de creer que ella está involucrada en los asesinatos por su pasado familiar. Edith es finalmente también asesinada de manera salvaje.

En la segunda parte del libro ocurren cuatro de los crímenes, lo que acelera la acción de la novela que transcurre entre las circunstancias que rodean a un asesinato del siguiente.

El desenlace de la novela se precipita cuando el fiscal se da cuenta que el único que tiene la oportunidad, los medios y los motivos para matar a todos es el comandante Carrión, quien a su vez

ha urdido las cosas de tal manera para borrar sus huellas de todas las escenas criminales, que ha intentado, con los mensajes escritos dejados en los cuerpos y la crueldad de las ejecuciones, inculpar a los terroristas de haber sido ellos los asesinos. Pero el fiscal se da cuenta que eso no es posible ante lo que Carrión responde descuartizando a Edith para poder responsabilizar a Chacaltana que ha sido visto salir de la pensión donde vivía la muchacha poco antes del asesinato. El fiscal va a la oficina de Carrión y lo confronta. Este último, después de aceptar todo y explicar que lo que hizo fue silenciar el rastro de testigos que podrían señalarlo a él mismo como responsable de actos criminales en la época senderista, intenta justificarse diciendo que él no es el que organizó la guerra, que él solo seguía órdenes, y trata de huir. En un acto inaudito de su parte, Chacaltana, lo mata con una pistola que encuentra.

El fiscal ni siquiera es procesado por el homicidio de Carrión, y se le deja vivir como si estuviera loco. Los agentes gubernamentales limeños intentan concluir de esa manera con el turbio pasado de la región.

Subyace en el fondo de la novela el abandono de justicia y de legalidad en la que viven los pobladores de la zona que han visto desaparecer a sus seres queridos sin ningún tipo de ayuda o de asistencia en medio de esta guerra interna. En la imagen general se aprecia un gobierno incapaz de dar solución a las causas que originaron el nacimiento del senderismo.

El cuadro muestra también una ciudad corrompida, habitada por un pueblo en apariencia religioso que lo único que hace es esperar la fecha de la celebración del rito para poder entregarse al todos los excesos del vicio y olvidarse de sus miserias; una autoridad igualmente corrompida por sus propios crímenes, que se burla de la ley cuya aplicación es selectiva y un ejecutivo conocedor de todos los secretos al que lo único que importa es mantenerse en el poder.

Dos luces de esperanza en la novela son la joven Edith, que a pesar de los infortunios vividos lleva su vida en paz e interesándose por el bienestar de los demás, y el jefe de la policía

cuya preocupación por la seguridad de la ciudad es genuina y que cuando es advertido por Chacaltana de la posibilidad de otro asesinato intenta impedirlo aunque, al final, no pueda hacerlo.

4.2. Expresión emocional mediante la referencia al cuerpo, sus reacciones, manifestaciones y acciones¹⁹.

En el capítulo introductorio he presentado ya algunos ejemplos de la descripción de las reacciones, estados y manifestaciones corporales en la expresión lingüística de las emociones, pero para comodidad del lector ofrezco aquí otros más:

1. a. *La irritación se intensificó en los ojos ya irritados* de Carrión (246)
- b. El fiscal distrital adjunto *volvió a sentir el sudor en la frente*. Quiso que la policía estuviera ahí. (61)
- c. El fiscal *sintió un temblor emergiendo de su estómago* (319)
- d. La *risa* del teniente *se le atragantó* (98)
- e. El fiscal *cayó de rodillas y vomitó* (164)

Después de la exposición del marco teórico realizada en el capítulo 2 y del análisis cuantitativo de datos que presente en el capítulo 3 considero que estoy preparada para argumentar en favor de la hipótesis que he planteado para mi pregunta de investigación, a la luz del análisis concreto de los ejemplos. Recuerde el lector que la pregunta de investigación es:

Si lengua tiene un repertorio amplio de palabras para hablar de emociones, cómo entonces el escritor —y quizá los hablantes en general— prefiere acudir a la descripción de estados corporales para hablar de ellas.

¹⁹ En adelante, por brevedad, usaré con frecuencia la simple etiqueta de *cuerpo* para referir al uso que toma los estados, reacciones, manifestaciones y acciones corporales para expresar emociones.

Recuerde también que la hipótesis que he planteado es:

El autor estudiado —y muy probablemente los hablantes en general de una lengua— prefieren acudir a la mención de reacciones corporales, estados somáticos y cualidades perceptibles a través de los sentidos corporales antes que usar el léxico emocional de que dispone su lengua debido a la enorme centralidad del cuerpo en la experiencia emocional.

A continuación ilustraré con ejemplos en qué consiste y en qué se funda la eficiencia comunicativa del *cuerpo* para expresar lingüísticamente las emociones. Y para este efecto voy a argumentar en pro de esa mayor eficiencia comunicativa desglosando y con ejemplos, los elementos que en mi opinión fundan esa eficiencia en 5 subapartados.

4.2.1. Empatía del lector y visibilidad de la emoción

La descripción de las reacciones corporales es muy evocativa de las emociones que representa. Apela con gran eficiencia al involucramiento y empatía del lector en tanto conduce su atención a través de reacciones y sensaciones de carácter primigenio, universalmente compartidas, profundamente enraizadas en la estructura cognitiva y de supervivencia de la especie, como ha sido expuesto, desde el punto de vista de las disciplinas cognitivas que presenté en un capítulo anterior.

Por otra parte, obedece, sin duda, al hecho de que nuestra única manera de conocer el estado emocional interno de otra persona es deducible únicamente a partir de signos externos corporales (Wierzbicka, 1999: 139): el tono de su voz, el estado de la piel —por ejemplo, si está seca o sudorosa, pálida o enrojecida— la cualidad de la mirada, la postura corporal —o, si los hombros están hundidos contra el pecho, o por el contrario, están abiertos y el pecho se adelanta—, la gesticulación facial, etc.

Al hacerse deducible el estado emocional de los otros únicamente mediante manifestaciones y reacciones corporales, tiene sentido que el recurso de describir el comportamiento corporal sea magnífico para describir los estados emocionales propios y ajenos.

A continuación ofrezco ejemplos que muestran el recurso de acudir a reacciones corporales, que podrían encontrarse entre las más primitivas y enraizadas en nuestro comportamiento emocional, y por lo tanto considerarse universales, para denotar lo que podría parafrasearse quizá como *repulsión*, en 1a; susto, en 1b; vergüenza, en 1c; miedo, en 1d; terror, en 1e; angustia, en 1f; tristeza, en 1g; enojo, en 1h.

1. a. Chacaltana *sintió una arcada*²⁰ pero trató de disimular un acto tan poco profesional. (24).
- b. El fiscal *se sobresaltó*. A su espalda había un sacerdote vestido aún con ropa de misa (55)
- c. Ella *se puso roja como un rocoto*²¹. (91)
- d. *Su corazón empezó a latir muy fuerte*. Se imaginó ante los jueces, probablemente lo mandarían al fuero militar.” (263)
- e. El comandante se acercó al rostro. *Era un rostro expandido en un último grito, con los ojos abiertos tratando de huir de la cara.*” (174)
- f. Pacheco *empezó a balbucear*. *Estaba repentinamente pálido.*” (306)
- g. Solo había un gran vacío, una oscuridad hambrienta, las fauces de la nada cerrándose sobre su cabeza. Necesitó hablar. Necesitó decir todo lo que había pasado en el último mes y medio. Necesitó *llorar como un niño*.
(pág. 268)
- h. Ahora *ella frunció el ceño*. Él trató de reparar su error (91)

²⁰ *Arcada*: Movimiento violento del estómago, anterior o simultáneo al vómito (RAE, s.v. *arcada*)

²¹ *Rocoto*: m. Perú. Planta herbácea de la familia de las solanáceas que da un fruto grande, de color rojo, verde o amarillo y muy picante (RAE, s.v. *rocoto*)

4.2.2. Expresión enriquecida de matices emocionales

La descripción de reacciones corporales permite evocar matices emocionales de los que el léxico emocional carece. Obsérvese en el ejemplo 2a, que la emoción y el nivel de sufrimiento que se describe sólo podría parafrasearse como “sufrimiento profundo”. La lengua española no posee lexemas que gradúen el nivel de sufrimiento. Decir simplemente que el personaje sufre resulta insuficiente. Otro tanto podría decirse de 2b. Ahí el autor utiliza las palpitations que el personaje no sabe ya si son propias o si el mundo entero palpita para expresar una enorme desazón.

2. a. *Ella temblaba. Se sentía en carne viva, desgarrada. (273)*
- b. *El fiscal trató de calmarse. Se preguntó si estaba sintiendo palpitations, o si quizá todo a su alrededor sufría palpitations. (177)*

4.2.2.1. Rastreo de imágenes. La emoción como proceso.

Lejos de compactar el significado emocional en un sólo signo, como ocurre con el léxico, hacer referencia al *cuerpo* ofrece todo un rastreo, lleno de imágenes, por el que el lector se ve conducido para interpretar la emoción y en el cual tiene oportunidad de prestar atención a los detalles del proceso emocional, yendo de una reacción a la otra como si fuera testigo del evento en toda su complejidad y en sus transiciones. De manera tal que resulta muy difícil, si no imposible, hacer una paráfrasis léxica de tales sucesos.

3. a. *El sacerdote palideció. Pareció dejar de respirar. Como para recuperarse, suspiró hondo y se volvió hacia las monjas de la puerta.” (239)*
- b. *Entonces fue como si el coronel perdiese el paso. Sus ojos se abrieron, su cuerpo se puso rígido, todo menos la cara, que trató de distenderse en una sonrisa.” (144)*
- c. *Al terrorista se le quebró la voz. Tiró al suelo el cigarro y lo pisó. Pareció venirse abajo. (219)*

- d. Tras ellos, el resto del salón y del universo *empezó a reírse poco a poco, luego muy fuerte, hasta atronar el aire.* (45)
- e. Progresivamente, *el campesino fue viniéndose abajo, hasta terminar gimiendo y arrastrarse a sus pies* (123)

4.2.2.2. Ambigüedad y apertura de la interpretación

La descripción de reacciones y manifestaciones corporales de una emoción puede permitir cierta ambigüedad, no fija la interpretación, empobreciéndola, por el contrario abre una gama que enriquece las posibilidades, de modo que deja mayor margen al lector para descifrarla y establecer empatía con ella. Obsérvese que en los ejemplos de 4 no hay manera de saber, sin lugar a duda, la emoción específica que el personaje está sintiendo. En 4a. podría ser enojo, desesperación o impaciencia, o todo junto a la vez. En 4b. el fiscal podría estar sintiendo impotencia, miedo, confusión, etc. En 4d. no es posible saber con precisión qué emoción había en la mirada de la mujer con el poder de paralizar al otro personaje, acaso miedo, desvalimiento, o quizá reto y seguridad; cada lector pondrá algo distinto seguramente en esa mirada. Lo mismo ocurre con el resto de ejemplos en 4 que, en pro de la brevedad, no discutiré en lo particular, pero que están llenos de sugerencias sin cerrarlas como dadas.

4. a. El capitán *hundió la cabeza entre sus manos. Cerró los ojos. Movía los labios ligeramente, como si contase hasta cien en silencio. Más tranquilo, habló:* (73)
- b. El fiscal distrital adjunto Félix Chacaltana Saldívar abandonó la oficina *mareado y con un nudo en la garganta. De repente había sentido, como nunca, que el caso del muerto de Quinoa tenía algo que ver con él de un modo más concreto del que imaginaba.*” (152)
- c. Pero la presión de esos dedos delgados sobre los suyos y el olor a mondongo de esa mujer pequeña *parecían haberle sellado los labios.*” (156)
- d. Quiso pedirle que no lo mirase, quiso abofetearla, quiso arrancarle la ropa y forzarla. Pero *esa mirada lo paralizaba.*” (292)

- e. El sacerdote *se petrificó*. El fiscal se preguntó si no había sido demasiado tosco en su expresión (194)
- f. Ahora se le *hincharon los ojos*. En el *interior de su boca se formaron hilos de saliva mientras hablaba* (220)
- g. *Sintió que le latían las sienas*.(223)
- h. El policía *seguía sonriendo*, con una sonrisa como la del presidente que lo miraba también desde su foto en la pared (249)

4.2.2.3. Tránsito entre emociones

La descripción de reacciones y manifestaciones corporales permite transitar entre varias emociones, algunas de las cuales, incluso, son emociones contrapuestas, en donde se superponen eventos casi simultáneos 5a-f, o en el que uno trata de anular al otro en medio del fingimiento del personaje 5g.

- 5. a. El capitán *esbozó una sonrisa. Luego la detuvo. Frunció el ceño*.(74)
- b. El guardia ahora *no refunfuñaba*. Más bien, *iba palideciendo e inclinándose hacia un lado* para ocultar su placa (142)
- c. El comandante se rió. Primero muy bajito, luego a carcajadas. Cuando logró controlarse encendió un cigarrillo entre toses (245)
- d. A pesar de la *sonrisa que se formó en su boca*, el terrorista *mantenía una mirada de acero*, como una bala (146)
- e. La *sonrisa de superioridad* de Pacheco fue *borrándose de su rostro* (306)
- f. Su *mirada perforó* al fiscal. Ahora era como la mirada de los padres de Edith en las fotos (312)
- g. Entonces fue como si el coronel *perdiese el paso. Sus ojos se abrieron, su cuerpo se puso rígido, todo menos la cara, que trató de distenderse en una sonrisa.*” (144)

4.3. La expresión lingüística de las emociones por medio del léxico emocional exclusivamente

Es poco lo que hay que decir en este rubro. La expresión de las emociones mediante únicamente el uso de lexemas de emoción es mucho más parca y semánticamente más limitada si se la compara con la riqueza de imágenes y posibilidades que aporta la expresión de las mismas mediante estructuras sintagmáticas que incorporan la mención del cuerpo y sus reacciones. Este hecho puede constatarse en los ejemplos de 6.

6. a. Empezó a leer con *disgusto*. (20).
- b. Los campesinos suelen *temer* que la policía....(27)
- c. Tuvo *miedo* por ella. (68)
- d. El fenecido no tiene deudos. ¿Te imaginas? Qué *triste*.(75)
- e. Parecía *avergonzada*. (91)
- f. No tengo tiempo de explicarte todo, pero estoy *contento*. (91)
- g. Se *aburría*. (138)
- h. Se puso *triste*. (119)
- i. Me *gustaría* llevarla a usted, Edith. Si no le *molesta* (90)

Desde un punto de vista paradigmático, los lexemas pertenecen a diferentes clases de palabras, y sintácticamente pueden ser bienvenidos en todo tipo de estructuras, pero estos hechos no son relevantes en realidad para el fenómeno que estoy estudiando.

Hay dos hechos que sí resultan de gran interés, en cambio, porque atañen a la importancia del cuerpo y sus reacciones en la expresión lingüística de las emociones. Uno de ellos es que muchos de los lexemas de emoción son, en realidad, lexicalizaciones de estados, manifestaciones o reacciones corporales como resultado de las emociones.

Esto puede apreciarse en los ejemplos de 7. Sentirse “descompuesto” o “aliviado” son lexemas que tienen un amplio uso como palabras de emoción, pero refieren sin duda a un estado

corporal de descomposición —del estómago, por ejemplo, o de alivio —de cierta dolencia, en 7a-b. “Ciego o cegado” es una lexicalización también de un estado corporal que ha dejado de significar que se carece de visión, para significar confusión emocional: “sentirse ciego por la ira”, etc., en 7c. La “inquietud” refiere a un estado emocional, pero lexicaliza, sin duda, la manifestación corporal de no poder dejar de moverse, en 7d. La “comodidad-incomodidad”, por su parte, lexicaliza el estado de no encontrarse el cuerpo a sus anchas o no, en 7e-f. Estar “nervioso” claramente lexicaliza un estado de irritación del sistema nervioso, en 7g. Por su parte “sobresaltarse”, que, como lexema de emoción puede parafrasearse como “ligeramente angustiado”, lexicaliza en realidad la reacción corporal de brincar repentinamente como efecto de un estímulo que asusta al individuo en 7h. “Calmarse” lexicaliza el estado corporal de quietud y relajamiento que sigue a un estado de excitación del sistema nervioso en 7j. El lexema “satisfecho” lexicaliza sin duda la plenitud física que sigue al cumplimiento de una necesidad fisiológica en 7i, y la “rabia”, no es otra cosa que la lexicalización como palabra de emoción de todos los síntomas fisiológicos que desencadena una enfermedad con el mismo nombre, que se parecen a las reacciones corporales de la ira profunda, en 7m.

7.
 - a. El fiscal distrital adjunto Félix Chacaltana Saldívar abandonó el hospital sintiéndose *descompuesto*. (30)
 - b. Ella se rió. El también. Repentinamente, se sintió *aliviado*. (32)
 - c. El fiscal se sintió *cegado* por la información, sobrepasado. (177)
 - d. Mientras andaba, el cadáver de Quinoa le produjo una vaga mezcla de *orgullo e inquietud*. (17)
 - e. El hombre de la corbata celeste *pareció incomodo* (44)
 - f. De repente se sintió *cómodo* en ese lugar (51)
 - g. Este caso me pone muy *nervioso* (64)
 - h. El fiscal Chacaltana se ha... *sobresaltado* por la supuesta actuación de algunos soldados (112)

- j. El fiscal se *calmó*. Dijo que esperaría (117)
- i. *Satisfecho* por su razonamiento, el fiscal decidió enviar al juzgado penal de Huamanga otro escrito (21).
- m. Trataba de contenerse, de tragarse las lágrimas de vergüenza y *rabia* (221)

El hecho de que existan estas lexicalizaciones reafirma y confirma la importancia del cuerpo, sus estados y reacciones, en la expresión lingüística de las emociones, que se ha manifestado no sólo cuantitativamente, como quedó asentado en el apartado 3.1 de este capítulo, sino que se manifiesta cualitativamente también dentro del mismo recurso que pudiera considerarse opuesto, es decir, el uso del léxico de las emociones.

El otro hecho de interés para los fines de esta investigación se asocia con la aparición de lexemas de emoción en estructuras copulativas con el verbo *parecer*, donde el lexema de emoción, un adjetivo, manifiesta la emoción que el verbo establece como hipótesis. Esto es, el narrador usa el verbo *parecer*, como en los ejemplos de 8, cuando hace una suposición o hipótesis acerca del estado de ánimo del personaje al que alude. Hemos dicho con antelación que la única manera que tenemos los seres humanos para juzgar y deducir los sentimientos y emociones de otros seres humanos es mediante los estados, manifestaciones y reacciones corporales que podemos ver en ellos. Los estados, manifestaciones y reacciones corporales son los indicios que nos permiten construir hipótesis acerca de cuáles sean las emociones de un individuo. Muchas de las ocurrencias de lexemas en el corpus se encuentran insertas en este tipo de estructura. El verbo *parecer* nos remite con su significado no sólo a esa hipótesis que formamos acerca de un individuo, sino también a la observación de los hechos e indicios que nos permiten formular dicha hipótesis. En el caso de las emociones, esos hechos e indicios son, sin lugar a duda, el estado corporal, los estados, las manifestaciones corporales y las reacciones corporales del sujeto al que nos referimos y hemos observado previamente. La observación de dichos estados corporales, manifestaciones y reacciones

corporales son las que nos permiten sentirnos autorizados a decir: *X parece ofendido, molesto, intranquilo*, etc., en 8a-d.

Una evidencia en favor de esta argumentación se encuentra en el hecho de que con frecuencia se hace mención, en el contexto inmediato, a las reacciones corporales específicas que permiten deducir y construir la hipótesis sobre el estado emocional, como se ilustra en 8e-g, donde he subrayado el estado corporal o reacción que constituyen el indicio.

8. a. Ella *pareció ofendida* por la pregunta. (30)
- b. *Pareció molesto* por la interrupción (42)
- c. El funcionario *pareció intranquilo* (42)
- d. El comandante *pareció molesto* por la impertinencia (43)
- e. El policía miraba al suelo y asentía, *parecía arrepentido* (117)
- f. El sargento *pareció incomodo*. Miró hacia un lado. (18).
- g. El padre *pareció contrariado*. Clavó sus ojos en los del fiscal con reprobación, como lo haría con un mal alumno.” (199)

4.3.1. El uso mezclado de lexemas de emoción y estados, manifestaciones y reacciones corporales

En este apartado podrá apreciarse la centralidad del cuerpo en los datos del corpus en los que, como he dicho antes, el cuerpo, sus estados, manifestaciones y reacciones constituyen el elemento semántico central, nuclear—y muy frecuentemente sintáctico también— en la predicación. Los lexemas de emoción son aquí sólo un elemento que modifica, complementa o refuerza dicho núcleo, como podrá apreciarse en los siguientes incisos.

4.3.1.1. Un adjetivo de emoción modifica a un sustantivo “corporal”

Es muy frecuente que entre los lexemas de emoción que es posible documentar se encuentren gran cantidad de adjetivos cuya función es la de especificar una emoción que tiene sede en un estado, manifestación o reacción corporal, según se ilustra en 9. Obsérvese que el

aburrimiento, la vergüenza, el agrado, la dulzura, y la paz y la rabia se deducen sólo a partir de la *mirada*, el *gesto*, la *sonrisa* o las *lagrimas*.

9. a. El sargento levantó una *mirada aburrida* (18)
- b. Quiroz hizo un *gesto avergonzado* (57)
- c. Se despidió ella con una *sonrisa* también *agradable* (32)
- d. Caminaba con una *mirada dulce* y una *sonrisa llena de paz* (105)
- e. Trataba de contenerse, de tragarse las *lágrimas de vergüenza y rabia* (221)

4.3.1.2. Un sustantivo de emoción modifica, mediante preposición a un sustantivo “corporal”

Es frecuente también que se use un sustantivo antecedido por una preposición, esto es, en medio de una frase preposicional, en la que el sustantivo especifica la emoción que ha detonado una reacción corporal. Dicha reacción corporal se especifica a su vez en el núcleo nominal que la frase preposicional modifica, como puede apreciarse en 10.

10. a. Los *gritos de terror* de Justino Mayta Carazo despertaron a los otros (15)
- b. El comandante se había puesto *rojo de ira* pero recuperó rápidamente la compostura. (178)
- c. El fiscal notó un *matiz de tristeza* en la voz del terrorista. (217)
- d. Edith estaba en su mostrador cuando él entró. Lo miró con *gesto de sorpresa* que pronto se convirtió en susto y después en odio. (286)
- e. El dueño aceptó con una *mueca de fastidio*, más para librarse de ellos que por cortesía.” (287)
- f. Le dedicó la última mirada, una *mirada de decepción, lástima y odio*. (291)
- g. Cuando vio al fiscal, su rostro se contrajo en una *mueca de susto*:
–Chacaltana. ¿Qué carajo le ha pasado? (310)

4.3.1.3 Una oración subordinada adjetiva modifica a un sustantivo

Lo mismo se puede decir también cuando el lexema de emoción se encuentre inserto en una estructura oracional que tiene como función modificar o especificar a un sustantivo “corporal”, es decir, a un sustantivo que refiere a una manifestación o reacción corporal de la emoción. Esto puede apreciarse en los ejemplos de 11.

11. a. Edith le dedicó una *sonrisa que no sabía si era de ternura o de burla* (192)
- b. Cuando el fiscal apareció, lo recibió con una *sonrisa que disimulaba mal su hastío* (238)
- c. Desde dentro, le devolvió una *mirada en que se mezclaban la lástima y el miedo* (119)
- e. Riendo con una *risa tan acogedora que al fiscal le pareció tan acogedora como una habitación caliente en el invierno* (192)
- f. Tenía una *sonrisa llena de paz* (105)

4.3.1.4. El lexema de emoción se encuentra inserto en una estructura de complementación verbal, donde el verbo principal corresponde a una reacción corporal.

Se trata aquí de un contexto de aparición en el que un lexema de emoción funciona como el núcleo de una estructura de complemento, generalmente, circunstancial, y el verbo principal complementado es un verbo que remite directamente a una manifestación corporal, que es, con mucha frecuencia el verbo *mirar*, como en 12a, 12b, 12c, y 12d, o una conjunción de verbo más objeto, con el significado de *mirar*, tal como *clavar los ojos*, en 12e; pero puede aparecer también con otro tipo de verbos que refieren otro tipo de manifestación corporal, tales como *gritar*, en 12f, o *verbos de decir*, donde lo que evalúa el lexema de emoción es el tono de la voz, como ocurre en 12g.

12.
 - a. La enfermera lo *miró con desprecio* (20)
 - b. Pacheco lo había *mirado con odio*. (200)
 - c. Johnatán Cahuide *miraba* al fiscal *aterrorizado* (111)
 - d. Ellos lo *miraron con curiosidad* (120)
 - e. *Clavó sus ojos* en los del fiscal *con reprobación*, como lo haría con un mal alumno. (199)
 - f. La enfermera había salido a contener a una mujer que *gritaba de dolor*. (20)
 - g. Llegarán de todos modos *–dijo con pesar–*. La muerte se abre paso. Lo sé bien. (202)

4.3.1.5. El lexema de emoción es el OD de un verbo que remite a una “manifestación” corporal de la emoción.

Se trata de una estructura poco frecuente, pues supone un tipo particular de verbo, que lexicaliza una reacción corporal, tal como podría ser el verbo *vociferar*, *rumiar*, etc., en donde la acción supone un modo y ese modo de acción remite directamente a una reacción corporal. El lexema de emoción funciona como OD de ese verbo. Ejemplo de esto se ofrece en 13.

13. El teniente seguía de pie unos metros más allá, *rumiando su rabia* (118)

4.3.1.6. El sujeto es una reacción corporal, el objeto, en el predicado, es un nombre de emoción.

En estos casos estamos frente a una estructura oracional donde el sujeto, esto es el tópico de la oración es una manifestación o reacción corporal y el lexema de emoción es el OD. Esto se ejemplifica en 14.

- 14
 - a. La *mirada* del policía *perdió desprecio* (98)
 - b. Ahora, *la mirada* de Edith *reflejaba miedo*.” (272)

El estudio de los casos que he analizado en este apartado y todos sus incisos muestran como la parte del corpus que tiene que ver con los casos en los que se mezclan las manifestaciones y reacciones corporales con los lexemas de emoción, es la parte corporal, esto es, las manifestaciones y reacciones, la que constituye el núcleo y los lexemas de emoción juegan el papel secundario de modificar o complementar o predicar sobre esas manifestaciones y reacciones.

Este hecho es el que justifica, en mi opinión, la aserción de que en la expresión lingüística de las emociones lo que resulta, con mucho, más importante es la descripción de los estados, manifestaciones y reacciones corporales. Los lexemas encuentran un nicho subordinado cuantitativa y cualitativamente a esa descripción.

En el siguiente apartado, y último, de este capítulo mostraré el comportamiento de los datos cuando lo que se destaca es la descripción de las emociones a través de elementos perceptibles que tienen que ver con los sentidos del ser humano, que son, en principio, también, corporales.

4.4. La emoción como cualidad perceptible a través de los sentidos

Mostraré en este apartado una serie de usos fundamentados en metáforas, mediante las cuales el color o alguna otra cualidad que es percibida mediante los cinco sentidos y la sensibilidad quinestésica y propioceptiva del cuerpo representan las emociones.

Como podrá observarse, en estos casos también es dominante la presencia de estados, manifestaciones o reacciones corporales y muchas veces la cualidad perceptible, tal como el color, el sonido, etc. sirven para reforzar el sentido de la emoción, que ya se plantea mediante el elemento “corporal”.

Así, tenemos, por ejemplo, la operación de la metáfora mediante la cual los colores oscuros representan las emociones negativas. Esto puede observarse en los ejemplos de 15a-c, mientras que los colores claros se proyectan sobre emociones positivas, como puede apreciarse en 15d.

15.
 - a. Una *pasta oscura* le aturdió la memoria. Trató de continuar sin temblar (86)
 - b. Salió del hospital sumido en una náusea *oscura*. (238)
 - c. Sólo había un gran vacío, una *oscuridad hambrienta, las fauces de la nada cerrándose sobre su cabeza (...)* Necesitó llorar como un niño. (268)
 - d. Tenía una *sonrisa, blanca y menuda, tímida*. (31)

La cualidad quinestésica y prioceptiva de ser un objeto pesado se transfiere metafóricamente a las emociones negativas, según se ilustra en 16, donde la náusea se califica como pesada.

Obsérvese que esta sensación negativa de pesadez se refuerza con la metáfora de color, que califica de gris también la náusea.

16. Felix Chacaltana sintió que cada músculo del cuerpo se le contraía en *una náusea pesada y gris*. (151)

Los sonidos, cuando desagradables, se proyectan metafóricamente como indicios de emociones negativas también:

17. El tema de Yawarmayo era un *zumbido* que le vibraba en los oídos, en la nuca y en el estómago. (137)

Las sensaciones de frío o los elementos cuya cualidad fundamental es de frialdad se proyectan metafóricamente para designar emociones de indiferencia o falta de empatía o involucramiento en una situación. Obsérvese, en algunos ejemplos, la mezcla de esas sensaciones de frialdad con colores oscuros:

18.
 - a. Ella ya no sollozaba. Parecía una estatua de *hielo negro*. Cuando respondió, su voz sonaba entera y resuelta: –¿Acaso hay otro modo de morir? (292)
 - b. La mirada de los otros dos era de *hielo*.” (302)

- c. El fiscal distrital adjunto se sintió en la obligación de mostrar *frialdad* profesional.
(25)
- d. Llevaba veinte años despachando cada mañana, y ahora, de repente, se sentía inútil, como si su oficina fuese una *burbuja de hielo* que lo apartase del mundo. Se *aburría*. (138)
- e. A Carrión *se le congeló la sonrisa* de repente. Cahuide *tragó seco*. (111)

Las sensaciones que tienen que ver con una gama de temperatura que se ubica en los puntos intermedios de la escala se utilizan metafóricamente para significar emociones de agrado y confort:

- 19. a. Entró y se precipitó en la habitación del fondo. Se sintió acogido por un *vaho cálido* y antiguo. (33)

En cambio, sensaciones que tienen que ver con temperaturas que se ubican alto en la escala de calor se proyectan metafóricamente para denotar intensidad emocional, en 20a:

- 20. a. La mirada del comandante no era de arrepentimiento sino de desafío, como una *llamarada o una ráfaga*. (315)
- b. Aquello *parecía incendiarle los recuerdos*. (64)

Como puede constatarse en los ejemplos anteriores, el cuerpo se encuentra doblemente referido como fuente de elementos —estados, manifestaciones, reacciones, percepciones sensoriales— que ayudan al autor a hablar de las emociones y representarlas lingüísticamente.

4.5. Esquemas de factores cualitativos analizados

Presento a continuación una tabla que ofrece una visión esquemática de los factores arriba analizados:

Tabla 1. Factores cualitativos analizados

Expresión emocional mediante la referencia al cuerpo, sus reacciones, acciones o manifestaciones			
Empatía del lector y visibilidad de la emoción	Expresión enriquecida de matices emocionales	Rastreo de imágenes. La emoción como proceso	
Ambigüedad y apertura de la interpretación	Tránsito entre emociones		
Expresión lingüística de las emociones por medio del léxico emocional exclusivamente			

El uso mezclado de lexemas de emoción y estados, manifestaciones, acciones y reacciones corporales	Un adjetivo de emoción modifica a un sustantivo “corporal”	Un sustantivo de emoción modifica, mediante preposición, a un sustantivo “corporal”	Una oración subordinada adjetiva modifica a un sustantivo
Lexema de emoción inserto en estructura de complementación verbal, donde el verbo principal corresponde a una reacción corporal	El lexema de emoción es el OD de un verbo que remite a una manifestación corporal de la emoción”	El sujeto es una reacción corporal, el objeto es un nombre de emoción	
La emoción como cualidad perceptible a través de los sentidos			

4.6. Contraste de *Abril Rojo* con *Canción de tumba*

Antes de concluir la presente investigación no quise desatender la recomendación que me hiciera el profesor Federico Guzmán Rubio, quien, después de conocer el tema de mi trabajo, me sugirió la pertinencia de aplicar a uno de los libros que sobre el duelo se han escrito recientemente, la misma metodología que usé en la presente investigación. Lo que, debo reconocer, abundó en beneficio de mi hipótesis y en mi conocimiento sobre el tópico. Debido al espacio y a que el tema de este trabajo es otro, haré unas breves observaciones en la comparación que hice de ambas obras. Sin embargo, agradezco la sugerencia, que tomo como tema de futuros trabajos sobre la emoción y su expresión lingüística.

Desde hace una década, más o menos, ha resurgido como género la *literatura del duelo*; nada nuevo, por otro lado, como motivo de reflexión entre los escritores de todos los tiempos. Dado que varios lo han citado ya en diferentes artículos sobre este tema del dolor, baste recordar en la tradición española a Jorge Manrique, cuyas *Coplas a la muerte de su padre*, inauguran el género en la península.

El libro que escogí para complementar esta investigación fue *Canción de tumba* del escritor mexicano Julián Herbert acerca de la muerte de su madre, por la proximidad que, como me recordó mi asesora, la doctora Marcela Flores, en términos generales, tienen las culturas peruana de Santiago Roncagliolo y la mexicana de Herbert. La premisa de la que partí salió de la pregunta de si, debido a las similitudes expresivas atribuidas a ambas culturas, la descripción de la emoción, a pesar de la clara diferencia en los temas de ambos libros, sería parecida. ¿Los dos autores recurrirían a la misma forma lingüística o parecida para transmitir el miedo, el dolor, el amor, la tristeza, el enojo?

El resultado fue similar al que obtuve con la novela de Roncagliolo. Aunque no estudié el corpus de Herbert a profundidad como sí lo hice con el del primero, encontré que, en *Canción de*

tumba, predominan también las expresiones metaforizadas con el cuerpo y sus reacciones como actor principal de la emoción. La diferencia en los géneros no permite ciertas comparaciones, pero en ambos libros se descubre el mismo vehículo literario ante la necesidad de lograr un impacto en la comunicación: para expresar cualquier emoción el peruano y el mexicano utilizan al cuerpo física y sensorialmente. No abundaré en esta comparación, sólo quería dejar constancia aquí de que la llevé a cabo y que posiblemente la incluiré con un análisis detallado en un artículo en preparación que dará cuenta de los resultados generales de esta tesis.

Capítulo 5. Conclusiones generales

No repetiré en estas conclusiones lo que expuse en cada uno de los capítulos de la tesis. Considero que hacer un resumen general de lo dicho en cada uno de ellos, que es una opción socorrida en los trabajos de investigación escolar, desmerecería las verdaderas conclusiones a las que es posible llegar después de haber realizado el largo recorrido de investigación que supuso esta tesis. Quiero, en cambio, poner en relieve las conclusiones que atañen directamente a la hipótesis planteada.

El cuerpo con sus reacciones y expresiones proporciona dimensión, profundidad y perspectiva al lector u oyente. Algo que un lexema no puede concentrar dentro de su contenido. Lo que responde de manera precisa a la pregunta de arranque de porqué los escritores y los hablantes expresan sus emociones mediante la experiencia corporal. En un terreno tan subjetivo como el de las emociones, como ya mencioné en la introducción, es necesario detonar el uso de dominios cognoscitivos más básicos, como el del cuerpo al que se encuentra estrechamente ligado, para su expresión, a fin de conseguir la mayor eficacia comunicativa. Bajo el modelo de la comunicación propuesto por Jakobson sería la función poética la que estaría de relieve en el presente trabajo, ya que se centra en el mensaje por el mensaje mismo. Esta función se pone de manifiesto cuando la construcción lingüística elegida intenta producir un efecto especial en el destinatario: goce, tristeza, enojo, etc.

Al realizar un análisis cuantitativo y cualitativo del corpus que extraje de la obra de Roncagliolo, pude mostrar que la descripción de los estados, manifestaciones y reacciones corporales son en esta obra el recurso preferido por excelencia para establecer la representación lingüística de las emociones. Pude mostrar también que el uso de lexemas de emoción para hablar de las emociones es, no sólo menos frecuente, sino que incluso cuando aparece, lo hace muchas veces en contextos donde lo que se encuentra en foco, de manera nuclear, son los estados, manifestaciones y reacciones corporales.

Las distintas vertientes teóricas utilizadas aportaron una amplia base de conocimiento que me permitió sustentar mi hipótesis. Aunque está fuera del campo de la lingüística, la información se tradujo en una confirmación de la importancia de hacer referencia al cuerpo para “mostrar” la emoción en el habla y en la escritura. El que procedieran de distintas áreas de estudio como la filosofía, la antropología, la psicología, la biología o la neurología entre otras confirmó, en buena medida, la naturaleza del fenómeno emocional visto desde ángulos diversos: las emociones son inseparables del cuerpo. En este contexto creo, que el presente trabajo avanza en el estudio sintáctico y semántico de la expresión lingüística de las emociones que comienza a dilatarse en el español.

Considero este trabajo como un pequeño paso en el vasto campo que se abre sobre el estudio de la expresión emocional en distintas obras de manera sincrónica y diacrónica también, en nuestro idioma. Una vez concluida la presente tesis surgen distintas preguntas y posibilidades de líneas de investigación en diferentes caminos. Por ejemplo, comprobar si esta forma de hablar de las emociones que utiliza Roncagliolo en *Abril rojo* es común en los escritores contemporáneo. En la escritura particular del peruano se aprecian técnicas cinematográficos, o visuales, lo que no es de extrañar, en el marco de la época actual, en donde las pantallas se han multiplicado y podemos ver en un instante millones de imágenes. Nos hemos acostumbrado a la imagen directa, por lo que sería interesante contrastar con otros autores y conocer de qué manera los escritores y el lenguaje que utilizan para expresar emociones está siendo influido por las imágenes, o no. ¿El modelo utilizado para analizar la obra de Roncagliolo podría ser exitoso en otro escritor?

Por otro lado, me surge la pregunta de si en otros idiomas la investigación tendría un resultado análogo en la expresión lingüística de las emociones y si no, que ajustes habría que llevar a cabo en el patrón. Pienso en la universalidad de la emoción y de su expresión y en la necesidad de apelar al cuerpo para describirla en cualquier parte del mundo. Cuando hablamos de las emociones

experimentadas, como hemos dicho, hacemos referencia al cuerpo –hablantes y escritores, de forma intuitiva o intencional. Si esto es así esa expresión emocional debe ser visible en obras literarias de distintos países y que se expresen en otras lenguas. No se trata de encontrar consensos sobre el significado de la emociones en las distintas lenguas o dialectos, sino en la forma de expresarlas, cualesquiera que estas sean, de manera independiente de su significado. Pensaba, quizá, en lenguas como el inglés o el francés, que conozco y en las que podría intentar realizar una investigación semejante a la presente.

Una última línea de investigación en la que me gustaría profundizar, que comencé en este trabajo, tiene que ver con la lexicalización de estados emocionales. Conforme avancé en la tesis me di cuenta que como si de niveles se tratara, la forma de hablar de las reacciones emocionales requiere, mientras se progresa en su estudio, de mucha mayor atención para localizarlas y distinguir las porque adoptan formas más complejas que escapan a un primer análisis. El lenguaje emocional tiene raíces profundas en la lengua.

6. Apéndice

Como anuncié en la introducción de este trabajo, realicé casi todas las correcciones, mayores y menores, recomendadas por los lectores de este trabajo. En el pequeño apéndice, que ofrezco a continuación, daré cuenta únicamente de los cambios más relevantes, esto es, aquellos que han transformado con profundidad este trabajo de investigación. Los enumeraré sucintamente en orden de importancia.

- 1) El cambio más relevante fue sin duda el que obedece a la necesidad de incluir en el estudio todo tipo de descripción de acciones de los personajes de la novela que sin referir directamente a una reacción corporal indiscutiblemente emocional, tal como la risa o el llanto, tienen también una significación emocional, muchas de las cuales no se habían incluido como parte del corpus. Los siguientes son ejemplo de este tipo de acciones que en su contexto expresan una reacción emocional y que involucran al cuerpo: *cayó de rodillas en el suelo, como si suplicase protección. Hundió su rostro entre las manos* (293); *tocaba la puerta fuertemente* (299); *Estoy en condiciones –dijo el fiscal mirando al suelo* (302).
- 2) Otro cambio relevante para la constitución del corpus, fue la segmentación de ciertos conglomerados de reacciones corporales que manifiestan emociones de distinto tipo, aunque aparezcan enumeradas en una misma descripción. Como se me hizo notar, son en esencia diferentes emociones y deberían tener una entrada aparte en los recuentos.
- 3) Introduje al final del capítulo 4 el listado del corpus según las divisiones establecidas en el desarrollo del análisis.
- 4) Presento en dos capítulos el análisis del corpus en lugar de en uno solo, como aparecía en la versión primera de la tesis.

5) Describo el contenido narrativo de la obra estudiada de Roncagliolo, al inicio del capítulo 4, relativo al análisis cualitativo del corpus.

6) Realicé el cambio de lugar de algunos elementos. Por ejemplo, la comparación breve de la obra de Roncagliolo con la de Herbert, pasó del final del capítulo 2, relativo a la exposición del marco teórico y de las teorías sobre las emociones, al final del capítulo 4, correspondiente al análisis cualitativo del corpus.

7) Aclaro en diversas partes del texto y de las notas de pie de página las razones para la delimitación y el alcance de esta tesis, que no incluye el análisis de las figuras retóricas utilizadas por el autor, ni la observación del fenómeno estudiado, a la luz de perspectivas y herramientas teóricas que no fueran las que ofrecen los estudios lingüísticos de corte cognitivo y funcional.

OBRAS CITADAS

- Aristóteles. (1999). *Retórica*. Madrid: Gredos.
- Armon-Jones, C. (1985). Prescription, explication and the social construction of emotion. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 15, 1–22.
- . (1986a). The thesis of constructionism. In R. Harré (Ed.), *The social construction of emotions* (pp. 32–56). Oxford, UK: Blackwell.
- . (1986b). The social functions of emotion. In R. Harré (Ed.), *The social construction of emotions* (pp. 57–82). Oxford, UK: Blackwell.
- Averill, J. R. (1982). *Anger and aggression: An essay on emotion*. New York: Springer Verlag.
- . (1986). The acquisition of emotions during adulthood. In R. Harré (Ed.), *The social construction of emotions* (pp. 98–118). Oxford, UK: Blackwell.
- Barcelona Sánchez, Antonio. 1986. “On the Concept of Depresión in American English: A Cognitive Approach”, *Revista Canaria de Estudios Ingleses*, 12, 7-33.
- Barcelona Sánchez, Antonio. 1989. “Análisis contrastivo del léxico de la ira en inglés y en español”, Labrador Gutiérrez, T., Sáinz de la Maza, R.M., y Viejo García, R. (eds.), *Adquisición de lenguas: Teorías y aplicaciones. Actas del VI Congreso Nacional de Lingüística Aplicada*. Santander: Universidad de Cantabria, 141-149.
- Beristáin, Helena. *Diccionario de Retórica y Poética*. 9ª ed. México, Porrúa.
- Bourdin, Gabriel. 2008. *El léxico de las emociones en el maya yucateco*. Tesis de doctorado. Instituto de Investigaciones Antropológicas, México: UNAM.
- Casado, Cristina y Ricardo Colomo. 2006. “Un breve recorrido por la concepción de las emociones en la Filosofía Occidental”. *A Parte Rei*, 47, pp. 1-10 <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/page9.html#cuarentaysiete>
- Damasio, Antonio R. 2005. “Feeling our Emotions” *Scientific American Mind*.
- Darwin, Charles. 1955. *Expression of the Emotion in Man and Animals, with an introduction by Margaret Mead. Authorized Edition*. New York, The Philosophical Library.
- de Sousa, Ronald, 2014. "Emotion", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Spring 2014 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL <<http://plato.stanford.edu/archives/spr2014/entries/emotion/>>.
- Ducrot, Oswald y Tzvetan Todorov. 1983. *Diccionario Enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. 9ª ed. Siglo Veintiuno editores, Madrid: 40-46

- Dworkin, Steven. 2006. "Recent developments in spanishand romance historical semantics", en T. L. Face, & C. A. Klee (eds.), *Selected Proceedings of the 8th Hispanic Linguistics Symposium*, Somerville Ma: Cascadilla Developments Project, 50-57.
- Ekman, Paul. 1999. "Basic emotions". En Dalglish, Tim y Mick Power (eds.). *Handbook of cognition and emotion*. New York: John Wiley y Sons Ltd. 45-60.
- . 2003. *Emotions Revealed*. Revised Edition. New York, St. Martin Press.
- Ekman, Paul and W. V. Friesen, 1989. "The Argument and Evidence About Universals in Facial Expressions of Emotion," in *Handbook of Social Psychophysiology*, New York: John Wiley and Sons, Ltd.
- Enfield, Nick y Anna Wierzbicka, eds. 2002. "The Body in Description of Emotion: Cross-linguistic Studies". *Pragmatics and Cognition, special issue*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins: 85-106.
- Emociones, certezas, posibilidades y evidencias. Serie Académica, vol. 3. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 31-59.
- Evans, Vyvyan y Melanie Green. 2006. *Cognitive Linguistics: an introduction*, Edimburgo, Edinburgh University Press.
- Geeraerts, Dirk. 2006. *Words and other wonders (cognitive linguistics research)*, Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Gibbs, Raymond. 1994. *The Poetics of the Mind*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Godard, Cliff. 1998. *Semantic Análisis. A Practical Introducttion*. Oxford: Oxford University Press.
- Godard, Cliff y Anna Wierzbicka eds. 1994. *Semantic and Lexical Universals. Theory and Empirical Findings*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.
- Griffiths, P. E. (1997). *What emotions really are: The problem of psychological categories*. Chicago: University of Chicago Press.
- . (2004). Is emotion a natural kind? In R. C. Solomon (Ed.), *Thinking about feeling: Contemporary philosophers on emotions* (pp. 233–249). New York: Oxford University Press.
- Harkins, Jean y Anna Wierzbicka, eds. 2001. *Emotions in Crosslinguistic Perspectiva*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter.
- Harré, R., & Finlay-Jones, R. (1986). Emotion talk across times. In R. Harré (Ed.), *The social construction of emotions* (pp. 220–233). Oxford, UK: Blackwell.
- Herbert, Julián. (2011) *Canción de tumba*. col. Debolsillo. México, Random House Mondadori.

- Hilferty, Joseph. 1993. "Semántica, lingüística y cognición", *Verba*, 20, 29-44
- Hopper, Paul y Elizabeth Traugott. 1993. *Grammaticalization*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Ibarretxe-Antuñano, Iraide y Javier Valenzuela, 2012. "Lingüística Cognitiva: origen, principios y tendencias". *Lingüística Cognitiva*. I. Ivaerretxe-Antuñano y J. Valenzuela (Eds.). Barcelona: Anthropos.
- Johnson, Gregory. 2014. "Theories of Emotion", *Internet Encyclopedia of Philosophy. A Peer-Reviewed Academic Resource*, James Fieser y Bradley Dowden (eds)
- Johnson, Mark. 1987. *The body in the mind: the bodily basis of meaning, imagination, and reason*. Chicago: University of Chicago Press.
- Keltner, D., Haidt, J., & Shiota, M. N. (2006). Social functionalism and the evolution of emotions. In M. Schaller, J. A. Simpson, D. T. Kenrick (Eds.), *Evolution and social psychology* (pp. 115–142). New York: Psychology Press.
- Kövecses, Zoltán. 2000. *Metaphor and Emotion. Language, Culture and Body in Human Feeling*, Cambridge: Cambridge University Press.
- . 2006. *Language, mind, and culture: A practical introduction*, New York: Oxford University Press.
- . 2010. *Metaphor: a practical introduction*, New York: Oxford University Press.
- Lakoff, George. 1987. *Women Fire and Dangerous Things. What categories reveal about the mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, George y Mark Johnson. 1999. *Philosophy in the flesh: the embodied mind and its challenge to western thought*, New York: Basic Books
- Lakoff, George y Zoltán Kövecses. 1987, Chapter 8: The cognitiva model of anger inherent in American English. En *Cultural Models in Language and Thought*, Holland, D. y Quinn, N. (eds.)
- Langacker, Ronald W. 1987. *Foundations of Cognitive Grammar*, Vol. 1: *Theoretical Prerequisites*, Stanford, California: Stanford University Press.
- . 1999. *Grammar and conceptualization*, Berlin/ New York, Mouton de Gruyter.
- Lazarus, R. S. (1991). *Emotion and adaptation*. New York: Oxford University Press.
- Lutz, C. (1988). *Unnatural emotions: Everyday sentiments on a Micronesian atoll & their challenge to Western theory*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lyons, W. E. (1980). *Emotion*. New York: Cambridge University Press.

- Melis, Chantal. 1995a. "A diachronic view of prepositional verbs of emotion in Spanish", *Historical Linguistics 1993*, H. Andersen (ed.), Amsterdam: John Benjamins, 309-22.
- . 1995ab. "La vida emocional en el siglo XIII: imágenes y estructuras", en *Palabra e imagen en la Edad Media*, C. Company, A. González, L. von der Walde y C. Abellán (eds.), México: UNAM, 37-74.
- . 1997. "Las emociones, la transitividad y el aspecto". *Anuario de Letras*, 35, 383-415.
- . 1998. "Sobre la historia sintáctica de gustar", *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, A. Alonso González, L. Castro Ramos, B. Gutierrez Rodilla y J. A. Pascual Rodriguez (eds.), Madrid: Arco Libros, 1659-66.
- . 1999a. "Variación sintáctica con los verbos de emoción", *Español actual*, 71, 49-62.
- . 1999b. "Los verbos *placer* y *pesar* en la Edad Media: la expresión impersonal de las emociones", en F. Colombo Airoidi (coord.), *El Centro de Lingüística Hispánica y la lengua española. Volumen conmemorativo del 30 aniversario de su fundación*. México: UNAM, 87-105.
- . 2000. "La oración sujeto con los causativos emocionales. Historia de un cambio", *Anuario de Letras*, 38, 327-361.
- Melis, Chantal y Marcela Flores. 2005. "Los seudo-impersonales del español y su red de construcciones", en M. Islas y C. Ramírez (coord), *Sintaxis del español e interfase sintaxis-semántica*, Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México, 15-39.
- Melis, Chantal y Marcela Flores. "Los verbos seudo-impersonales del español. Una caracterización sintáctico-semántica", *Verba. Anuario Galego de Filología*, 34, 7-57.
- Morsbach, H., & Tyler, W. J. (1986). A Japanese emotion: *Amae*. In R. Harré (Ed.), *The social construction of emotions* (pp. 289–307). Oxford, UK: Blackwell.
- Nesse, R. (1990). Evolutionary explanations of emotions. *Human Nature*, 1, 261–289.
- Ortony, Andrew, Gerald L. Clore, Allan Collins. 1988. "The Cognitive Structure of Emotions". *Applied Cognitive Psychology*. Vol. 6, nº 2. Cambridge. Cambridge University Press. 3-8.
- Panksepp, Jaak, 1998. *Affective neuroscience: the foundations of human and animal emotions*, New York, Oxford: Oxford University Press.
- Parkinson, B. (1996). Emotions are social. *British Journal of Psychology*, 87, 663–683.
- . (1997). Untangling the appraisal–emotion connection. *Personality & Social Psychology Review*, 1, 62–79.

- Parkinson, B., Fischer, A., & Manstead, A. S. R. (2005). *Emotion in social relations: Cultural, group, and interpersonal processes*. New York: Psychology Press.
- Pérez Paredes, María del Refugio. 2009. *Caracterización semántico-sintáctica de las partes del cuerpo en español*. Tesis de doctorado, Posgrado en Lingüística, México. UNAM.
- Pérez Rull, Juan Carmelo. 2001. Modelo cognitivo-cultural del dolor emocional. De la lexemática a los modelos mentales y culturales. Volumen 77 de Tesis Doctorales. Universidad de Almería.
- Prinz, J. J. (2004a). *Gut reactions: A perceptual theory of emotion*. New York: Oxford University Press.
- . (2004b). Embodied emotions. In R. C. Solomon (Ed.), *Thinking about feeling: Contemporary philosophers on emotions* (pp. 44–58). New York: Oxford University Press.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Versión digital.
- Richardson, R. C. (1996). The prospects for an evolutionary psychology: Human language and human reasoning. *Minds and Machines*, 6, 541–557.
- Robinson, J. (1995). Startle. *The Journal of Philosophy*, 92, 53–74.
- . (2004). Emotion: Biological fact or social construction? In R. C. Solomon (Ed.), *Thinking about feeling: Contemporary philosophers on emotions* (pp. 28–43). New York: Oxford University Press.
- . (2005). *Deeper than reason: Emotion and its role in literature, music, and art*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Roseman, I. J. (2001). A model of appraisal in the emotion system: Integrating theory, research, and applications. In K. R. Scherer, A. Schorr, & T. Johnstone (Eds.), *Appraisal processes in emotion: Theory, methods, research* (pp. 68–91). New York: Oxford University Press.
- Roseman, I. J., Antoniou A. A., & Jose P. E. (1996). Appraisal determinants of emotions: Constructing a more accurate and comprehensive theory. *Cognition and Emotion*, 10, 241–278.
- Roseman, I. J., & Smith, C. A. (2001). Appraisal theory: Overview, assumptions, varieties, controversies. In K. R. Scherer, A. Schorr, & T. Johnstone (Eds.), *Appraisal processes in emotion: Theory, methods, research* (pp. 3–19). New York: Oxford University Press.
- Russell, J. A. (1991). Culture and the categorization of emotions. *Psychological Bulletin*, 110, 426–450.

- Scherer, K. R. (1988). Criteria for emotion-antecedent appraisal: A review. In V. Hamilton, G. H. Bower, & N. H. Frijda (Eds.), *Cognitive perspectives on emotion and motivation* (pp. 89–126). Dordrecht, Netherlands: Klumer.
- . (1993). Studying the emotion-antecedent appraisal process: An expert system approach. *Cognition and Emotion*, 7, 325–355.
- . (2001). Appraisal considered as a process of multilevel sequential checking. In K. R. Scherer, A. Schorr, & T. Johnstone (Eds.), *Appraisal processes in emotion: Theory, methods, research* (pp. 92–120). New York: Oxford University Press.
- Solomon, R. C. (1977). The logic of emotion. *Noûs*, 11, 41–49.
- . (1993). *The passions: Emotions and the meaning of life* (2nd ed.). Indianapolis, IN: Hackett.
- Song, Shenli. 2011. “Metaphor and metonymy, a tentative research into modern cognitive linguistics”, en *Theory and practice in language studies*, vol. 1, Finland, Zhejiang Gongshang University, 68-73.
- Wierzbicka, Anna. 1999. *Emotions Across Languages and Cultures: Diversity and Universals*. Oxford: Oxford University Press.
- Wood, B., & Collard, M. (1999). The human genus. *Science*, 284, 65–71
- Yu, Ning. 2009. *The Chinese ‘heart’ in a cognitive perspective: Culture, body and language*, Berlin/New York: Mouton de Gruyter., Marcela y Chantal Melis. 2010. “Emociones y valoraciones”, en María-José Rodríguez-Espiñeira (ed.), *Adjetivos en el discurso*.
- Zajonc, R. B. (1980). Feeling and thinking: Preferences need no inferences. *American Psychologist*, 35, 151–175.
- . (1984). On the primacy of affect. *American Psychologist*, 39, 117–123.